



Tipo de documento: Tesina de Grado de Trabajo Social

Título del documento: Relaciones entre hombres y mujeres y participación política en una gráfica sin patrón, Madygraf

Autores (en el caso de tesis y directores):

Luján Calderaro

Mariana Frega, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2017

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES – FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE TRABAJO SOCIAL
ÁREA DE INVESTIGACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN:

*“Relaciones entre hombres y mujeres y
participación política en una gráfica sin patrón,
Madygraf”*

Trabajo de Investigación Final

Autora: Luján Calderaro

Mail: tete.calderaro@hotmail.com

DNI: 37031028

Tutora Temática: Mariana Frega

Mail: marianafrega.s@gmail.com

Tutora Metodológica: Martín Ierullo

Plan: 1987

Fecha de presentación: 2 de Noviembre de 2017

Resumen

El presente trabajo de investigación final describe y analiza las relaciones entre hombres y mujeres y sus representaciones simbólicas en la cooperativa gráfica Madygraf (Garín, Escobar), a partir de los relatos de 3 trabajadores varones, y 4 trabajadoras mujeres durante el año 2017. A su vez, se identificarán las experiencias de participación político-gremial y de participación en torno a las problemáticas de género. El principal eje que guiará este estudio es la relación entre los conceptos de género y clase, y cómo estos atraviesan la vida de trabajadores y trabajadoras en relación a la organización del trabajo productivo y reproductivo. Se resalta además, la experiencia singular que expresa la existencia de una juego teca en medio de la zona norte industrial, impulsada por una comisión de mujeres trabajadoras.

Palabras Claves: géneros- participación política- trabajo doméstico- organización colectiva

Título: Relaciones entre hombres y mujeres y participación política en una gráfica sin patrón, Madygraf.

Autora: Luján Calderaro

Mails: lu.27.calderaro@gmail.com

Fecha de Presentación: 2 de Noviembre de 2017

INDICE

| | |
|------------------------------|--------|
| INTRODUCCIÓN | Pág. 1 |
| Estructura del trabajo | Pág. 5 |
| Metodología | Pág. 6 |

CAPÍTULO I: MADYGRAF, ESCENARIO DE LUCHAS CONTRA LA OPRESIÓN Y LA EXPLOTACIÓN

| | |
|---|---------|
| Historia y breve caracterización de la cooperativa Madygraf..... | Pág.8 |
| Breve caracterización de los y las entrevistadas..... | Pág. 12 |
| El concepto de clase trabajadora y la división sexual del trabajo..... | Pág.13 |
| La relación de las mujeres con el mundo del trabajo..... | Pág. 17 |
| Género y clase dos conceptos interrelacionados y sus correlatos en la lucha política..... | Pág. 21 |

CAPÍTULO II: RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS EN LA DINÁMICA DE LA COOPERATIVA MADYGRAF

| | |
|--|---------|
| La irrupción de las mujeres en la fábrica..... | Pág. 26 |
|--|---------|

La cotidianidad de las relaciones y el machismo

| | |
|--|---------|
| Caracterización de los vínculos cotidianos y los cambios generados en las relaciones inter-personales..... | Pág. 31 |
|--|---------|

| | |
|--|---------|
| El contexto socio-político de las relaciones inter-personales..... | Pág. 33 |
|--|---------|

| | |
|---|---------|
| La “naturalidad” del machismo en la vida cotidiana..... | Pág. 34 |
|---|---------|

Representaciones sobre los géneros

| | |
|--|---------|
| Concepciones de género en disputa y la reproducción de roles sexuales..... | Pág. 38 |
|--|---------|

| | |
|-------------------------------------|---------|
| El “no trabajo” de las mujeres..... | Pág. 42 |
|-------------------------------------|---------|

| | |
|---|---------|
| La condición política de las mujeres..... | Pág. 44 |
|---|---------|

La organización del trabajo en Madygraf

| | |
|--|--------|
| Descripción general del trabajo reproductivo y reproductivo..... | Pág.46 |
| Los significados que rodean la juegoteca Madygraf..... | Pág.47 |
| La juegoteca, factor de organización colectiva y sus roles..... | Pág.48 |
| Las juegotecas, un derecho de la clase trabajadora..... | Pág.49 |

CAPÍTULO III: MADYGRAF, RADIOGRAFÍA DE UNA LUCHA CONSTANTE

La participación política-gremial en Madygraf

| | |
|---|---------|
| La asamblea como herramienta de organización colectiva..... | Pág. 52 |
| En Madygraf, todo se conquistó a través de la lucha..... | Pág. 55 |
| La solidaridad de clase en Madygraf y un espacio para organizar a la clase obrera..... | Pág. 56 |

Prácticas vinculadas a la problemática de género

| | |
|---|------------|
| Origen de la comisión de mujeres..... | ...Pág. 58 |
| La comisión de mujeres en una fábrica sin patrón..... | Pág. 61 |
| Motivaciones, significaciones y expectativas en torno a la organización colectiva..... | Pág. 65 |
| La lucha cotidiana contra el machismo..... | Pág. 67 |
| Masculinidades en disputa..... | pág. 69 |

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

ANEXOS.....

| | |
|--------------------------|--------|
| Guía de entrevistas..... | Pág.79 |
| Entrevista a Rosa..... | Pág.82 |

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo de investigación, está enmarcado en el acercamiento que fui desarrollando con las trabajadoras y trabajadores de la Cooperativa Gráfica Madygraf, ubicada en Garín, Partido de Escobar. A través de entrevistas realizadas en el año 2017 tanto en sus espacios de trabajo como en sus hogares, me aproximé a las experiencias de participación política y a las relaciones entabladas entre trabajadores y trabajadoras a lo largo de sus trayectorias laborales en Madygraf.

El interés por estos temas comenzó a nacer a raíz de diversas situaciones. Por medio de mi activismo en agrupaciones políticas de la Facultad de Ciencias Sociales, visité Madygraf una vez que ya existía la gestión obrera sin patrón, en el año 2014. Los trabajadores –en ese momento solo trabajaban varones- nos recibieron a varios/as estudiantes de la Carrera de Trabajo Social, y compartieron sus experiencias, proyectos y obstáculos que se les fueron presentando en el arduo camino que significa comenzar a tomar las riendas de la producción. Sin embargo, lo que más me llamó la atención de ese encuentro, fue que los trabajadores varones comenzaran a hablar del machismo que existía entre ellos y las formas de enfrentarlo dentro y fuera de la planta.

Más tarde, mujeres que eran parte de la Comisión de Mujeres de Madygraf, fueron a la Facultad de Ciencias Sociales, a recolectar dinero para su fondo de lucha, “para que la lucha que daban sus maridos e hijos por mantener las fuentes de trabajo no se quiebre por hambre” y para que no haya “familias en la calle nunca más”.

En el 2016, también comencé a visitar la Jugoteca, donde funciona el Centro de Prácticas de la Carrera de Trabajo Social, para conocer de primera mano cómo funcionaba ese espacio de aprendizaje para las estudiantes de Trabajo Social.

Por otro lado, también mi interés estuvo marcado por el recorrido realizado en el Centro de Prácticas que funcionaba en la Cooperativa de recuperadores urbanos las Madreselvas, durante los años 2014 y 2015. Durante ese tiempo, en la planta surgieron diversos relatos y hechos relacionados con la problemática de género. Durante los encuentros con la referente institucional, y en algunas ocasiones trabajadoras, estas problemáticas se expresaban bajo la forma de situaciones de violencia de género dentro y fuera de la cooperativa; la existencia de relaciones conflictivas entre la secretaria de la cooperativa y los trabajadores varones, ya que según la referente, “no la veían como una autoridad, por el solo hecho de ser mujer”; situaciones en que las mujeres continúan

trabajando y realizan esfuerzos extras para auto-generarse un aborto; y el comentario realizado por la secretaria, de que no había que contratar más mujeres porque se embarazan. Por otro lado, tanto en la cooperativa Madygraf como en Madreselvas existen Comisiones de Mujeres, y muchas de las trabajadoras han participado de los Encuentros Nacionales de Mujeres y de las marchas por Ni Una Menos.

Si bien estos diversos ejemplos despertaron el interés por el posicionamiento que adoptan las mujeres trabajadoras en general, decidí enfocarme en la Cooperativa Madygraf, porque al tratarse de historias tan diferentes, abarcar ambas experiencias iba en desmedro de profundizar en las particularidades específicas de cada experiencia.

A partir de este interés general, comencé a realizarme preguntas más concretas sobre el tema, que fueron luego la base para pensar luego en un objetivo de investigación: ¿Cómo se da la participación política y sindical de las mujeres trabajadoras dentro de las fábricas, particularmente en las cooperativas? ¿Cómo se trabajan las problemáticas de género en las cooperativas en cuestión? ¿Qué función cumplen las comisiones de mujeres en ámbitos laborales? ¿Cómo se manifiestan las relaciones entre trabajadores y trabajadoras en el espacio laboral? ¿Qué significa y representa la comisión para las mujeres? ¿De qué maneras se relacionan la pertenencia a la clase trabajadora y el género? La indagación sobre estas preguntas busca una mirada integral sobre las mujeres, desde su condición de género, como de su condición de trabajadoras.

El objetivo general del trabajo es “*conocer las dimensiones que atraviesan las relaciones entre los géneros, y cómo se relacionan con el posicionamiento que adoptan las trabajadoras en la participación político-sindical, en la cooperativa de trabajo Madygraf*”. Para lograr este objetivo general se plantearon algunos ~~objetivos~~ objetivos-específicos. *Caracterizar* cómo se vinculan hombres y mujeres en el espacio de trabajo. *Caracterizar* las prácticas participativas de las mujeres trabajadoras en Madygraf. *Indagar* sobre la significación que adquiere la comisión de mujeres, para las trabajadoras y los trabajadores, como una forma concreta de participación.

Las experiencias cooperativas y de autogestión condensan en su interior tensiones, quibres y continuidades en relación a su potencialidad para reconfigurar las relaciones entre los géneros en su interior y principalmente el lugar de las mujeres en estas experiencias. Esto podría explicarse en función de los cambios en la organización y división sexual del trabajo, o bien, por la generación de espacios propios de reconocimiento a las demandas específicas de las mujeres trabajadoras.

GÉNERO Y CLASE, CONCEPTOS ENLAZADOS EN LAS TRAYECTORIAS DE LA GESTIÓN OBRERA

En este trabajo, el género se aplica como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales. Es decir, no se lo reduce meramente a una cuestión de identidades y roles, ya que el género es una categoría con una gran heterogeneidad interna, razón por la cual, es necesario comprender las diversas formas en las que se articula en cada contexto con otras posiciones sociales como etnia, clase, edad y orientación sexual. (Bonder, 1998)

En los espacios de trabajo el género como categoría de análisis, se articula con el posicionamiento de clase propio de trabajadoras y trabajadores ya que el ámbito laboral, no está exento de la reproducción de desigualdades entre los géneros, ni de múltiples manifestaciones de la opresión de género. Colocar el foco en los vínculos que se establecen entre clase y género, permite visualizar las múltiples manifestaciones de la opresión y la compleja situación que viven las mujeres trabajadoras en particular. Al ingresar al campo laboral, las mujeres no solo se vieron atravesadas por cuestiones de clase (mujeres que venden su fuerza de trabajo a cambio de salario), sino que también se debieron enfrentar a las distintas manifestaciones de la opresión de género. Por lo tanto, la pertenencia de clase delimitará los contornos de la opresión; condiciona de diversos modos, los rasgos de la opresión. Es decir, no todas las mujeres son oprimidas por idénticas razones, no poseen las mismas herramientas para revertir las situaciones que las oprimen. Como afirman las feministas socialistas, “la opresión de las mujeres se basa no solamente en su posición de clase, sino también en su posición dentro del patriarcado, tanto estructural como ideológicamente”. (D’atri, 2004)

¿Son las comisiones de mujeres espacios donde se problematiza la idea de mujer víctima pasando a desarrollarse como sujetos de transformación social? ¿Se puede observar el potencial transformador de las mujeres a través de la participación en espacios colectivos? Estas preguntas, fueron orientadoras a la hora de buscar perspectivas de género acordes a mi visión sobre las experiencias recolectadas en Madygraf. Los estudios de género han sido atravesados por diversas formas de concebir a los sujetos, en este caso a las mujeres. Estas visiones, muchas veces implícitas, tienen implicancias en las prácticas sociales y políticas; de ahí la necesidad de darles un espacio en este trabajo.

En primer lugar, podemos identificar una posición -apoyada principalmente en el constructivismo radical y en los primeros análisis de la opresión- que presenta al sujeto “como sujetado a una forma particular de dominación, a una ideología o a uno o varios dispositivos de poder”. Este planteo reduce al sujeto a la pasividad, a la reproducción monótona del orden patriarcal. En los estudios de género, esta visión se expresó en una mirada “victimista” de las mujeres, mostrándolas solo como víctimas de las opresiones de género y las diferencias sexuales. (Bonder, 1998:15).

En esta primera fase de los estudios de género, el foco estaba puesto en la interpretación y denuncia de la condición discriminada o subordinada de la mujer, negando o ignorando qué en su sentido más cabal, género alude a una relación de poder social que involucra tanto a las mujeres como a los varones¹.

Esta concepción “victimista” de las mujeres fue contestada por estudios que revalorizaron las experiencias de las mujeres a lo largo de la historia, demostrando la significación social de sus vidas y labores en los ámbitos “privados” a los que fue asignada, así como sus experiencias de resistencia y transgresión de los mandatos culturales, habilitando también el reconocimiento de su capacidad de devenir en actor/actora político ético en determinados contextos y situaciones. (Bonder, 1998)

Esta mirada muestra cómo los sujetos “resisten, re significan y crean nuevas representaciones y prácticas sociales” cuestionando los órdenes discursivos y dispositivos institucionales que a su vez los han constituido. (Bonder, 1998:15). Esta postura entonces plantea que existen líneas de fuga respecto, por ejemplo, de la docilidad a los modelos imperantes que definen el ser hombre y el ser mujer.

La importancia de ver a los sujetos implicados en el sistema patriarcal como sujetos políticos de cambio, también se encuentra en Scott (2009); que afirma que si cierto tipo de investiduras psicológicas identitarias -varón y mujer, masculino y femenino- son un factor en la discriminación política o salarial, se pueden encontrar modos de afrontar estos problemas con consignas o acciones políticas de diferente tipo.

Chaves (2014), refleja esta perspectiva en su trabajo, que a su vez dialoga con la posición de clase económico-social que ocupan las trabajadoras en general. A partir del estudio de la experiencia de organización de mujeres trabajadoras en fábricas industriales (Kraft), la autora plantea que las mujeres son las “más explotadas entre los explotados y

¹Esta perspectiva de género me permitió tomar la decisión de incluir a varones en las entrevistas, complejizando la investigación y generando la posibilidad de lograr una mirada más global sobre las relaciones entre hombres y mujeres en la experiencia de la producción cooperativa.

las más oprimidas entre los oprimidos: ellas las obreras”. Y agrega: “lejos de cualquier visión “victimista” la idea es entender el potencial transformador, revolucionario de las mujeres trabajadoras”. La participación colectiva de las mujeres, generaría la emergencia de éstas como sujetos políticos dinamizadores de los procesos.

En este trabajo, se abordarán las prácticas participativas identificadas y las relaciones entre hombres y mujeres, desde una concepción de los sujetos, como sujetos políticos de cambio, de transformación. Como sujetos que a la vez que son construidos por sistemas sociales y culturales determinados, pueden transformarse, re construirse; en un proceso atravesado por múltiples tensiones conflictivas con las relaciones de poder y contradicciones. Se hará especial hincapié en la comisión de mujeres, ya que, al tratarse de un espacio organizativo propio de las mujeres trabajadoras, es imprescindible observar a los sujetos de la investigación desde una perspectiva de cambio. Con esta mirada, me enfocaré en la participación político-sindical de las mujeres, como una forma de afrontar los temas que involucran a las mujeres en particular. Mi intención es, además, observar cómo las relaciones de género se cuestionan, problematizan y/o se reproducen; partiendo de entender a las relaciones entre mujeres y hombres como dinámicas, cambiantes, sin ocultar la permanente presencia de relaciones de poder. Es por eso que me interesa profundizar en los enfoques que cuestionan las visiones “victimistas” de lo femenino, que se centran únicamente en denunciar la opresión sobre las mujeres (primeros estudios de género). Por el contrario, me interesa destacar la agencia, las acciones de resistencia de las mujeres, viéndola como sujetos activos, no como meras víctimas pasivas de la opresión. (Bonder, 1998). Además, contra todo sustancialismo sobre los géneros, hablaré de las mujeres y a los hombres en plural, destacando la heterogeneidad de hombres y mujeres que existe en las categorías de hombre y mujer, diversidad que también se expresó en la diversidad de trayectorias de las trabajadoras y trabajadores entrevistados.

ESTRUCTURA DEL TRABAJO

El trabajo de investigación cuenta con 3 capítulos; y en su interior, el contenido se dividirá en apartados, profundizando en el tema general.

En el capítulo I, en primer lugar, abordo brevemente la historia de la cooperativa Madygraf y caracterizo a las y los entrevistados. También indico la definición de la categoría “mujeres trabajadoras”, insertándola en una concepción general sobre la clase

obrero. Realizo un repaso sobre las condiciones sociolaborales de las mujeres durante las décadas recientes en Argentina y sobre el trabajo doméstico no pago. En el segundo apartado, presento una interrelación entre dos categorías de análisis que subyacen en el trabajo de investigación y en el abordaje de las entrevistas; el género y la clase social. En el tercer apartado, indago sobre las estrategias de resistencia de las mujeres trabajadoras, en espacios de organización que unifican la lucha contra la explotación y la opresión, en diálogo con las categorías de análisis mencionadas anteriormente, la clase social y el género

En el capítulo II, analizo las repercusiones de la entrada de las mujeres en la fábrica Madygraf, así como los principales aspectos de la reestructuración de las relaciones entre los géneros (naturalización, machismo). Se aborda la dimensión simbólica de los procesos y representaciones analizados. Por último, se analiza la experiencia de la juegoteca, como aspecto a destacar en la organización del trabajo en Madygraf.

En el capítulo III, se analizan las experiencias de participación político- gremial, y a la asamblea como herramienta básica de participación, aludiendo también a la solidaridad de clase que rodea a la cooperativa. Luego, se abordan las diferentes prácticas participativas en torno a las problemáticas de género, y se analiza la experiencia de la comisión de mujeres. Por último, se abordan también, las masculinidades en disputa,

METODOLOGÍA

La presente investigación partió de un enfoque cualitativo, exploratorio-descriptivo de casos. Este enfoque me permitió la recopilación e interpretación detallada y en profundidad de los fenómenos en cuestión. El enfoque cualitativo, implicó un énfasis en las cualidades de los procesos y significados atribuidos por los y las entrevistadas, subrayando la naturaleza socialmente construida de la realidad, la relación íntima entre el investigador y aquello que estudia, y las características contextuales que dan forma a la investigación. Las respuestas de los sujetos entrevistados, se construyen de acuerdo al modo en que la experiencia social es creada y dotada de sentido.

Para recopilar información y los datos necesarios, elabore entrevistas semi-estructuradas. Entre los meses de Junio y Octubre del 2017, realicé en total 7 entrevistas, de las cuales 4 fueron dirigidas a mujeres trabajadoras, con una duración de entre 50 y 60

minutos, y 3 a varones trabajadores con una duración de entre 30 y 60 minutos. La totalidad de las entrevistas fueron grabadas.

Las mismas fueron realizadas en su mayoría en la planta de la cooperativa Madygraf, a excepción de una que fue realizada en el hogar. En la planta, por lo general las entrevistas se hacían en el lugar de trabajo de las mujeres o los hombres, y si esto no era posible, en una oficina prestada para tal fin.

Las ocho personas entrevistadas, poseen alguna característica particular que las distingue del resto, búsqueda realizada a través de informantes claves con el fin de obtener la visión más integral posible sobre los y las trabajadoras de Madygraf. De esta forma, entreviste por ejemplo, tanto a dos militantes de una organización política (una mujer y un varón) como a dos mujeres que fueron parte de la comisión de mujeres desde el 2011, previo al cierre de la cooperativa. Durante las entrevistas, intenté generar un clima de confianza con las y los entrevistados, ya que la entrevista incluyó preguntas enfocadas a temas sensibles y también propios del “ámbito privado”.

-CAPÍTULO I-

MADYGRAF, ESCENARIO DE LUCHAS CONTRA LA OPRESIÓN Y LA EXPLOTACIÓN

En este primer capítulo, se expone brevemente la historia de Madygraf, situándola en un contexto socio-económico singular. Se situaron a los y las protagonistas de esta investigación dentro de la clase trabajadora, definiendo este concepto tanto desde el ámbito de la producción, como el de la reproducción. Ligado a esto, se dialogó con el concepto de división sexual del trabajo y se realizó una aproximación histórica a la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Se expuso además, una perspectiva que pretendió hacer de hilo conductor subyacente de la totalidad del trabajo de investigación: el diálogo entre el sistema capitalista y el patriarcado, entre los conceptos de género y clase, trascendiendo las dicotomías que a veces se extienden entre ellos y otorgando a cada concepto, un contenido histórico específico. Por último, se presentó una relación entre estos conceptos y su correlato en la práctica política, insertando la experiencia de las mujeres trabajadoras de Madygraf, en la corriente del feminismo marxista.

HISTORIA Y BREVE CARACTERIZACIÓN DE LA COOPERATIVA MADYGRAF

La cooperativa gráfica Madygraf² se encuentra ubicada en el cordón industrial de la zona norte del conurbano bonaerense, el cual se caracteriza por su impronta fabril y su fuerte historia de luchas obreras en la década de los setenta. En Agosto del 2014, los propietarios de la empresa multinacional RR Donnelley S.A. abandonaron la fábrica a causa de una supuesta quiebra, dejando el saldo de más de 300 trabajadores despedidos. Ese mismo día, los trabajadores despedidos lograron que el Ministerio de Trabajo dictara una conciliación obligatoria para volver a sus puestos de trabajo al día siguiente; pero esta

² Madygraf es una planta gráfica que se dedica a brindar el servicio de procesos estandarizados de pre impresión, impresión, encuadernación y logística. Imprime folletería y las revistas Gente, Para ti, Papparazzi y otras publicaciones de Editorial Atlántida. El nombre "Madygraf" fue votado en asamblea, y refiere al nombre de de la hija de uno de los trabajadores, Madelyne.

medida no fue respetada por la empresa, y gran parte de los trabajadores despedidos decidieron en asamblea, ingresar a la fábrica y ponerla a producir. El gobierno de turno, aprovechó políticamente este hecho, ya que se encontraba en boga la discusión sobre el pago a los fondos buitres; y amenazó a la multinacional Donnelley con aplicar la ley antiterrorista para amedrentarlos.

La supuesta quiebra³ de RR Donnelley S.A., se produjo en medio de una crisis económica nacional que arrastraba sus consecuencias desde los años 2008-2009, cuando se comenzaba a desarrollar la crisis internacional; poniendo fin al proceso de recomposición de la clase trabajadora que había comenzado en el año 2003. Luego del colapso del modelo neoliberal y de la crisis económica de 1998-2002, que dejó niveles altísimos de desempleo, informalidad y precariedad laboral, la economía del país había vuelto a crecer de manera sostenida, generando nuevas tendencias en el mercado de trabajo. Se crearon 3 millones y medio de puestos de trabajo, el Estado reactivó mecanismos de negociación colectiva y desarrollo políticas de protección al empleo.

Estas medidas, sumado a la “combinación de las dinámicas de crecimiento económico y ciertas políticas redistributivas generó una recomposición de la clase trabajadora en términos estructurales” (Varela, 2016:292). Sin embargo, también se mantuvieron ciertas condiciones de explotación heredadas del período neoliberal: el mantenimiento de políticas de flexibilización laboral en los convenios colectivos de trabajo, informalidad y precariedad⁴. Esta precarización, es característica del sector gráfico, afectando principalmente a las mujeres, como se verificará en el capítulo siguiente.

Las tendencias a la recomposición de la clase trabajadora empezaron a decaer en el periodo que va desde el 2009 al 2014 -año de la toma-, y esto también se expresó en el aumento de la conflictividad social, por cuestiones que van desde despidos, suspensiones, quiebras, y hasta deudas salariales (Red Eco Alternativa, 2015). En efecto, a pocos

³ Si bien la empresa solicitó un preventivo de crisis, los trabajadores de la ex Donnelly junto con sus abogados, demostraron que esta multinacional contaba con una acumulación de ganancias millonarias a nivel mundial en los últimos años; y si bien se comenzaba a registrar una crisis en la industria gráfica los trabajadores denunciaron que la principal causa de fuga de la empresa se corresponde al peso conquistado por la organización de los trabajadores dentro de la fábrica.

⁴ En 2010, la informalidad afectaba al 34.6% de los/las asalariados/as y al 45.5% de la fuerza laboral total.

kilómetros de la planta gráfica Madygraf, se encontraba en pleno desarrollo el conflicto de Lear, con múltiples cortes en la Autopista Panamericana.

Desde un principio, la toma estuvo destinada a mantener las fuentes de trabajo en el corto plazo, y en luchar por la expropiación y estatización de la fábrica en el largo plazo. Sin embargo, se necesitaron alrededor de 3 años para que logran una parte de los objetivos: en el mes de Mayo del año 2017, se votó por unanimidad, en la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, el proyecto de ley que sanciona la expropiación de la ex RR Donnelley . (Rodríguez, 2017)

A pesar de haber conseguido la expropiación, la cooperativa atraviesa una situación económica y política “difícil”, ya que desde la toma tuvieron que afrontar cuentas siderales para pagar los servicios y porque en los últimos años la economía en general, muestra aspectos recesivos:

“el ajuste nos afecta un montón. Nos afecta nuestro hogar, nos afecta acá en la fábrica, pagamos impuestos, de luz absolutamente como si fuéramos una empresa común y corriente, nosotros no somos una empresa común y corriente, somos laburantes que estamos sosteniendo 180 puestos de laburo y todo depende de nosotros. Bueno en ese marco imagínate, nosotros laburamos para Atlántida, que sería en algún sentido, por decirlo de alguna manera nuestra patronal ¿no? en algún sentido... Atlántida cuando puede se aprovecha de esa situación” (Entrevista a Rosa).

Antes de la toma, la fábrica estaba conformada en su gran mayoría por varones: las únicas excepciones eran una mujer transexual, y mujeres que trabajaban en recursos humanos⁵. A pesar de esto, las mujeres comenzaron a tener un protagonismo en la historia de la gráfica, a partir del año 2011, en el marco de un conflicto gremial con la empresa Donnelley, con 110 trabajadores despedidos y un sector de trabajadores contratados⁶. En ese año se

⁵ Si bien no será parte del análisis, resultó llamativo que ningún trabajador tuviera conocimiento sobre la razón de la composición totalmente masculina de la fábrica: “Yo cuando entre había cuatro o cinco mujeres trabajando pero no tengo idea porque no trabajaban mujeres. Quizá porque pensaban que el esfuerzo era un esfuerzo riesgoso o un trabajo de fuerza pero hay sectores que no. El sector de encuadernación que no utiliza mucho la fuerza que es donde están las compañeras ahora; sectores de fotomecánica o pre impresión que usas computadoras, sectores donde tranquilamente no hay fuerza. Siempre fuimos hombres. Salvo en las oficinas, en la administración que había mujeres” (Entrevista a Javier).

⁶ Este sector de contratados, es un ejemplo de cómo el proceso de recomposición de la clase obrera, fue muy desigual a raíz de la persistencia de formas de flexibilización laboral impuestas durante los años '90.

conformó una comisión de mujeres, con el fin de acompañar a los compañeros, parejas y/o esposos en la lucha por la reincorporación. En el año 2014, frente a la necesidad de mano de obra para terminar un trabajo de encuadernación, los trabajadores deciden en asamblea permitir que entren un grupo de mujeres. Así, la fábrica quedó conformada por 47 mujeres y 153 varones.

Esta experiencia de lucha encabezada por los trabajadores de la ex Donnelley y las mujeres, forma parte del innegable proceso más general que se viene desarrollando hace más de una década: la revitalización del sindicalismo de base (Varela, 2015). Con el objeto de no observarlo como un caso aislado, fue necesario insertar la especificidad de Madygraf, en procesos más generales que atravesaron a la clase trabajadora en la Argentina, permitiendo abordar uno de los ejes fundamentales del trabajo de investigación, la participación política.

Madygraf, posee una larga historia de participación política, ya que la mayoría de los trabajadores, vienen dejando sus vidas en las máquinas hace ya más de 20 años. En esos años, se fue desarrollando un sindicalismo de base con militantes de la izquierda trotskista, dando lugar a la creación de la “Agrupación Gráfica Clasista”. Esta tradición política, explicará también -como se observará en los capítulos siguientes-, muchas de las prácticas relacionadas con la problemática de las relaciones entre hombres y mujeres.

Luego de la toma, otro de los hechos que marcó la historia de la cooperativa, y que también fue un eje fundamental del proceso de análisis, fue la creación de la juegoteca, en uno de los espacios que previo a la toma eran ocupados por el sector de recursos humanos. La puesta en pie de la misma, fue casi de manera exclusiva una tarea que tomaron en sus manos las mujeres trabajadoras de Madygraf a través de la organización en la comisión de mujeres.

BREVE CARACTERIZACIÓN DE LOS Y LAS ENTREVISTADAS

Con el objetivo de abordar el análisis en toda su complejidad, es necesario desarrollar las características principales de entrevistados y entrevistadas. En todas las entrevistas, se buscó que los y las entrevistadas, representaran diferentes grados de participación política en organizaciones colectivas.

En cuanto a las trabajadoras entrevistadas (cuatro) se buscó específicamente a quienes habían sido parte del proceso de organización de la comisión de mujeres en el año 2011 (Camila, Rosa y Ana). Clara, la cuarta trabajadora entrevistada, se incorporó en Madygraf y en la comisión de mujeres, luego de la toma. Tanto Clara como Rosa, eran militantes activas del Partido de Trabajadores Socialistas (PTS) y de su corriente feminista socialista, la Agrupación de Mujeres Pan y Rosas. Rosa resultó ser una informante clave, por ser una de las mujeres que propició la organización de la comisión de mujeres del año 2011, y encarna el proyecto militante dentro de la cooperativa. Otro dato a tener en cuenta, es que Camila como Ana, representan al sector de mujeres, mayoritario en Madygraf, que antes de entrar a la fábrica era “ama de casa”.

En cuanto a los trabajadores (tres), se entrevistó a Javier, militante del PTS y uno de los organizadores de la Agrupación Gráfica Clasista; a Chris, que representa un sector del activismo de izquierda dentro de la fábrica y a Gabriel, alguien que no es tan cercano al activismo de izquierda. Todos ellos, llevan alrededor de 20 años trabajando en la planta gráfica, por lo que pasaron de trabajar con patrón en la ex Donnelley, a gestionar una gráfica con la asamblea como su principal herramienta de desición.

Por otro lado, todos y todas las entrevistadas, a excepción de Clara, son también madres y padres y conviven la mayoría con sus parejas (marido-esposa) y sus hijos e hijas, a excepción de Rosa que tiene pareja pero solo convive con sus hijas.

Esta caracterización permitirá pensar el ámbito de la reproducción en la vida de los y las trabajadoras, partiendo de la jugoteca como una expresión de la ligazón entre producción y reproducción social.

EL CONCEPTO DE CLASE TRABAJADORA Y LA DIVISIÓN SEXUAL DEL TABAJO

“La construcción de un nuevo orden patriarcal, que hacía que las mujeres fueran sirvientas de la fuerza de trabajo masculina, fue de fundamental importancia para el desarrollo del capitalismo. Sobre esta base pudo imponerse una nueva división sexual del trabajo que diferenció no sólo las tareas que las mujeres y los hombres debían realizar, sino sus experiencias, sus vidas, su relación con el capital y con otros sectores de la clase trabajadora.”

(Federici, Silvia, 2015:206)

La gráfica Madygraf y su comisión de mujeres, se encuentran situadas en un sistema social particular, definido por el modo de producción capitalista. Partiendo del esquema básico de clases sociales que propone Erik Olin Wright (1997), todos y todas las trabajadoras de la cooperativa y sus familias, son parte de la clase trabajadora. Este autor define como parte de la clase obrera “a todos aquellos individuos explotados y dominados en el proceso de producción, más allá del tipo de remuneración de su trabajo o el tipo de contratación que tengan en sus empleos” (Wright en Varela, 2016: 296). Los diferentes grupos de trabajadores son parte de la misma clase social debido a que comparten un interés material de clase respecto a la superación del capitalismo mediante la democratización de la producción y la distribución igualitaria del producto social. Por otro lado, ambos tienen similares condiciones materiales de vida.

Según Varela, “el rasgo dominante del nuevo auge en los estudios del trabajo al que asistimos desde mediados de la primera década del 2000, ha sido reforzar más bien la división disciplinar entre la pregunta por lo que pasa en el ámbito de la producción y aquello que sucede en el de la reproducción” (2015:21). Estos ámbitos se han presentado muchas veces como territorios dicotomizados. Sin embargo, en las entrevistas surgieron aspectos de la reproducción de los y las trabajadoras continuamente, con la juegoteca como experiencia ejemplar de formas alternativas de llevar a cabo el trabajo del cuidado, que en nuestras sociedades recae mayoritariamente sobre las mujeres -sean o no trabajadoras asalariadas-. Es por esta razón, que se indagó en definiciones sobre la clase trabajadora, que trasciendan el ámbito de la producción, tomando en cuenta también el ámbito de la reproducción social.

Se sugiere entonces la definición de clase obrera que propone Carrera, quien afirma que este aspecto había ya sido considerado por Marx: el trabajo doméstico, el trabajo de

las mujeres y los niños en la economía doméstica, forma parte de la reproducción de la fuerza de trabajo para el capital. Y también en este sentido la familia obrera constituye clase obrera. (Carrera, 2003). En esta línea de pensamiento también se inscribe en el análisis de clase que realiza Wright, cuando afirma que las mujeres “amas de casa” conforman la clase obrera.

Si bien plantea que se ubican en una posición “no determinada directamente por las relaciones de producción” (1983:85), éstas poseen los mismos intereses fundamentales⁷ que sus compañeros trabajadores respecto al socialismo; partiendo del modo en que la familia se inserta en las relaciones capitalistas de producción. Esta inserción, en el modelo de familia típica fomentado por las relaciones capitalistas de producción, establece una división del trabajo sexual en el grupo familiar, que envía al hombre a trabajar fuera y deja a la mujer en el hogar. Por estas razones concluye que “la división sexual del trabajo no crea una división en los intereses de clase fundamentales entre los maridos y las esposas” (1983: 86).

La situación de las mujeres trabajadoras en particular, y sus estrategias de organización, son abordadas en esta producción desde una perspectiva histórica. Esta visión demuestra cómo la historia de las mujeres trabajadoras, es también, - inevitablemente- la historia del trabajo doméstico no pago; dos historias explicadas a partir de la existencia del orden ideológico patriarcal y del sistema de producción capitalista.

El surgimiento del trabajo como concepto y como materialidad, se da en el contexto de la transición del feudalismo al capitalismo que Marx describe en el *Capital*. La complejidad de las relaciones establecidas entre hombres y mujeres en espacios de trabajo, ameritaron el esfuerzo por remontarse a los orígenes del capitalismo como sistema social y económico. La importancia de exponer esta perspectiva, radica en que el proceso de la acumulación originaria, introdujo cambios muy importantes en la posición social de las mujeres y en la producción de fuerza de trabajo; cuyas implicancias continúan expresándose en la actualidad.

⁷ Según Wright (1983), los intereses fundamentales de clase, son aquellos que cuestionan la estructura misma de las relaciones sociales, es decir, el modo de producción capitalista. Tienen el carácter de ser potenciales en el sentido de que los actores que conforman la clase obrera, pueden apoyar potencialmente objetivos socialistas en la lucha de clases. En contraste, los objetivos inmediatos están definidos en gran parte por las relaciones de mercado (luchas por aumentos salariales) y respectan a las condiciones inmediatas de existencia, pero a diferencia de los intereses fundamentales, no asumen la posibilidad de trascender el sistema de explotación capitalista en su totalidad a través del socialismo. Ambos tipos de intereses están dialécticamente ligados.

La idea central que ofrece Silvia Federici (2015), es que las mujeres cumplieron una función central en el proceso de acumulación capitalista, como productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo. El trabajo no-pagado de las mujeres en el hogar, fue la base de la explotación de los trabajadores asalariados y de su productividad. Es decir, la opresión de las mujeres y la explotación económica, remontan sus raíces a siglos anteriores, en los orígenes de la división sexual del trabajo. El patriarcado⁸ como sistema de poder, adquiere un contenido histórico específico, cuando diálogo con la historia del capitalismo y de la lucha de clases.

El trabajo doméstico presenta componentes estructurales, como la separación de la producción y la reproducción, el uso específicamente capitalista del salario para regir el trabajo de los no asalariados y la devaluación de la posición social de las mujeres con el advenimiento del capitalismo (Federici, 2004)⁹. Es decir, el sistema socioeconómico ha dependido históricamente de la esfera doméstica, manteniendo una estructura familiar que le permitió asegurar la necesaria oferta de fuerza de trabajo a través del trabajo de las mujeres. (Carrasco, 2001). La principal consecuencia del ocultamiento de la relación que mantiene el trabajo doméstico no pago con la producción capitalista fue la desvalorización de este trabajo y por lo tanto de la posición social de las mujeres.

El ocultamiento de esta relación, “facilita el desplazamiento de costes desde la producción capitalista hacia la esfera doméstica” (Carrasco, 2001:9). La reproducción de la vida del obrero y la obrera en el ámbito “privado”, se convirtió en un factor de la acumulación capitalista: “el capital de que se desprende [la clase capitalista] a cambio de la fuerza de trabajo se convierte en medios de vida, cuyo consumo sirve para reproducir los músculos, los nervios, los huesos, el cerebro de los obreros actuales y para procrear a los venideros” y, por tanto, “el consumo individual del obrero es, pues, un factor de la producción y reproducción del capital” (Carrera, 2003:5).

⁸ El patriarcado como sistema socio-cultural, muestra su cara más visible con el aumento constante de los femicidios en la actualidad. En este trabajo, si bien se identifica al patriarcado como un orden cultural previo al capitalismo y también presente en modos de producción anteriores; se aborda en su contenido histórico en el sistema capitalista, como modo de producción particular. Esta visión permite ver a estos dos órdenes interrelacionados y mutuamente condicionados en sus contornos específicos.

⁹ Federici analiza el origen del capitalismo en Europa, pero también la colonización de América, y el modo en el que los colonos instalaron en las tierras americanas el modo de producción capitalista y las divisiones sexuales.

La división sexual del trabajo instalada desde los orígenes del capitalismo instaló una tradición patriarcal liberal que pretendió establecer la visión de una sociedad dividida en dos esferas separadas y basadas en principios antagónicos, y que predominó durante gran parte del siglo XX. Por un lado la esfera pública, predominantemente masculina y centrada en lo social, político y económico-mercantil, regida por criterios de poder, derechos de libertad y propiedad universales y relacionada con la obtención del salario.

Por otro lado, la esfera privada o doméstica, propia del género femenino centrada en el hogar, basada en lazos afectivos y desprovista de cualquier idea de participación social, política o productiva (Carrasco, 2001).

En este esquema cultural, solo el ámbito público goza de reconocimiento y valoración social; y de ahí también se desprende la degradación de la condición de las mujeres a lo largo de la historia del capitalismo. Dentro de este orden de ideas, Hutchison distingue a la división sexual del trabajo, como una de las claves para entender cómo opera históricamente el género en cualquier sociedad; definiendo “las actividades económicas que pasan a ser identificadas como apropiadas ya sea para hombres o para mujeres” (2014:29). Esto incluía el bajo valor asignado al trabajo de la mujer, y el concebir la división del trabajo por sexo como supuestamente natural, y por lo tanto inmutable¹⁰.

En esta división, “las tareas productivas pasaron al ámbito público –la fábrica– reservado preponderantemente a los varones, mientras que el trabajo reproductivo quedó reducido al espacio privado/doméstico, en manos de las mujeres” (Hammar, 2014:11). Lo expuesto demuestra cómo la consolidación de un modelo de acumulación capitalista volvió necesaria la separación tajante de ambos espacios -público y privado-, cuestión de la que nuestro país no quedó excluido en la segunda mitad del siglo XIX, ni tampoco en la actualidad, donde la división sexual del trabajo continúa siendo un problema social que ocupa las agendas políticas de las instituciones estatales y de la clase trabajadora; aspectos que se caracterizarán en el siguiente apartado.

LA RELACIÓN DE LAS MUJERES CON EL MUNDO DEL TRABAJO

¹⁰ Si bien la autora utiliza este concepto para analizar los mandatos de género en la clase obrera chilena entre los años 1900-1930, el análisis desarrollado por la autora concedió diversas herramientas analíticas para caracterizar la posición que ocupan las mujeres y varones trabajadoras/es de Madygraf.

Las mujeres de la clase trabajadora fueron valoradas en este trabajo, como sujetos históricos. De allí pues se tornó necesaria una breve exposición de la historia reciente de las mujeres en Argentina, ya que las consecuencias de determinados cambios vertiginosos de épocas no tan lejanas, todavía se proyectan en los tiempos actuales.

Entre los años 1869 y 1960, se produjeron transformaciones decisivas en el país y en la vida de las mujeres, de manera tal que la presencia femenina en todos los sectores de la producción y en las más disímiles ramas fue inocultable; desde el sector primario hasta en los trabajos más calificados, como el magisterio, la rama textil, los frigoríficos; mientras que la sobre explotación de las mujeres era un tema que se debatía entre los grupos políticos de la época. (Barrancos, 2007). De acuerdo al censo de 1895, -sin contar el trabajo a domicilio que era moneda corriente y el servicio doméstico que ocupaba a miles de mujeres- un 15,7 de mujeres trabajaban en la industria (Rojo, 2016)

A partir de mediados del siglo XX, se produjo un cambio notable del patrón de actividad productiva femenina que va desde la inscripción en la manufactura a la inserción –que será sostenida– en las actividades terciarias.

En ésta época, las mujeres no solo estaban sometidas a las condiciones de explotación del conjunto de su clase, sino que también sufrían “una violenta supresión de derechos políticos y civiles elementales, como parte de las condiciones generales de opresión de género en la época” (Rojo, 2016: 107). Este escenario se logra graficar con dos ejemplos: la ley de derechos civiles sancionada recién en 1926, posibilitando a las mujeres disponer de sus patrimonios, que hasta el momento dependían de sus padres o maridos; y el voto femenino recién se alcanza en el año 1947.

La brecha salarial, permanente durante todo el periodo, presenta un gran ejemplo en concreto de las consecuencias de la división sexual del trabajo: el salario de las mujeres y los niños se concebía como “complementario” al del hombre, que en la división del trabajo por sexos se postulaba como el sostén de hogar, y por esta razón eran más bajos. Por otro lado, la segmentación de las tareas por sexo casi no varió¹¹. La doble jornada laboral, también fue un planteo de la época; las mujeres llegaban a trabajar de 10 a 14 horas, y debían continuar con las tareas domésticas en el hogar. (Rojo, 2016; Barrancos, 2007).

¹¹ Hacia 1914, el rubro corte y confección ocupaba a un 60% de las mujeres trabajadoras ocupadas, dato que se asocia a definir esta tarea como “naturalmente femenina”. Lo mismo sucede con la docencia: era abrumadora la presencia de las mujeres en el nivel primario -y una minoría en el nivel secundario-, ya que el Estado incentivaba el rol maternal.

Principalmente a partir de la segunda guerra mundial, se produjo una masiva incorporación de las mujeres en el mercado laboral. Esta incorporación de las mujeres como mano de obra, puede ser entendida como un proceso de “democratización”, pero si se observa el proceso en profundidad, aparecen múltiples relaciones de poder estructuradas en el mercado laboral, que se articulan con desigualdades de género (Chaves, 2014).

Para el año 2006, los niveles de participación de las mujeres en el mercado de trabajo ya eran elevados en términos históricos. Esto se debió a un proceso de continua incorporación de las mujeres en el empleo de tendencia creciente desde la década del 80; aunque en la década de 1990 el proceso se aceleró. Uno de los factores principales que explican esta aceleración en los años 90, se asocia al aumento del desempleo y el deterioro de los salarios reales del jefe varón, que empujaron a las mujeres a salir a la búsqueda de ingresos económicos (Castillo, 2008). De esta manera, la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo, se constituyó en una herramienta para mantener el nivel de ingresos del hogar, hecho que también se observó en la historia de Madygraf.

La incorporación creciente de mujeres de los hogares de ingresos bajos y medianos en un contexto general de contracción, precarización del empleo y caída del salario real, también explica en algún punto la incorporación de las trabajadoras en Madygraf: antes de entrar a la gráfica en el 2014, la mayoría de las mujeres se desempeñaban como amas de casa o tenían trabajos de 4hs, que según ellas, les permitían dedicarse al cuidado de sus hijos/as; es decir, ingresaron por la situación de incertidumbre económica abierta a partir del abandono de Madygraf y la toma.

A pesar de la tendencia creciente en la incorporación de mujeres en el mercado de trabajo, varios estudios sobre las características del mercado laboral en relación a hombres y mujeres en períodos recientes, vislumbran variadas continuidades con la estructura que prevaleció en los orígenes de la clase obrera argentina. Aspectos como la segmentación sexual¹², la brecha salarial y la división sexual del trabajo, continúan siendo hasta la actualidad, materia central del mercado laboral argentino (Novick, 2005; DINREP, 2015).

¹² Los datos disponibles, sólo a nivel país, permiten observar una segmentación en el mercado laboral femenino en lo que hace a las actividades económicas que desempeñan, ya que casi el 90% de las mujeres trabajan en el sector “Servicios”, dentro del cual está incluido el Servicio doméstico, actividad que ocupa el 19,6% de la mano de obra femenina en su gran mayoría sin formalizarse. Dentro del mismo sector “Servicios” le sigue en importancia la ocupación en la rama de “Comercio y Transporte”, que demanda el 18,3% de la fuerza de trabajo femenina, y Enseñanza, con el 15,3%. (Novick, 2005)

La segregación horizontal, que se explica por las actividades altamente feminizadas, como la docencia, el servicio doméstico, los servicios sociales y de salud; -- mientras que la presencia femenina es marginal en la construcción, transporte y almacenaje- también es un factor que tuvo su peso en este trabajo. En la Ex Donnelley, esto se expresaba claramente: las mujeres solo se ocupaban en los puestos de recursos humanos, administración y/o cocina. En el momento de la investigación, las mujeres ocupaban alrededor de 1 cuarto de la fábrica, en los puestos de administración, cocina, y encuadernación, que corresponde al sector industrial de la planta. En términos de segregación vertical, para el 2005 las mujeres no llegan al 30% de los asalariados que ejercen cargos de jefatura en los procesos de trabajo, y en la dirección (Novick, 2005). En el caso particular de Madygraf, ninguna mujer ha alcanzado un puesto en la dirección de la cooperativa.

La brecha de género en cuanto a la tasa de empleo posee una tendencia decreciente, pero igualmente mostró una desigualdad significativa en 2012 (-35,6%)¹³. En lo que hace al desempleo, la brecha existente en el 2003 (25,8%) fue fluctuando con tendencia alcista hasta llegar al 41,7% en 2012 aunque con niveles de desempleo que fueron reduciéndose paulatinamente tanto en el hombre como en la mujer (DINREP, 2015).

La división sexual del trabajo se expresó de manera más completa, al considerar la tasa de actividad según la composición del hogar: en los hogares donde hay niños/as, la tasa de actividad masculina es el doble de la femenina. Es decir, la tasa de actividad femenina para el total país disminuye a medida que aumenta el número de menores en el hogar¹⁴, y esto sucede de forma simultánea con el aumento de la tasa de actividad masculina. Estos datos muestran que las diferencias de género en el trabajo no han sido revertidas estructuralmente. En el año 2006, la desigualdad entre varones y mujeres en las posibilidades de acceso al mundo del trabajo se expresa en los diferentes niveles de participación en la Población Económicamente Activa (PEA), de inserción en el empleo

¹³ Mejoró en relación a la que existía en los primeros años de la década del 90' del orden del -50%.

¹⁴ Pasa del -27,4%, cuando no existen menores en el hogar, a -38% cuando hay un menor solamente, y a -50% cuando existen más menores a cargo. La cantidad de horas semanales trabajadas por parte de las mujeres, a nivel país, va disminuyendo a medida que aumenta el número de menores que conviven en el hogar. La presencia de un menor coincide con la baja de tres horas de trabajo, y nuevamente vuelve a reducirse otras tres horas más cuando hay dos o más menores.

remunerado, y en particular en la bajísima participación que presentan las mujeres en el empleo asalariado privado registrado (30,5 %) (Novick, 2008).

En lo que respecta a la participación de las mujeres en las luchas gremiales se observa algo parecido que en el mercado laboral. La segregación de las mujeres también existe en los organismos de la clase trabajadora. La participación femenina en la población ocupada alcanzó un promedio de 41,5% en la última década (DEGIOT, 2017). Sin embargo, esto no se reflejó en el avance en sus derechos laborales ni en su participación en la vida sindical. Esta contradicción entre la creciente feminización del trabajo y la escasa participación de las mujeres en los sindicatos es lo que se pretendió subsanar con la Ley N° 25.674 de cupo sindical femenino promulgada en el año 2002, que establece como mínimo un 30% y la participación de las mismas en las comisiones negociadoras. Sin embargo, ésta igualdad entre los géneros aspirada en términos formales, no se alcanzó en términos reales.

En el año 2016, en las ramas de actividad con menores tasas de empleo femenino, no había mujeres ocupando cargos en las comisiones directivas, como por ejemplo, en el transporte de pasajeros, metalúrgicos o madereros. Igualmente existe una tendencia: “a mayor proporción de mujeres empleadas en una actividad, acrecienta la cantidad de cargos electivos ocupados por ellas” (2016:29). Sin embargo, la división sexual del trabajo mencionada anteriormente, vuelve a reaparecer, ya que si se indaga cuáles son esos cargos electivos, se llega a la conclusión de que se trata de espacios “propios de las mujeres”: el 74% de las Secretarías, Subsecretarías o Pro secretarías tratan temas de igualdad, género o servicios sociales.

Por otro lado, en los sindicatos en donde las mujeres son muchas más que los varones numéricamente, como la docencia, salud, la rama alimenticia, los hombres también componen las direcciones sindicales. En el sindicato gráfico, por ejemplo, de 10 cargos en secretarías y subsecretarías, solo 2 son compuestos por mujeres.

GÉNERO Y CLASE, DOS CONCEPTOS INTER-RELACIONADOS , Y SUS CORRELATOS EN LA LUCHA POLÍTICA

“Si todas las mujeres son oprimidas por el sistema patriarcal en vigor en la casi totalidad de las sociedades contemporáneas, no lo son por idénticas razones; además, hay oprimidas que oprimen, y conviene señalarlo”

(Andrée Michel, El Feminismo, México DF, F.C.E., 1983)

“Cuidado con las mujeres cuando se sienten asqueadas de todo lo que las rodea y se sublevan contra el viejo mundo. ¡Ese día nacerá el nuevo!”

(Frase en el Whatsapp de Camila, una de las entrevistadas)

Los temas tratados en este trabajo, se analizan desde una visión marxista de los conceptos de género y clase. Ubicándose en la corriente de pensamiento que caracteriza al materialismo dialéctico e histórico, el planteo marxista parte de inscribir la cuestión de la opresión de las mujeres, en la historia de la lucha de clases. De esta forma la explotación, categoría que hunde sus raíces en los aspectos estructurales económicos se interpreta como “aquella relación entre las clases que hace referencia a la apropiación del producto del trabajo excedente de las masas trabajadoras por parte de la clase poseedora de los medios de producción”. Mientras que la opresión, se define como “una relación de sometimiento de un grupo sobre otro por razones culturales, raciales o sexuales” en donde las desigualdades se utilizan para justificar la subordinación de grupo con respecto al grupo dominante (D’Atri, 2013:23).

De acuerdo con esta perspectiva que piensa al género y la clase social de manera articulada y mutuamente implicada, una trabajadora expresó lo siguiente:

“Vamos a tener que terminar con un sistema en el que todos los días somos doblemente oprimidas en la casa y en el laburo. Terminar con eso es un problema de clase, porque las mujeres que se mueren por abortos clandestinos son las que no tienen acceso a hacerlo en una clínica privada clandestinamente, pero en un lugar en condiciones mínimamente saludables, las que abortan en las líneas de producción son las trabajadoras que laburan jornadas extenuantes que no tienen derechos en su laburo” (Entrevista a Clara).

De esta forma, el fragmento anterior expresa que la pertenencia de clase delimitará los contornos de la opresión de los sujetos, ya que las diferencias de clase existentes entre las mujeres, condicionan de variadas formas, no solo las vivencias subjetivas de la opresión, sino también las posibilidades objetivas para superar las condiciones sociales de discriminación. Es decir, no todas las mujeres son oprimidas por idénticas razones, y tampoco poseen las mismas herramientas para revertir las situaciones que las oprimen.

La opresión de las mujeres trabajadoras se basa no solamente en su posición de clase, sino también en su posición dentro del patriarcado, tanto estructural como ideológicamente. (D'Atri, 2013)¹⁵ La opresión de las mujeres, si bien no surge con el capitalismo, adquiere bajo este modo de producción, rasgos particulares convirtiendo al patriarcado en un aliado indispensable para la explotación y el mantenimiento del statu quo.

El análisis con perspectiva de género de las experiencias de trabajadoras y trabajadores, permite la identificación del género como un mecanismo que opera en la formación de clase. Esto sucede porque la diferencia sexual se invoca cotidianamente como un fenómeno natural, otorgándole un estatus privilegiado, con fuertes implicancias prácticas, ya que se impondría de manera aparente, fuera del cuestionamiento o de la crítica (Scott en Quay, 2006).

La pertenencia a la clase obrera de varones y mujeres de Madygraf y su ubicación en las relaciones entre los géneros, se traduce en una práctica política que combate en ambos frentes: por un lado pelea por el desarrollo de la producción en la cooperativa, en una sociedad donde el trabajo es el principal medio para subsistir y garantizar la reproducción de las familias; y al mismo tiempo, reproduce una lucha cotidiana contra la opresión de género, con la existencia de la comisión de mujeres y de la jugoteca como los hechos más visibles.

¹⁵ La frase "el género nos une, la clase nos divide", resume la idea planteada por el feminismo socialista: que la pertenencia de clase condiciona de diferentes maneras la opresión de género. Una pregunta puede graficarlo concretamente, "¿Son acaso iguales las vidas de las mujeres empresarias, las obreras, las mujeres de países imperialistas y las de las semicolonias, las de las mujeres blancas y las mujeres negras, las inmigrantes o las refugiadas? Suponer que, sólo por ser mujeres, hay algo que vincula a la reina británica con las desocupadas inglesas, a la presidenta argentina con las empleadas del servicio doméstico...es, en última instancia, caer en el reduccionismo biologicista de la ideología patriarcal dominante, que las mismas feministas han criticado seriamente. Hablar de género así, es hacer uso de una categoría abstracta, vaciada de sentido e impotente para la transformación... (D'Atri, 2013:25)

En el 2011, desde la comisión de mujeres de Madygraf, se comenzaron a entablar lazos con trabajadoras de otras fábricas, ligando actividades que tienen que ver con la lucha contra la explotación -como puede ser la pelea por la reincorporación de todos y todas las trabajadoras a sus puestos de trabajo- con la lucha por la organización de las mujeres por sus propios derechos:

“Habíamos empezado a hacer un fondo de lucha cuando fuimos al Encuentro Nacional de Mujeres para las compañeras despedidas de Kromberg. Y juntada de alimentos e hicimos un par de actividades para colaborar con las chicas” (Entrevista a Camila).

Es decir, la solidaridad de clase, se combinó con un activismo político en torno a cuestiones de género.

La clase y el género estuvieron presentes de manera continua en los discursos de los y las trabajadoras; pero también surgió el correlato de estas categorías en el plano de la lucha política. Debido a esto, fue necesario ubicar a este tipo de práctica política, en una de las corrientes feministas que existen actualmente, y que también tienen su historia al igual que todos los fenómenos aquí analizados. La unión entre la pelea contra la explotación y la opresión en esta experiencia particular, se ubica en lo que se ha llamado feminismo socialista y/o marxista.

Esta corriente feminista plantea que la igualdad real de las mujeres “sólo es posible bajo un régimen donde la mujer de la clase obrera sea la poseedora de sus instrumentos de producción y distribución, participe en su administración y tenga la obligación de trabajar en las mismas condiciones que todos los miembros de la sociedad trabajadora” (D’Atri, 2013:106), es decir, sostiene que para desterrar las diferencias jerárquicas entre los sexos, es necesaria una revolución anticapitalista.

Referentes del feminismo socialista actual, plantean que no se debe reducir la problemática de la mujer a la explotación, pero que sin acabar con una sociedad de clases, difícilmente se puede pensar en la igualdad de género. Para un problema de género, transversal a las clases, la perspectiva de su solución o de su transformación, es una perspectiva de clase; ya que la clase trabajadora es el sujeto capaz de llevar adelante los

cambios radicales para alcanzar la igualdad real entre todas las personas. (D'Atri en Drucaroff, 2017).

Dentro de esta corriente feminista socialista, se ubicaron las trabajadoras de Madygraf que impulsan la comisión de mujeres desde el año 2011. La agrupación Pan y Rosas del PTS, ha impulsado comisiones de mujeres¹⁶ en todos los ámbitos laborales donde existen trabajadoras militantes. Estos espacios de organización mostraron una unificación de la lucha contra la explotación y la opresión, al mismo tiempo que definen a las mujeres trabajadoras como sujetos políticos.

Una trabajadora de Madygraf, expresa este tipo de feminismo (8 de Marzo) obrero en el marco de la marcha por el Día Internacional de las Mujeres, que marca el sus intereses, junto a los de la clase obrera, pero sin desestimar la lucha contra la opresión de género, cuyos contornos son marcados por la pertenencia de clase: “Y ahí estábamos nosotras con nuestras remeras azules exigiendo que se terminen los femicidios, que no haya ni una menos, exigiendo el aborto libre, legal y seguro, peleando por los derechos de todas las mujeres trabajadoras. Una vez en Plaza de Mayo, junto con otras compañeras de diferentes organizaciones y lugares de trabajo, y con los nervios a flor de piel y el corazón que latía mas fuerte coronamos esa jornada de lucha gritando bien alto: las mujeres del mundo seguimos organizándonos por nuestros derechos, terminemos con la opresión y la explotación” (Paz en Izquierda Diario, 2016).

Los relatos de las trabajadoras y trabajadores muestran que la entrada de las mujeres amas de casa en la vida política a través de la participación en espacios colectivos, les permitió comenzar un proceso de politización y cambio en sus vidas. En este sentido, estas experiencias tocan con las expuestas por Andujar (2007) en el análisis de las mujeres piqueteras, Al trascender su actuación desde el espacio doméstico hacia el público, lograron activar formas de organización y participación colectivas; y así comenzaron a desplazar los límites impuestos a su “femineidad” y lograron auto-legitimarse politizando y publicitando el trabajo doméstico que realizaban en sus hogares.

Este feminismo socialista que plantea la organización colectiva para pelear por las reivindicaciones propias de las mujeres y de la clase obrera en general, presenta una historia de resistencias. En el periodo que analiza Lobato entre el 1869 y 1960, se sucedieron variadas acciones reivindicativas con protagonismo femenino, como por ejemplo en las

¹⁶ todas las existentes en la actualidad.

luchas por “igual trabajo, igual salario” (Rojo, 2016:109) demostrando que frente a las crisis las mujeres tuvieron un rol activo aunque afirma que “seguramente obraron de manera expresiva las admoniciones familiares y sociales dadas las identidades estereotipadas de la época” (Barrancos, 2007:7).

El camino de la unidad entre las mujeres trabajadoras con sus compañeros de clase, para terminar con todas las formas de opresión y explotación, tiene también una larga historia, y esto fue resaltado por una de las entrevistadas:

“de hecho las mujeres, si vos lees la historia, siempre jugaron un rol importante. La revolución rusa arranca con una movilización de las mujeres y no es casual, porque la contradicción que existe en la vida de las mujeres es que mundialmente somos la mayoría... pero somos oprimidas, explotadas, y no se entiende... Entonces siempre que las mujeres salgan a luchar, lo que sigue después de eso es mejor vida para el movimiento obrero, para el pueblo, porque es el sector más oprimido. El más explotado. Te oprimen en tu casa, te explotan en la fábrica... entonces cuando salen las mujeres es la apertura para que pasen cosas grandes. Y no lo digo yo, lo dice la historia” (Entrevista a Rosa).

En lo esencial, este capítulo presentó los lineamientos generales que se utilizaron para reconocer las dimensiones que operan en las relaciones entre los géneros y en los distintos posicionamientos que adoptaron las trabajadoras en la experiencia particular de Madygraf. Por otro lado, la elucidación de conceptos troncales que hicieron a la temática en cuestión de manera histórica -como la división sexual del trabajo, el sistema patriarcal y los rasgos estructurales del mercado de trabajo-, aportaron herramientas para abordar los fenómenos analizados en toda su complejidad.

CAPÍTULO II

RELACIONES ENTRE LOS GÉNEROS EN LA DINÁMICA DE LA COOPERATIVA MADYGRAF

“Hacer visible lo invisible y mostrar hasta qué punto lo personal es político”
Eslogan que popularizó el feminismo.

El objetivo de este capítulo, fue identificar y analizar las relaciones que se han instituido entre trabajadores y trabajadoras a lo largo de la historia de Madygraf. También se identificaron las representaciones sobre los géneros que han aparecido en los relatos de los y las entrevistadas. Por último, se analizaron las formas de organización del trabajo productivo y reproductivo.

LA IRRUPCIÓN DE LAS MUJERES EN LA FÁBRICA

Previo a la toma, la fábrica estaba compuesta por 400 trabajadores varones. Por el hecho de tratarse de una fábrica con plena composición masculina, la mera entrada de las mujeres trabajadoras, fue descripta como,

“una irrupción que hizo que salgamos todos de nuestro mundo cotidiano”
(Entrevista a Javier).

En los apartados que siguen, se expondrán los aspectos centrales de la reestructuración de las relaciones cotidianas laborales -y no laborales- que rondaron a Madygraf.

El ambiente anterior a la toma fue descripto por los trabajadores entrevistados como un ambiente muy masculino y machista. Javier, trabajador entrevistado, graficó el ambiente de esta manera: la rutina que realizaban los trabajadores una vez al mes, luego de trabajar 12 horas, era acomodarse el franco y “escaparse” para ir a jugar al pool, bailar, bolichear e ir al cabaret. El lunes siguiente, contaban su “hazaña” entre todos los compañeros, demostrando la idea del varón como acumulador de experiencias heterosexuales, comentadas entre ellos “casi como una condecoración”, naturalizando también el hecho de la infidelidad mediante el consumo de la prostitución; mientras los valores asignados al mundo femenino serían “el pudor, la virginidad” y la fidelidad (Hendel, 2017:56). Es decir,

entre otras cosas, se expresó la vigencia de la desigualdad en el terreno de lo prohibido/permitido del goce de los cuerpos, según el género.

Con el ingreso de las trabajadoras, estas actitudes se vieron condicionadas:

“En cierta forma se generó un poco más... de respeto. Porque no es lo mismo trabajar todo el tiempo con hombres que trabajar con mujeres” (Entrevista a Gabriel); esta visión también es compartida por otra trabajadora, que, frente a una pregunta sobre actitudes machistas, afirmó, “siempre son chistes, se controlan bastante porque la fábrica era de hombres, tuvieron que hacer un cambio pero se siguen viendo esas cosas” (Entrevista a Ana).

Se instaló entonces una cuestión de “respeto” al haber mujeres presentes; aunque según los trabajadores, esto no significa que se haya dejado de hacer, sino que no dejó de verbalizarse de manera pública. Ahora el público no lo conformaban solo los hombres (con quienes los hombres “medían” sus hazañas) sino también mujeres; aquellas personas a quienes ellos defenestraban.

Sin embargo, sobraron los ejemplos a la inversa del trato respetuoso y no machista. Las actitudes machistas que antes quedaban encerradas en el ambiente masculino, ahora tenían a un “otro” hacia quien dirigirse, generando conflictos en los vínculos entre trabajadores. El acoso sexual o el control de pareja fueron un hecho:

“Hubo un compañero que trajo a su novia, era muy linda la chica, y había un grupo de compañeros mirándole el trasero... se abrió la discusión, una reflexión pero la compañera no quiso venir más a la fábrica (...) Incluso los celos, estar persiguiendo o irse a cada ratito a ver con quien estaba hablando o con quien iba a trabajar” (Entrevista a Javier).

La irrupción de las mujeres en el ambiente social de los varones, generó la reacción defensiva de algunos trabajadores, que en algún punto veían a las mujeres “nuevas” como una amenaza:

“Son nuevas entonces el compañero viejo dice “yo soy el viejo Donnelley, el viejo laburante, el que conoce, el que sabe, el que tiene la experiencia y vos no

sabes nada porque recién llegaste” más allá que seas mujer o varón “vos sos la nueva”, entonces a pagar derecho de piso” (Entrevista a Javier).

En concreto, cuando las mujeres entraron a trabajar a la fábrica, tuvieron que pasar alrededor de 3 meses de trabajo para poder pagar el “derecho de piso” y tener el derecho a la voz y al voto en las asambleas. Este hecho, fue reconocido por trabajadores y trabajadoras,

“arrancamos con una cuestión de machismo muy importante, había entrado un sector de mujeres a la fábrica y perdimos esta batalla tan importante de poder expresarnos en asamblea y decir lo que sentimos, como estamos, lo que queremos” (Entrevista a Rosa).

La mayoría de las mujeres que ingresaron a trabajar eran las parejas de los trabajadores. La inclusión de las relaciones inter-personales de pareja, en el mundo de la fábrica, también tuvo sus repercusiones y la representación del ingreso de las mujeres como una amenaza se verificó de otras formas:

“que no invadan nuestro espacio. Nos van a poner juntos y vamos a terminar separado” (Entrevista a Javier).

En efecto, se produjeron varias separaciones.

La visibilización de relaciones que antes quedaban ocultas en el ámbito familiar, o “privado” fue un factor crucial de la reestructuración de las relaciones cotidianas. Esto también tenía que ver con el no soportar compartir un mismo espacio, y comenzar a conocer las relaciones reales que construía cada individuo de la pareja:

“si yo la tengo a mi mujer trabajando en la otra punta de la fabrica con su círculo de amigos ahí, porque ese es su lugar de trabajo y ahí está todo el tiempo socializando y haciendo su rancho, saliendo juntos, haciendo sus cosas juntos, etc. Yo verlo así todos los días no puedo. Yo sé que eso va a existir pero que exista lejos de mi”-dice-“prefiero la pastilla azul”, la de matriz” (Entrevista a Javier).

Es decir, se despertaron muchas contradicciones, que previo al ingreso de las mujeres, al no darse el escenario para que se expresaran, se mantenían en el plano de lo manifiesto, ocultas.

Un factor que influyó en la reestructuración de las relaciones, parte de la independencia que lograron muchas mujeres, que repercutió en su posicionamiento:

“hay relaciones que capaz ya estaban desgastadas o no tenían la energía o sentimiento del principio y cuando la compañera encontró una liberación tomó decisiones que antes no se animaba a tomar” (Entrevista a Javier).

Esta independencia que generó el trabajo para las mujeres, generó un cambio en sus vidas, representado con el paso “del hogar a la fábrica”; y significó al mismo tiempo, que los varones comenzaran a hacerse cargo del trabajo doméstico:

“con el cierre de la fábrica muchos varones se tuvieron que hacer cargo de sus hijos, cosas que antes no hacían; haciendo más equitativa la división de tareas” (Entrevista a Camila).

La resistencia de los hombres al trabajo de las mujeres, llegó a ejemplos extremos, ya que la independencia de las mujeres, significaba el fin de muchos de los privilegios que la división sexual del trabajo les otorga. Javier citó a un trabajador, luego de faltar al trabajo durante 20 días, que se expresó abiertamente, llorando, en una asamblea, delante de su esposa:

“Estaba muy depresivo, deprimido. Yo quiero estar acá, quiero seguir luchando...ustedes saben, todos lo estamos sufriendo. Yo tengo cuatro hijos, y Gabi hace 17 años que estamos juntos y nunca trabajó... ahora que ya trabaja yo tengo que cuidar a los chiquitos y ¿saben lo que es cuidar 4 chicos?” (Entrevista a Javier).

Es decir, en esta cita, se expresa tanto la resistencia de los hombres al ingreso de las mujeres al mercado laboral, la reestructuración de la vida familiar al tener que rotar el cuidado de los hijos/as y el reconocer el trabajo doméstico de su esposa, como “no-trabajo”; aún cuando el mismo experimentó el esfuerzo cotidiano que requiere el cuidado de los

hijos. Expresa también, que el ámbito doméstico y el productivo, se presentaban como dos ámbitos totalmente separados.

Por otro lado, para las mujeres militantes que ingresaron a la fábrica, fue como

“encontrar un espacio donde nosotras mismas charlar con ellas... Yo no sé en qué momento le va a caer la ficha a la compañera que tengo al lado, lo que si hago es charlar con ella, sembrar una semilla para que cuando eso florezca se encuentre conmigo (Entrevista a Rosa).

De las evidencias anteriores, se desprende que el ámbito de fábrica, permitió la puesta en cuestión de las relaciones entre las parejas, y más en general entre hombres y mujeres, desnudando el machismo existente. Por oposición, el ámbito privado perpetúa el orden patriarcal establecido (Hendel, 2017). De esta forma, lo que antes estaba oculto bajo un manto de invisibilidad, se volvió un aspecto de debate cotidiano al interior de la fábrica. La diferenciación de las esferas pública y privada, en la historia del patriarcado, ha sido funcional a mantener las relaciones personales entre las parejas en la esfera privada, impidiendo ver con claridad que el patriarcado es una estructura social profunda y no una cuestión “íntima” (Hendel, 2017).

LA COTIDIANIDAD DE LAS RELACIONES Y EL MACHISMO

“Y, cómo podremos vivir juntos/as, si las dos mitades de la experiencia humana, la relación hombre/mujer, desde el interior de los hogares a la intimidad de los cuerpos, permanece cruzada tensionalmente por creencias, estereotipos, costumbres, roles, funciones, representaciones sociales, errores de concepto, modelos de conducta, patrones de comportamiento, procesos de socialización diferencial que los separan, dividen, posicionan y fragmentan en identidades disociadas, relaciones en conflicto y, además, todavía, el ejercicio de la violencia contra la mujer es práctica impune, invisible y cotidiana”.

(Cabral, 2008:496).

En este apartado, se analizan las relaciones entre los géneros en la cotidianidad del trabajo que se desenvuelve en la gráfica Madygraf, así como las relaciones que los

trabajadores y trabajadoras mantienen con sus parejas, al ser un tópico de continua aparición en las entrevistas.

Caracterización de los vínculos cotidianos y los cambios generados en las relaciones inter-personales

En general, las relaciones entre hombres y mujeres en la cooperativa fueron descritas de manera positiva, aunque también recalando la existencia de factores negativos. En relación a los cambios positivos, se reconoció la profundización de las relaciones de amistad, el paso de la desconfianza a la cercanía (incluso con los trabajadores que habían votado en contra el ingreso de las trabajadoras), la construcción de relaciones invertidas entre parejas:

“no es común en realidad que dos parejas digamos sean amigos invertidos... o sea, el hombre con la mujer...te lo permitió el espacio que compartís cotidianamente” (Entrevista a Rosa); y las cuestiones que tienen que ver con las capacidades laborales: “Avanza en que terminan muchos hombres capacitando a compañeras para que sean maquinistas” (Entrevista a Clara).

Los aspectos negativos, se definieron como aspectos de las relaciones cotidianas que “se dan en todos lados”, en cualquier lugar donde exista la convivencia:

“cuando vos empezás a vivir con las miserias de otro... vas a sacar tus virtudes, vas a sacar tus miserias, van a salir naturalmente porque sos una persona que está teniendo una relación con otra” (Entrevista a Rosa);

“es lo que te decía al principio de la idealización de la gestión obrera y demás...como en cualquier laburo tenés diferencias con un montón de gente, te hacés amigos de algunos, de otros no” (Entrevista a Clara).

Este mostrarse como se “es”, al mismo tiempo generó la posibilidad de cambio en la persona y la profundización de relaciones. Por otro lado, las relaciones que han sido mencionadas en las entrevistas se definieron en términos de amistad o en términos de relaciones “laborales”.

Resultó interesante indagar también, en el tipo de relaciones que intentan establecer las personas que cumplen con su rol militante:

“Siempre se trata de incluir a todas las compañeras...Porque se va, se le comenta, se la invita” (Entrevista a Camila);

“es difícil convencerlas de que se organicen por eso todavía no forman parte... por ahí tienen ese pensamiento de “no me molesten”, por ahí a veces atinamos a leer una nota y se levantan y se van, pero bueno si no hablamos de política si no hablamos de organización está todo bien, pero bueno una relación de trabajo más” (Entrevista a Ana).

La asamblea, también es vista como un espacio donde se desarrollan las relaciones entre todos/as, ya que la división de los espacios de trabajo por sector, impide el trato más cercano entre los diversos sectores:

“A veces estamos acá un montón de horas...entonces no entra nadie y no hablás con nadie ni yo voy a la máquina a saludar entonces la asamblea está buena para saber qué es lo que piensan la mayoría de los trabajadores” (Entrevista a Clara, sector administración contable).

En el día a día de la cooperativa, el intercambio constante también es una herramienta para el desarrollo de las relaciones cotidianas:

“Pero en la parte emocional es única también porque hay distintas discusiones, distintas relaciones con los compañeros en la forma de trabajo o la metodología de cómo se administra uno, entonces ahí es donde se ocupa un rol muy grande en la parte de comunicación” (Entrevista a Gabriel).

Los trabajadores y trabajadoras de Madygraf, también se vinculan con trabajadores de otras fábricas, a través de las actividades que se realizan en la planta o visitas; o cuando se solidarizan con otros sectores de trabajadores en lucha. Es decir, Madygraf se ha instalado como un organizador social de gran peso en la vida de los y las trabajadores; como lo afirma una de las trabajadoras.

El contexto socio-político de las relaciones inter-personales

En principio resulta relevante distinguir que “lo cotidiano no se despega de lo histórico-, antes es uno de los niveles constitutivos: el nivel en que la reproducción social se realiza en la reproducción de los individuos en cuanto tales (Netto en Oliva, 2015:229). Es decir, la vida cotidiana se constituye a partir de los procesos más generales que determinan el contexto socio-político.

En este sentido, fue importante analizar las relaciones entre los géneros, teniendo en cuenta aspectos del contexto general en el que éstas se desarrollaban, ya que se trató de emergentes en los relatos de los y las entrevistadas: gestión de una fábrica bajo gestión obrera, contexto de ajuste económico, pérdida del salario real y nominal; ataque por parte de las instituciones del Estado a la gestión obrera.

Es decir, fue posible observar, que las relaciones cotidianas están influenciadas por el contexto socio-político que atraviesa la cooperativa en particular, y la sociedad en general:

“Es muy complicado porque la relación que se tiene en una cooperativa va en contramano con todo. Pero acá y en la sociedad entera también. No solo en el ámbito laboral sino también en el ámbito social que hay afuera” (Entrevista a Gabriel);

“está tan relacionado lo político y lo económico que cuando, por ejemplo, económicamente nos va mal, obviamente hay una mala convivencia... es que uno se mete hacia adentro y los problemas como que te van absorbiendo. Políticamente te enojás, no querés escuchar al que tenés al lado... Y bueno ahí empiezan los apodos ¿no? en el sentido de que “uy estos zurdos” (Entrevista a Rosa).

El contexto dentro de la fábrica, fue representado también según los espacios políticos:

“Acá la fábrica siempre se dividió en gente del partido, gente anti partido y gente de centro, gente que no milita dentro del partido pero que si tiene afinidad con ciertas ideas, ciertas peleas” (Entrevista a Chris).

Estas divisiones políticas dentro de la fábrica, también hacen a las relaciones cotidianas y generan discusiones, como cuando un sector de la fábrica no quería que entren las mujeres a trabajar, porque eran “las compañeras del partido”, si bien muchas de las mujeres no militaban. Estas divisiones políticas, se expresaron “a las trompadas”, cuando se decidió por mayoría en asamblea, que las mujeres no tuvieran ni voz ni voto en las asambleas durante 3 meses.

La “naturalidad” del machismo en la vida cotidiana

“La desigualdad se esconde en los pliegos de lo naturalizado y es convertida en jerarquía”
(Hendel, 2017:33)

Volviendo la mirada sobre el concepto de vida cotidiana, es necesario resaltar que la historia y la vida cotidiana no deben ser analizadas como entes aislados y separados. Caso contrario, si la cotidianidad se vacía de historia, queda reducida a la inmutabilidad; inversamente, si la historia queda separada de la cotidianidad, “se convierte en un coloso absurdamente impotente, que irrumpe como una catástrofe sobre la cotidianidad, sin poder modificarla, es decir, sin poder eliminar su banalidad y darle contenido” (Kosik en Gianna, 2011:50).

Es decir, si no se aborda la vida cotidiana desde una perspectiva histórica, se cae en una naturalización de lo dado, y lo dado se presenta como algo inmutable, imposible de modificar. El sistema patriarcal y sus expresiones generales, que se desarrollaron en el primer capítulo, es un sistema que involucra a los varones como “el eje sobre el que pivota la historia, la gran historia y la pequeña, la de cada día” (Hendel, 2017:28). Esa historia, la “de cada día” es en la que hace énfasis el concepto de vida cotidiana. La importancia de recalcar esta reflexión, radica en que el machismo, surgió en las entrevistas como algo “natural” de la cotidianidad que viven hombres y mujeres en la cooperativa.

Partiendo de estos supuestos se observa la importancia de haber profundizado en el Capítulo I, una mirada histórica sobre los diferentes conceptos que han surgido de la investigación, ya que permitió subrayar el peso y efectos actuales de categorías históricas específicas (patriarcado, clase social, división sexual del trabajo, género). El machismo, como expresión práctica del patriarcado, “es un conjunto de ideas que muchas veces se expresan como conductas ampliamente aprendidas, socializadas, es decir, aceptadas y

normalizadas, que cuenta con un sistema que permite su reproducción permanente” (Hendel, 2017:291).

La referencia a la naturalidad y la aceptación de las actitudes machistas, se presentó tanto en los discursos de las mujeres, como en el de los hombres:

“Siempre hay una naturalización de determinados chistes, cosas más leves y cotidianas, naturales a este sistema” (Entrevista a Javier),

“Y después las cosas de sentido común, que pasan en la calle, normales, cotidianas, también pasan acá adentro. (...) -¿Y situaciones de violencia física? - Acá dentro no. Pero por fuera sí, como en cualquier hogar. No como cualquiera, pero le puede pasar a cualquiera” (Entrevista a Clara).

Por otro lado, también surgió la identificación del machismo, con la idea de violencia, aunque ligado a una idea de violencia institucionalizada:

“muchas veces no se percibe que hay muchas cosas que son violentas, no solo físicas. Eso pasa en los hogares pasa en todos, las cosas que pasan que no son violencia física pero que son expresión de machismo, porque el machismo es violencia; puede ser violencia verbal” (Entrevista a Clara).

La actividad cotidiana puede ser actividad específica no-consciente y generando la separación y la disgregación de diversas prácticas, logrando que éstas aparezcan como naturales (Gianna, 2015); un ejemplo puede graficar el funcionamiento de la cotidianidad:

“Entonces le decíamos que onda; vos te estás levantando a las 4 de la mañana, renunciando a tiempo de descanso tuyo, haciendo un sacrificio tremendo para ir a organizar a estas mujeres que están explotadas, que esta buenísimo, pero por otro lado hablas de tu mujer de una forma tan despectiva que es terrible. Que no tiene nada que con lo que estás haciendo acá. Ósea una separación tremenda ¿no?” (Entrevista a Javier).

La separación, tiene que ver con aislar las determinaciones generales de ese cotidiano, los procesos sociales más amplios que determinan las prácticas cotidianas, con la consecuencia inevitable de naturalizar esa realidad social y no identificarla como una

actitud auto-criticable, o contradictoria con lo que se mantiene en el plano discursivo. En otras palabras, aquí se demuestran los sentidos contradictorios en juego en una misma persona, que develan contradicciones entre una práctica militante que valoriza a las mujeres en su afán por organizarlas políticamente, y al mismo tiempo, denigra a su pareja mujer.

Otro ejemplo de esta discordancia entre diversas prácticas en un mismo sujeto, es el siguiente,

“Una de las grandes discusiones era la sexualidad cuando éramos todos varones. Ósea todos machitos, todos homofóbicos pero vos entrabas al vestuario y todos se estaban tocando, todos jugando en forma de chiste y vos decías todos muy homofóbicos pero existía eso” (Entrevista a Javier).

La frase citada, esboza una concepción sobre el machismo particular: las actitudes machistas identificadas por las y los entrevistados, no solo se reproducen contra las mujeres, sino también contra hombres homosexuales. Por lo tanto, se expresa que no solo las mujeres serían el género oprimido, sino también las personas que son parte de la disidencia sexual.

En relación a la reproducción de prácticas definidas como contradictorias en los párrafos anteriores, fue útil retomar el concepto de habitus de Pierre Bourdieu, que a su vez permitió entender el peso de la dominación masculina, cuando se la considera como una estructura: “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones....” (2007: 86). Es decir, la reproducción del habitus lleva a naturalizar un ámbito de cotidianidad machista.

El ejemplo anterior, que menciona la actitud machista que tuvo un trabajador previo a la toma, también demuestra cómo operaban las relaciones con sus parejas mujeres, que en ese momento no trabajaban en Madygraf. Justamente el ingreso de las mujeres en la fábrica, trajo mucho de esas relaciones al interior mismo de la gráfica, de algún modo publicitando las actitudes machistas:

“Bueno las mujeres dentro de la fábrica trajeron todo eso y lo pusieron dentro de la fábrica. Eso crujió, se expresaron todas las miserias, se expresaron los

miedos, se expresaron los cambios pero para mí como resultado significativo una maduración enorme de todos los compañeros. Incluso del propio machismo de las mujeres ¿no?” (Entrevista a Javier).

La última frase sobre el machismo de las mujeres, representa el peso de la estructuración de la dominación masculina, el peso del habitus, un sistema que también pesa en las mujeres, más que nada relacionado con la competencia entre mujeres:

“Y en algún punto todos somos machistas, hasta las mismas mujeres. (...) Es más, dentro de la comisión en sus comienzos, estaba eso de “mira como te vestís” y todo eso” (Entrevista a Camila).

En algún punto, lo que estos relatos demostraron es que la persistencia y la naturalización del sistema patriarcal “se ha convertido en invisible, incluso, o principalmente, para los ojos de las propias víctimas” (Heller, 2017:27). Las “víctimas”, serían las propias mujeres, que padecen las actitudes machistas cotidianamente, y muchas veces también las reproducen con sus pares.

En relación con la problemática expuesta, en donde las mujeres también se reconocen como machistas, también se ha observado la naturalidad del sistema patriarcal. En este sentido, Hendel explica que el poder del patriarcado llegó hasta el punto de lograr que el machismo pueda ser reconocido verbalmente, “Nadie se animará a decir: “soy racista” o “soy esclavista”; sin embargo, aún se puede escuchar que alguien diga:

“Y sí, soy un poco machista”” (2017:291); esto se visualiza claramente en un relato concreto: “Y acá sí, uno mismo tiene actitudes machistas sin darse cuenta. Porque es algo que ya viene concebido de hace muchos años... que existe si existe y va a existir. Sin darse cuenta uno quizá dice cosas que son de machismo” (Entrevista a Chris).

Lo que se ha observado aquí, es que la “costumbre anestesia”, en el sentido de que la relación cotidiana con algo, puede lograr que la sorpresa desaparezca, sin dar lugar una mirada crítica sobre la realidad (Hendel, 2017), expresando un poco de esa inmutabilidad que se le atribuye a las relaciones en la vida cotidiana, cuando se la separa de su contenido histórico particular. Esto sucede, porque en el modo de producción capitalista, el cotidiano

es el ámbito privilegiado en el que reproduce la alienación y cosificación de las relaciones sociales, se ocasiona una repetición acrítica de los valores, producto de la unidad inmediata entre pensamiento y acción (Gianna, 2011).

REPRESENTACIONES SOBRE LOS GÉNEROS

Este apartado, tuvo como objetivo identificar las representaciones y percepciones construidas en torno a los géneros que surgieron en los relatos de trabajadores y trabajadoras.

CONCEPCIONES DE GÉNERO EN DISPUTA Y LA REPRODUCCIÓN DE LOS ROLES SEXUALES

En la presente investigación, se consideró que para abordar lo real de manera objetiva, había que también ahondar en la representación de lo real (Bourdieu, 2007). Es decir, fue necesario indagar las representaciones que los y las entrevistadas tenían sobre lo existente, sobre esas cosas de la vida cotidiana. A través de la dimensión simbólica, “se hace visible el sistema, es decir, la realidad que está siendo ordenada de una manera determinada” (Aguilar, 2015:153); a través de la dimensión simbólica, se hace visible la forma en la que operan el sistema de géneros, el machismo, la división sexual del trabajo, la forma en que se valora a un hombre o a una mujer.

Las representaciones simbólicas sobre la realidad, expresan la asignación de sentidos a cualquier objeto, suceso o acto individual o social y se basa en convenciones sociales que son anteriores al individuo y cumplen la función de formarlo desde la infancia, organizando las pautas con las cuales orientará su vida. El peso de estas convenciones, surgió en las entrevistas:

“El machismo siempre está por que te lo inculcan todo el tiempo, desde que sos chiquito. Si sos nena con las nenas; si sos nene con los nenes y esas cuestiones” (Entrevista a Camila).

Se observa entonces, como opera la incorporación de cada nueva persona al universo material y simbólico de una cultura dada, generando la producción de seres sexuados,

habitados a un sexo/género determinado por las convenciones sociales dadas en dicha cultura (Aguilar, 2015).

El esquema sexo/género predominante, identifica una diferencia biológica entre el varón y la mujer, y le atribuye su género correspondiente: a la persona con sexo masculino se le atribuye el género masculino, y a la persona con sexo, femenino, el género femenino. Este binarismo entre sexo/género, que pretende instalarse como el modo natural de los seres sociales, también atribuye una sexualidad específica según los géneros, heterosexual, formando el par hombre/mujer. Sin embargo, este esquema que se presenta como “lo normal” ha sido ampliamente cuestionado, mostrando al género y a la sexualidad como una construcción (Bonder, 1998).

En el relato de los y las entrevistadas, la sexualidad y el género aparecieron como conceptos en disputa. Javier relató que ya desde antes de tomar la planta, cuando había plena composición de hombres, la sexualidad era un tema de discusión, ya que existían muchos comentarios homofóbicos.

Al mismo tiempo, sin embargo, en la fábrica se dio un proceso ejemplar: la comisión interna propuso en una asamblea realizar un paro para exigir a la patronal la construcción de un baño para mujeres, porque se enteraron que una de las trabajadoras, Tamara, era travesti y se disfrazaba de varón, por miedo a quedarse sin trabajo. En palabras de Támara: “Cuando entran chicos nuevos por agencia me miran y se ríen, lo mismo que pasa en la calle. No es común que una chica travesti trabaje en una fábrica y sé que hay cosas que no se entienden, como, por ejemplo, cuando cuento que tengo una pareja y que no es gay. Piensan que porque tengo genitales masculinos, el que está conmigo es gay. Pero no es así. El que me elige, me elige como mujer” (D’Alesio, 2012)¹⁷.

Tanto las trabajadoras como los trabajadores, mencionaron esta experiencia como una conquista; si bien reconocen el peso de la estructura de los sexos, que se expresa ocasionalmente en chistes o en comentarios homofóbicos. Por otro lado, las ideas sobre los géneros, aparecieron en relación a la educación de los niños y niñas:

“Cosas comunes de la vida cotidiana, como por ejemplo cuando se cae un pibe y le decimos “no llores, no seas maricón” que se yo. Cosas que nosotros le estamos

¹⁷ La situación que viven las travestis, en un mundo que discrimina la elección libre de géneros y sexualidades cuando se apartan del modelo hetero-normativo, es crítica: “Un informe del INADI dice que el 91% de las personas travestis fue víctima de algún tipo de violencia y el 64% tiene la educación primaria incompleta. Esta investigación también arrojó que su expectativa de vida estimada, no supera los 35 años. El 86% de las travestis sufrió abusos policiales y el 95% se encuentra en situación de prostitución.” (D’Alesio, 2012)

expresando, que estamos inculcando que no nos damos cuenta y que no tienen nada que ver” (Entrevista a Javier).

Luego del proceso inicial donde se le inculcan a los y las niñas determinadas maneras de ver al mundo, estas se asientan sobre los cuerpos singulares, por medio de un intenso trabajo social acumulado en la producción de sentido, imprimiendo una matriz de sentido que garantiza una manera de comprenderse a sí mismo/a, de entender el mundo y de orientarse en él, generando disposiciones permanentes del habitus. (Aguilar, 2015)

Estas disposiciones, funcionan como un esquema generador de actitudes y respuestas, según por ejemplo, el esquema sexo/género dominante, que produce un habitus sexuado y sexuante en la sociedad contemporánea; disponiendo “cómo se producen socialmente los varones y las mujeres, las nociones de feminidad y masculinidad, su jerarquización, las valoraciones sobre el lugar, las actitudes y expectativas hacia cada uno de ellos” (Aguilar, 2015: 158)

A partir de estos conceptos, fue posible identificar diferentes roles sexuales dominantes¹⁸, como cuando Camila relataba el comienzo de su experiencia de organización colectiva en la comisión de mujeres:

“Yo era ama de casa, mama y me dedicaba todo el día a mi pibe, a mi casa y salís a la calle y conoces cosas que desde tu casa no las ves” (Entrevista a Camila).

El rol de ama de casa, se expresó también en concreto cuando las mujeres también comenzaban a organizarse, y en las reuniones llevaban a sus hijos, situación por la que no tenían que pasar los hombres cuando ellos tenían reuniones.

Otro ejemplo, relatado por un trabajador, grafica la idea del hombre que aprovecha “los servicios” de la mujer, aprovechándose de las ventajas del trabajo doméstico no pago:

“el tipo se separó... y no quería la vida de padre y matrimonial pero que pasa, se separó y se tuvo que ir él, alquilar un lugar, empezar hacerse todo él, vivir solo y todo

¹⁸ Aguilar, plantea que no se trata de una mera prescripción de roles, porque en ese caso, con solo cambiar el rol se subvertiría el sistema y afirma que “el problema es muchísimo más complejo que eso pues radica en que cada ser humano, según sea una niña o un niño, a través de encajonarlo en el rol “determinado” se le inculca una matriz de sentido, se in-corpora en él/ella...una manera de comprenderse a sí mismo/a, de entender el mundo y orientarse en él” (2015:160)

lo que eso significa. Tres meses aguantó, un día viene y me dice, “volví” y le digo porqué volviste... y me dice “estaba re caro el alquiler” (Entrevista a Javier).

En una pregunta sobre la forma en que se dividen las tareas entre hombres y mujeres, una trabajadora respondió:

“Es más, con el cierre de la fábrica muchos varones se tuvieron que hacer cargo de sus hijos, cosas que antes no hacían; haciendo más equitativa la división de tareas” (Entrevista a Camila).

Es decir, los hombres tuvieron que comenzar a hacerse cargo del trabajo de cuidado, algo que antes era totalmente inherente a las mujeres “amas de casa”, y eso generó una pérdida de los privilegios que beneficiaban a los hombres, generando resistencia a la independencia que lograban las mujeres:

“eso también fue resistencia que los compañeros, que las compañeras trabajen por parte de los compañeros. Porque a ellos les había cambiado la vida, tenían que cumplir otro rol, tomar otras responsabilidades” (Entrevista a Javier).

La idea de roles según el género, también se expresó cuando se preguntó sobre la organización de las mujeres; mostrando también la división entre el espacio público, ligado al ambiente social y político, y el privado, ligado al trabajo doméstico:

“Porque es distinto ahora el tema de las mujeres, hace unos años era difícil que las mujeres se organicen. Tenían otras ideas puestas en la cabeza, que tenían que estar en sus casas cuidando sus hijos. Muy pocas mujeres trabajaban. Por ejemplo como me paso a mí, mi papá trabajaba y mi mamá estaba en casa cuidándonos a nosotros y se metía muy poco con el tema de la política y lo social” (Entrevista a Chris).

EL “NO-TRABAJO” DE LAS MUJERES

“Entonces decís “yo quiero ser mujer y quiero ser maquinista” y te dicen “y, ¿te la vas a bancar?”

(Entrevista a Clara)

La historia abordada desde una perspectiva de género, permitió cuestionar la idea de roles naturales asociados a hombres y mujeres. En el período analizado por Federici, “aparece, entre los trabajadores, la clásica figura del ama de casa a tiempo completo. Y sólo en el siglo XIX... la “familia moderna”, centrada en el trabajo reproductivo no pagado del ama de casa a tiempo completo, fue extendida entre la clase trabajadora primero en Inglaterra y más tarde en Estados Unidos” (2015: 176).

Las implicancias de ésta estructura de división sexual del trabajo, perduran hasta nuestros días, y en las experiencias de Madygraf, surgieron de maneras diversas:

“Yo en este caso trabajo solo, no es que mi señora labura” (Entrevista a Gabriel).

Anteriormente, el trabajador entrevistado había mencionado que su esposa era “ama de casa” por lo que la frase expresa la visión del trabajo doméstico, como no-trabajo.

Lo anterior está ligado a la división sexual del trabajo, que en los orígenes del sistema capitalista, tuvo que ver con la definición de las mujeres como no-trabajadoras, asociando cualquier trabajo realizado por la mujer como no productivo, incluso cuando era realizado fuera del hogar, pagándose menos que el trabajo masculino, y empujando a las mujeres hacia los trabajos de la condición más baja: sirvientas domésticas, vendedoras ambulantes, hilanderas o amas de crianza (Federici, 2015).

Justamente en el sector gráfico, la mayoría del trabajo flexibilizado, está destinado a las mujeres:

“Si, contrataban servicios terciarizados. No en planta sino que terciarizaban a galpones clandestinos el trabajo más manual que es el de desintercalado. Y eso si lo hacían las mujeres. En realidad en el sector grafico en general el trabajo manual lo hacen las mujeres” (Entrevista a Javier).

Una de las razones por las que antes sólo trabajaban hombres, tal vez tenga que ver con que las mujeres fueran consideradas por las patronales, como mano de obra precarizada,

aún en mayor medida que los trabajadores. De esta forma, en las gráficas donde no existía una organización fuerte que represente a los trabajadores/as, -sean estas trabajadoras formales o precarias-, la tercerización y precarización de las mujeres, era moneda corriente.

Esta devaluación del trabajo femenino se pudo observar también en los relatos:

“Ahora una forma de machismo que hay es que por ahí que no se le enseña mucho a las chicas sobre el tema de operación de las máquinas, entonces yo soy hombre y la puedo manejar vos sos mujer no la podes manejar. Hay chicas que las manejan a las máquinas pero por que salió de ellas... pero hay compañeros que le dicen “sos mujer”, en este sector por ejemplo, en prensa es un poco más complicado porque tenés que hacer fuerza y quizá hay mujeres que quizás se animan y vienen y trabajan” (Entrevista a Chris).

Es decir, algo que pesó en todas las entrevistas, fue la referencia a “poder hacer la misma tarea”, en el sector más valorado dentro de la fábrica, el de manejo de las máquinas:

“pero que haya mujeres en encuadernación que sean maquinistas es porque se avanzó en una concepción de la mujer en la casa, a una mujer maquinista y en encuadernación” (Entrevista a Clara);

“Deja que lo hago yo” o “vos no estás para esto”, ¿entendes? Siempre como desvalorándola digo. Pero si, siempre va a existir en todos lados” (Entrevista a Gabriel).

El machismo que se vive dentro de la fábrica con respecto al trabajo, tiene que ver con el ejercicio de descalificación, donde el varón sería superior a todo lo que sea “no varón” y la mujer sería igual a “naturalmente servidora...cuidadora” incluyendo también “el servicio de gerenciamiento doméstico” (Hendel, 2017: 33).

Con respecto a los principales cambios surgidos en las vidas de las mujeres, una trabajadora responde:

“Bueno primero la independencia, siendo ama de casa, tener un trabajo ya es re importante... mi primer trabajo sin patrón, medio loco” (Entrevista a Ana).

Las propias mujeres, no reconocen su labor en el hogar como trabajo, demostrando cómo la estructura patriarcal, hunde sus raíces también en las representaciones que las mujeres poseen sobre ellas mismas.

LA CONDICIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES

Como afirma Hendel, “Ser hombre es encontrar un lugar entre los hombres”, los hombres se reconocen iguales y la mujer es lo otro despreciado”, de menor valía. (2017:296). El relato de un trabajador no lo podría graficar de mejor manera:

“ya no las ves como una mujer sino como un compañero más, entonces el machismo va bajando un poco acá dentro” (Entrevista a Chris).

A lo largo de este capítulo se expuso con varios ejemplos, diferentes formas de machismo, donde la mujer es lo otro “que no puede” o “no es capaz” o “no trabaja” o que tiene que ser defenestrada frente a sus pares hombres, o es un objeto sexual, como cuando los trabajadores contaban sus “hazañas” cuando consumían prostitución. Se trata de formas múltiples en las que se expresan las relaciones entre hombres y mujeres, ya que el machismo se visibiliza con la descalificación permanente, por todos los medios, de las mujeres o de quienes asumen la identidad mujer (Hendel, 2017).

Cuando se le preguntó a una de las trabajadoras, porque razón las mujeres se organizan de manera independiente, afirmó:

“Y porque somos el género *más débil*¹⁹, o sea, somos oprimidas por el varón justamente, por las instituciones por las patronales y necesitamos organizarnos para enfrentar todo eso” (Entrevista a Ana).

Aquí se observó una forma en la que las mujeres, oprimidas por el varón, se auto-definen según cómo el varón las ha nombrado. Si bien la entrevistada se corrige rápidamente, fue necesario reparar en lo dicho.

El “ser mujer”, despierta relaciones sociales singulares entre hombres y mujeres: con respecto al machismo, una trabajadora afirmó:

¹⁹ En el año 2014, todavía existían definiciones para el conjunto de mujeres como el “sexo débil” en la Real Academia Española (Hendel, 2016).

“cotidianamente si, “porque es mujer” (Entrevista a Rosa).

El machismo cotidiano, se relaciona con la presencia constante de la condición/posición política femenina, por el ser mujer, es decir, no por ser madre, esposa, novia o trabajadora, sino que el carácter estructural de la violencia trasciende cualquier rol que pueda ser ejercido (Hendel, 2017).

Además de la descalificación en el trabajo, la visión de la mujer como “inferior” también se expresa en aislarla de temas que solo corresponderían a los hombres. Tanto durante el conflicto del 2011 como durante la toma en el año 2014, el “no saber” en que andaban sus maridos o parejas, o no entenderlo, era algo que aislaba a las mujeres de la actividad política. Uno de los entrevistados cuenta que un trabajador, al ver que él estaba en la fábrica con su hijo, le dijo:

“como vas a estar con tu pibe acá...y no, la familia hay que dejarla en casa” (Entrevista a Javier).

El aislamiento tenía que ver con no contarles de qué se trataba el conflicto, las discusiones políticas en boga, sobre las movilizaciones. Esta actitud se relaciona con una forma de concebir a las mujeres, en el lugar pasivo del ama de casa, que se ocupa del ámbito privado, mientras el hombre se desenvuelve en cuestiones políticas, del espacio público. El no hacerlas parte de lo que ellos vivían “en el afuera” del hogar, expresa esa división dicotómica entre el hogar y la fábrica, como dos espacios separados que no se tienen que tocar:

“Y bueno como que yo no entendía nada de nada, fue como empezar a conocer desde mis derechos” (Entrevista a Ana).

Por otro lado, este no saber de las mujeres, era utilizado por los varones como una forma de limitar su posible activismo político. Rosa graficó esto perfectamente:

“Cuando se dieron cuenta ellos que empujarlas, en algún sentido significaba que ellas iban a ir y que ellos se iban a hacer cargo de lo que ellas se hacen cargo cuando él no está, y se reúne y discute..., empezó a generar alguna crisis en ellos” (Entrevista a Rosa);

es decir, la resistencia mencionada más arriba, a perder los privilegios que la estructura patriarcal les garantiza.

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN MADYGRAF

“Eso hace a la explotación y a la opresión de la vida de las mujeres porque en general las que estamos en la casa garantizando que el marido vaya con el uniforme limpio, la que le cuida los hijos al marido, más que todo somos las mujeres en algún sentido. Entonces, haber puesto en pie la jugoteca como un espacio para que los trabajadores puedan traer a sus hijos, de fondo lo que cuestiona y lo que demuestra en realidad es eso, que es una decisión política que han tomado los trabajadores”

(Entrevista a Rosa)

En este apartado, se identificaron las significaciones principales que surgieron en torno a la organización del trabajo productivo y reproductivo.

DESCRIPCIÓN GENERAL DE LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO PRODUCTIVO Y REPRODUCTIVO

En la Cooperativa Madygraf el trabajo de la producción diaria se divide en 3 turnos de Lunes a Viernes. Está conformada por el sector maquinista, fotomecánica, el de encuadernación, la cocina y la administración, facturación y cobranza, pago a proveedores y la carga contable, proyección económica, ventas, carga de horas y la liquidación de retiro de los asociados (no se dice salario), presupuesto y costos y prensa. Los cargos de presidente, secretario y tesorero son rotativos y se eligen en la asamblea, órgano máximo de decisión.

Cada 2 meses, un sector de trabajadores/as realiza una guardia de la planta, durante los fines de semana y feriados. La cooperativa cuenta con una Comisión de Higiene y Seguridad, que fue conformada previa a la toma, luego de la exigencia ejercida a la patronal por parte de la Comisión Interna y los trabajadores. También existe una Comisión Mixta de Control -por ejemplo para intervenir en casos de violencia de género-, compuesta por una persona de cada sector.

Además del ingreso de dinero por la producción, cuentan con un subsidio del Ministerio de Trabajo para cada trabajador, denominado “Programa de Trabajo Autogestionado” y durante el mes de Mayo se aprobó la designación de un subsidio por parte

del Ministerio de Desarrollo Social para la ejecución de la Juegoteca. Este subsidio, permitirá la apertura de la juegoteca de Lunes a Viernes, desde las 6:00 a las 22:00 hs, con el pago a los docentes y talleristas, hasta el momento de las entrevistas, solo habría dos días a la semana, con docentes que realizan el trabajo ad-honorem. También existen licencias por maternidad y paternidad según las disposiciones del sindicato gráfico. Existen días de licencia para participar de los Encuentros de Mujeres.

Por otro lado, la organización del trabajo en Madygraf, también tiene en cuenta las tareas del cuidado, como lo ejemplifica un trabajador, comparando lo que era trabajar bajo patrón:

“Yo por ahí se enferma mi hijo y hablo acá y no vengo unos días... y eso a mí no me lo cambia ni ganando lo que tenga q ganar. Nosotros tenemos gente que era la que estaba al principio de todo,.. y siempre le importó la parte económica, la parte material, a los hijos no les faltaba absolutamente nada y hoy en día los hijos le pasan factura por que jamás estuvo presente en un acto del hijo, y son grandes tienen 18 años o 25 años. Lo bueno que él reconoce y dice que no quiere que le pase lo mismo con los nietos entonces tiene un acto, se pide el día y se va” (Entrevista a Gabriel).

LOS SIGNIFICADOS QUE RODEAN LA JUEGOTECA DE MADYGRAF

“Las compañeras se enojan cuando decimos guardaría por qué no se guardan los chicos por eso juegoteca”
(Entrevista a Javier)

Uno de los principales procesos que se generaron con la toma de la fábrica, y el ingreso de las mujeres a la producción, fue la puesta en pie de la juegoteca:

“Por eso es un espacio tan importante y todos cuando hacemos las recorridas por la fábrica, en general, o empiezan o terminan en la juegoteca, porque es algo MUY importante lo que estamos haciendo” (Entrevista a Rosa).

Scott (2009) estipula que es preciso analizar los modos en que las discusiones acerca de la organización de la familia, el rol de las mujeres y los varones, explican en momentos particulares las interpretaciones normativas de la relación entre mujeres y varones. Por esta

razón, fue interesante observar tanto las significaciones que se le otorgan a la juegoteca, como también al trabajo doméstico.

La juegoteca, factor de organización colectiva y sus roles

En un principio, la comisión de mujeres se ocupó de recorrer diferentes espacios con el fondo de lucha, realizando viajes desde la zona norte, a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y en ese sentido, la comisión les permitió tener un tiempo libre, para poder dedicarse a esas actividades:

“En un inicio como las compañeras de la comisión de mujeres estaban más luchando, recorriendo universidades, fábricas, juntando bolsones de comida, medicamentos para todos los nenes para que no falte nada, era una necesidad que se veía como muy natural tener un espacio para dejar a sus hijos y poder seguir luchando” (Entrevista a Clara).

Por otro lado, los múltiples significados se expresaron en este fragmento:

“Y como te digo es un espacio que está pensado de forma organizativa para que nosotros podamos llevar a delante la producción y trabajar pero de forma política para que podamos liberarnos para militar. Y también como un espacio para los chicos, que sea mucho más cualitativo para su aprendizaje” (Entrevista a Javier).

Lo anterior abarca tanto su función más organizativa del trabajo productivo y reproductivo, como su función política, en el sentido de liberar tiempo del trabajo del cuidado, para poder dedicarlo a la militancia política y/o actividades políticas no exactamente unidas a una militancia orgánica en una organización política.

El hecho de que las mujeres comenzaran a trabajar dentro de la gráfica, fue observado por los y las entrevistadas, como un factor que duplica la necesidad de la juegoteca

“Una vez que entraron a la fábrica a trabajar, es quizás una doble necesidad, porque muchos capaces tienen a los dos papas trabajando acá adentro” (Entrevista a Clara).

La doble jornada laboral se relaciona con la división sexual del trabajo e las sociedades patriarcales, que se expresa más o menos explícitamente. Este modelo impone roles diferenciados para hombres (ámbito de lo público, -como el trabajo-, única autoridad en las familias y en las instituciones públicas) y mujeres:

“La juegoteca es un proyecto que las llevaron adelante las compañeras. Hay muy pocos padres, porque somos papa y mama los que dejamos los hijos ahí, que realmente se comprometen y los pocos que se comprometen lo hacen lo justo y necesario... Como en el hogar, los dos los queremos a los chicos pero mamá lleva al nene al médico” (Entrevista a Javier).

Esto expresó por un lado que, aún cuando las mujeres salen del hogar y adquieren un trabajo más asociado a la producción, siguen siendo ellas las principales encargadas del trabajo de cuidado y doméstico, naturalizando la función de “madre ama de casa”; y esto surgió como una de las razones, por las que la juegoteca fue puesta en pie principalmente por las mujeres.

Las juegotecas, un derecho de la clase trabajadora

Entonces para mí lo que está de fondo es eso, lo profundo de la juegoteca es eso... no sólo un espacio para que los trabajadores traigan a sus hijos y puedan garantizar la producción, sino que cuestiona a todas las patronales que no quieren hacerlo porque opinan que es un problema de los trabajadores, ¿entendes? Y no es un problema de las mujeres, es un problema... ni de los trabajadores... es un problema que la patronal no quiere hacerlo... Si nosotros que tenemos una cooperativa demostramos que es posible hacerlo, ¿cómo la patronal no lo va a hacer?
(Entrevista a Rosa)

“O la sociedad se organiza teniendo como referencia las exigencias de los tiempos de cuidados o se organiza bajo las exigencias de los tiempos de la producción capitalista”(Gherardi, 2011)

Alrededor de la juegoteca, se proyectaron varias cuestiones. En primer lugar, la posibilidad de que la juegoteca esté abierta durante todo el día:

“Y bueno esto que te decía antes de que ponele yo estoy de mañana y el esta de tarde, nos serviría mucho poder compartir el mismo turno y traer el nene a la juegoteca y poder irnos los tres juntos” (Entrevista a Ana).

Es decir, el trabajo de las mujeres, reestructuró hasta tal punto las vidas de las familias, que tuvieron que organizarse los turnos del trabajo, para poder rotar el cuidado de los hijos:

“Más que nada porque en mi casa me pasa veces que mi compañera trabaja en otro lado, yo trabajo acá y también hago otras cosas fuera de acá para mantener una estabilidad que tenía antes. Entonces muchas veces yo no tengo con quien dejarlas por eso por ejemplo me acompaña hoy o días en la semana estoy siempre con ellas, quizá hay cosas que no puedo hacer porque estoy con ella” (Entrevista a Chris).

También la necesidad de contar con un espacio como la juegoteca, se expresó por el lado económico:

“Por lo mismo, por la parte económica, por la menara de administrarse cada uno las cosas hace que la necesidad sea mucho más grande mas con la devaluación y por ahí digan “bueno necesito a dónde puedo dejar a mis hijos” que sea de confianza, que este certificado” (Entrevista a Gabriel);

“hoy por hoy si no trabajan los dos, no se vive; y muchas veces no tenes con quien dejar a los chicos y es esencial para nosotros que la juegoteca funcione de Lunes a Viernes de 6.00 a 22.00. Es un espacio totalmente necesario” (Entrevista a Camila).

Si bien se ha avanzado mucho en cuanto a el reconocimiento de los derechos de las mujeres (patria potestad compartida, legislación para la protección de las mujeres, etcétera), todavía persisten nudos problemáticos en relación a la discriminación de las mujeres, que se manifiestan en diversos ámbitos de la vida cotidiana; entre ellos, el del trabajo doméstico (Gherardi, 2011). La juegoteca fue vista como una gran conquista, en algunos casos, expresó el camino hacia el reconocimiento de un derecho: “Primero que es un derecho de todos, nosotros peleamos por guarderías en todos los lugares de trabajo y estudio”. La exigencia de juegotecas en todos los lugares de trabajo, parte del programa político del PTS, que fue tomado por los trabajadores y trabajadoras de Madygraf en general.

Por otro lado, se proyectó la posibilidad de que se convierta en un espacio abierto para todos los y las trabajadoras del parque industrial:

“Me encantaría que eso también este abierto para los hijos de los obreros del parque industrial, no tenemos esa capacidad hoy pero sería algo buenísimo que pudiera ser eso” (Entrevista a Javier).

En este sentido, se ha tomado el enfoque que aborda las relaciones hombre-mujer como una relación de ejercicio de poderes, partiendo de concebir a lo femenino y lo masculino como construcciones sociales y culturales. (Calveiro, 2005). La diferencia sexual, desemboca en la desigualdad social entre hombres y mujeres. La referencia a la “liberación” de la mujer cuando puede garantizar el trabajo de cuidado por otros medios, expresa la utilización del tiempo propio de las mujeres.

El ser mujer, lleva a que sean las mujeres las naturales cuidadoras, con la consecuencia de no poseer en sus manos el tiempo para permitirse también, dedicarse a otras cosas que provengan de su interés o su deseo. En este sentido, esta idea de liberarse del trabajo del cuidado parte de identificar una desigualdad de base en cómo se organizaba el trabajo del cuidado previamente.

Por otro lado, los trabajadores destacaron a la juegoteca como un espacio de calidad, donde los docentes y talleristas también implementan la perspectiva de género y los últimos métodos educativos.

Lo analizado en este capítulo, expuso cómo con el ingreso de las mujeres en la fábrica se produjo “una antes y un después” en una variedad de aspectos. Como se observará en el capítulo siguiente, la discusión sobre el carácter de las relaciones entre los géneros, fue un factor constante en la cotidianidad de la fábrica. Esto sucedió porque con el ingreso de las mujeres en, también ingresaron las relaciones entre hombres y mujeres que se daban en el ámbito privado del hogar.

Este capítulo también realizó un repaso sobre las implicancias de las cuestiones de género en la vida cotidiana. Por otro lado, además de recalcar la fuerza de categorías que aún siguen definiendo la vida de hombres y mujeres, la perspectiva histórica de este trabajo permitió también desnaturalizar esas categorías, en el sentido de visualizar las diferentes formas que existen para superarlas; formas que serán analizadas en el capítulo posterior.

La juegoteca es vista en algún punto, como una liberación de tiempo para las mujeres, y también como un factor que permite la re-organización del trabajo del cuidado. La referencia de trabajadores/as a la juegoteca como un derecho, significa la visualización del trabajo doméstico y del cuidado, como un problema social y político.

-CAPÍTULO III -

MADYGRAF, RADIOGRAFÍA DE UNA LUCHA CONSTANTE

“Uno a veces tiene una imagen más idílica de la gestión Obrera; cuando me dijeron si quería venir, dije sí, es el sueño del pibe laburar en un lugar sin patronos, buenísimo; pero estar acá te cambia mucho porque nadie absolutamente nadie quiere que esto salga adelante. Cuando digo nadie, digo el estado, la burocracia, las otras gráficas... y bueno el juez y los síndicos que participan de la quiebra... Así que venir acá es seguir luchando contra todo eso para que esto salga adelante, siempre con la convicción de que puede funcionar”

(Entrevista a Clara)

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA-GREMIAL EN MADYGRAF

El objetivo de este capítulo es analizar la vida política que existe alrededor de Madygraf, incluyendo la participación política-gremial, pero también la participación en torno a la problemática de género. Parte esencial de apartado, es la recuperación de la mirada de los y las trabajadoras sobre sus propias prácticas políticas. Se le ha otorgado especial relevancia a la experiencia de organización colectiva en la comisión de mujeres.

La asamblea como herramienta de organización colectiva

“Cargarte al hombro la producción de una fábrica es algo muy difícil y es algo que te afecta en todos los aspectos de la vida. Te afecta mentalmente, te afecta emocionalmente, te afecta físicamente... Nosotros no estamos acostumbrados... mirá, yo laburé toda la vida y siempre que laburé en fábrica son tareas repetitivas... no tenía más preocupación que eso: que tocar el botón, que bajar la cajita, que meter el paquete de galletitas adentro y mandarla para allá... Pero de ahí a tener que garantizar la producción, desde el lugar que uno ocupa ¿no?, es enorme”

(Entrevista a Rosa)

En primer lugar, es necesario clarificar que se entiende por participación. Este concepto se asocia con el de intervención, refiriéndose a aquellos procesos, donde las personas no se limitan a ser simples observadores sino que se involucran en los procesos,

se ven implicados, motivan el cambio con sus acciones con una permanencia en el tiempo. Por otro lado, remite también a relaciones sociales puntuales, en donde se dan procesos más colectivos, superando el individualismo como principio rector del quehacer humano (Reneé, 2012). Por otro lado, el concepto puede entenderse como un proceso gradual en cuya escala de niveles, las personas se mueven constantemente, dependiendo de varios factores tanto endógenos como exógenos: el estado de ánimo, la disponibilidad del tiempo o el grado de compromiso que tienen las personas con su entorno.

En las asambleas generales, se definen los grandes temas, se define el rumbo de la cooperativa y funcionan democrática y horizontalmente. La importancia de participar surgió asociada al hecho de que las decisiones que se toman en la asamblea implican el trabajo de todos/as. Se realizan una vez por mes, y por lo general, en la semana se realiza una asamblea “contra-turno”, de carácter más informativo, donde participan los turnos consecutivos. El estatuto que rige a la cooperativa fue también votado en asamblea, donde está estipulado que tanto los cargos de presidente, secretario, y tesorero, son rotativos, porque la asamblea es la que rige a la cooperativa.

En la asamblea, por lo tanto, se decide el día a día de la producción:

“ningún trabajador se imaginaba tomando decisiones así comerciales económicas de su propio laburo”. (Entrevista a Clara)

El involucramiento constante de los y las trabajadoras en la gestión de la fábrica es visualizado por ellos y ellas como una dificultad, una ardua tarea cotidiana.

La asamblea también es un espacio abierto para hacer propuestas de todo tipo: la realización de campeonatos de fútbol en el predio, talleres de formación para utilizar las máquinas, taller de manejo de alimentos, el ingreso de las mujeres en la cooperativa, el día femenino o licencias para viajar al Encuentro de Mujeres; o se discute que un sector se quede garantizando una parte de la producción, y otro sector participa de determinadas luchas, como puede ser el 8 de Marzo, Día Internacional de la mujer.

Por otro lado, en los relatos se observaron diferentes grados de participación:

“Es importante estar, independientemente de si uno participa activamente o no, porque uno muchas veces va como oyente” (Entrevista a Camila), “Ah sí, yo siempre hablo en las asambleas, no soy una chica que se quede callada, viste” (Entrevista a Rosa) “Primero estando y bueno en las votaciones y no soy mucho de hablar, pero bueno siempre estoy escuchando todo lo que pueda” (Entrevista a Ana).

Uno de los factores que influyen en los grados de participación, tienen que ver con los momentos de la vida que esté atravesando cada persona, ya que surgieron cuestiones personales, como por ejemplo temas de salud, que generan que se reduzca la actividad política.

El machismo, uno de los temas centrales del capítulo anterior también se expresó en relación con la participación:

“muchas veces la participación es más de los hombres... Más allá de que no dijimos “che que conquista, ayer fueron compañeras al juzgado o a la legislatura” sino que ya se incorporó como que participan tanto hombres como mujeres de la charla con diputados, con legisladores, en el juzgado, o a donde tengamos que ir” (Entrevista a Clara).

Ligado a lo anterior, la participación de las mujeres fue descrita por uno de los trabajadores de la siguiente forma:

“Los hombres también somos callados, pero yo las veo siempre calladas, sentadas en el mismo costadito y no opinan mucho en temas de cosas importantes. Las que opinan son pocas... no sé si por temor a que si dicen algo y que salte alguno porque... había mucha rispidez en las asambleas. Cuando empezaron las chicas... sino cumplían las 480hs. (3 meses) que las habilitaba para ser efectivas en la cooperativa no podían votar, no tenían ni voz, ni voto... la decisión era solamente de los hombres. Es más, algunos compañeros cuando paso el tiempo, hablaba una de las chicas y gritaban “ya tienen las 480hs para poder hablar” (Entrevista a Chris)

Es decir, en la mirada del trabajador, las mujeres serían más pasivas en cuanto a la participación en las asambleas.

En cuanto al nivel de participación, se detectó que existe una exigencia diferencial para quienes cumplen un rol militante, ligado a un factor de conservadurismo, reproduciendo el rol de espectador/a:

“Ósea es un combate permanente en las asambleas de lograr que los compañeros participen activamente con sus ideas, dando batallas políticas, defendiendo sus posiciones; el conservadurismo se expresa en “vos sos el dirigente, decí lo que tenemos que hacer y nosotros te acompañamos” que es la más cómoda, eso pasa con los compañeros y las compañeras” (Entrevista a Javier).

La labor militante en la cooperativa tiene como fin tanto incentivar la participación de las asambleas, como también de las luchas que implican a Madygraf o a otras fábricas en conflicto:

“Siempre que hay una lucha Madygraf tiene un rol destacado me parece. Lo que nos pasa a veces que nos cuesta, es ir con grandes delegaciones” (Entrevista a Rosa).

En Madygraf, todo se conquistó a través de la lucha

“Lo que hemos conquistado lo hemos conquistado con lucha, con movilización”
(Entrevista a Rosa)

Las movilizaciones, manifestaciones públicas, cortes de calle, idas y venidas al juzgado, el sindicato, los cuadernazos²⁰, fueron características de Madygraf desde la toma de la planta. En primer lugar, tuvieron que dar la pelea para que el juez les devuelva el salario retenido, que los dos primeros meses fue el 100% del salario. Luego, retuvo solo el 15%, hasta la actualidad. Si bien ya lograron que se vote la ley de expropiación, continúan luchando por la estatización sin pago de la planta gráfica.

La pelea cotidiana por mantener la gestión obrera se debe a las condiciones materiales que atraviesan la cooperativa, que no son reconocidas por el Estado. Por lo que, tuvieron que luchar para lograr la baja del monto en determinados impuestos. También, durante el mes de octubre, se hicieron presentes en el juzgado por que los síndicos habían intentado revocar la ley de expropiación.

Luego, también dieron una pelea con el sindicato, ya que este no les reconocía la obra social por ser una cooperativa, cuestión que se resolvió más tarde tramitando el mono tributo social realizando los aportes correspondientes a la obra social. Además, el sindicato impidió que Madygraf se presentara a elecciones, justamente por ser una cooperativa, pero lograron finalmente participar, luego de una exigencia y denuncia al sindicato.

En el 2016, se movilizaron junto a otras fábricas recuperadas contra el aumento de tarifas de los servicios de luz, y con la exigencia de que los subsidios estatales que cobran las cooperativas por cada salario de los trabajadores sean equiparados a los que cobran las empresas patronales:

²⁰ Fueron medidas de lucha tendientes a visibilizar el conflicto: cortaban la calle y entregaban cuadernos hechos en Madygraf, con la presentación de la cooperativa en la primera hoja.

“Un subsidio de empleo independiente que es el que nos daban en ese momento, era la mitad de la REPRO que se le daba a la Ford en una situación crítica, por trabajador. No se equiparó, porque para el Estado siempre va a ser más importante una empresa que una cooperativa. En ese momento Zanón²¹ exigía también para la renovación tecnológica; eso es un re problema para las fábricas recuperadas. Ver de qué forma las máquinas no queden obsoletas” (Entrevista a Clara).

En cuestiones que tienen que ver con la participación política alrededor de la gestión obrera, también aparecieron las cuestiones de género:

“hicimos un corte en el juzgado y entraron todos varones a la reunión con el juez, y Erika la re pudrió, dijo: “¿por qué tienen que entrar solo varones, por qué no podemos entrar también nosotras?; entonces ahí todo el tiempo, más allá de que estás peleando por algo concreto de la cooperativa, estás peleando por tu derecho a desarrollarte políticamente” (Entrevista a Clara).

La solidaridad de clase en Madygraf y un espacio para organizar a la clase obrera

A Madygraf, la rodea mucha solidaridad, pero también desde Madygraf se han solidarizado con muchas causas: el cierre de la gráfica AGR-Clarín, los despidos en la autopartista Lear, y el cierre más reciente de la fábrica alimenticia Pepsico.

Muchos ejemplos demuestran esta idea de “sacar el conflicto de la fábrica” realizando acciones de solidaridad entablando una relación con el barrio. (Elbert, 2016:300). Han realizado recorridas por las escuelas, repartiendo cuadernos hechos en la gráfica; bingos con trabajadoras del gremio de la alimentación, gente del barrio, torneos de fútbol abiertos a los equipos de fútbol de toda la zona industrial.

Esta idea de solidaridad mutua se expresa en la siguiente entrevistada:

“hemos ido a varios lugares, también como devolviéndoles lo que nos han brindado a nosotros cuando más duro la hemos pasado”. (Entrevista a Ana) “A AGR fuimos, fundamental, hubo mucha participación en el acampe, y en la relación con los trabajadores para darles una mano en lo que estuviera a nuestro alcance. No solo

²¹ Es una cooperativa ceramista sin patrón, ubicada en Neuquén, recuperada por sus trabajadores durante la crisis del año 2001.

la ayuda monetaria o lo que sea, sino más que nada tratar de ayudar; porque ya habíamos pasado por una experiencia similar nosotros”. (Entrevista a Rosa)

Esta perspectiva de ver a la cooperativa como un espacio de organización de la clase obrera, expresa los intereses de un sector de la planta. Sin embargo, las diferentes posturas políticas dialogan durante las asambleas, que son como se ha mencionado más arriba, las que tienen la última palabra sobre lo que se hace y lo que no en Madygraf:

“había una lucha política, había un sector de la fábrica que quería sostener el proyecto desde un punto de vista más cooperativista, hacer una empresa. Y estaba el sector que veíamos de poner esa fábrica al servicio de la comunidad con todos los principios que defendemos nosotros de la clase obrera” (Entrevista a Javier).

Los torneos de fútbol se realizan en general en solidaridad con otros trabajadores en lucha, o también se han realizado para juntar dinero para la juegoteca. En un torneo “relámpago” en beneficio a la lucha de Pepsico, jugaron dieciocho equipos de fábricas y espacios estudiantiles, de distintas zonas. Se jugó al fútbol, pero también se intercambiaron políticamente. Los desafíos militantes en cuanto al interés sobre estas actividades, los relata Rosa claramente:

“Y eso te permite tener una continuidad, si querés, en la relación. Pero lo que nos hace falta es relacionarnos más, desde otro lugar, desde un lugar más político. En principio está bien eso, pero tenemos que profundizar y buscar la forma de profundizar en esas relaciones porque la gente viene, nos conoce y quiere venir a jugar en MadyGraf, no es lo mismo que jugar en la fábrica donde está el patrón, donde todo el mundo te ve”. (Entrevista a Rosa)

En relación al reparto de cuadernos realizados en Madygraf or las escuelas del barrio, una trabajadora concluye:

“La entrega de cuadernos en las escuelas se discute en asamblea, porque depende de la producción e insumos y demás, pero se entiende que es con un fin político para la cooperativa digamos; que es llegar a tener más apoyo de los vecinos del barrio, llegando a través de las escuelas, por algo que nosotros peleamos, no queremos la expropiación para seguir haciendo una revista de chimento, sino que justamente lo que le queremos demostrar al Estado, es que nosotros podemos cumplir con la demanda de millones de neños que van a la escuela y no tienen un cuaderno un manual o un libro. Entonces el objetivo es ese, poner a la cooperativa al servicio de la comunidad. (Entrevista a Clara)

La solidaridad de clase, también abarcó a las propias mujeres, que en ese entonces, en el año 2011, conformaban la comisión de mujeres:

“habíamos empezado a hacer un fondo de lucha cuando fuimos al Encuentro Nacional de Mujeres para las compañeras despedidas de Kromberg. Y juntada de alimentos e hicimos un par de actividades para colaborar con las chicas. Hicimos un festival del 8 de marzo, por el día Internacional de la Mujer”. (Entrevista a Camila)

PRÁCTICAS VINCULADAS A LA PROBLEMÁTICA DE GÉNERO

“Flora plantea que la mujer es la proletaria del proletario y que no conseguirá su emancipación si no es de la mano de la clase trabajadora, pero los trabajadores mismos no podrán aspirar a su liberación del yugo de la esclavitud asalariada si no es convocando a las mujeres a luchar junto a ellos bajo la consigna de su propia libertad y la lucha por sus derechos (...) Este análisis que vincula las categorías de clase y género... en una única estrategia de liberación, la convierte en la pionera más ilustre del feminismo socialista de todos los tiempos”.
(D’Atri sobre Flora Tristán, 2013: 74)

Origen de la comisión de mujeres

Cuando la comisión de mujeres se creó, en el año 2011, -con alrededor de 11 mujeres, esposas de los trabajadores- tuvo principalmente la función de, por un lado, apoyar la pelea que estaban dando los 19 trabajadores por la reincorporación²²:

“demostró rápidamente que era muy importante el apoyo de la familia para que los trabajadores pudieran luchar por sus puestos de trabajo. Porque eso demandaba un montón de tiempo de los compañeros luchando o en reuniones o yendo al correo, al juzgado, al ministerio” (Entrevista a Clara); “Donde ellas se suman a la lucha como parte activa no solamente como elemento moral de acompañar a los compañeros sino como parte activa, organizadas como comisión de mujeres” (Entrevista a Javier).

²² La pelea fue dada en unidad de los efectivos y los despedidos.

Al mismo tiempo, significó un espacio de contención, frente al aislamiento del conflicto que vivían las mujeres por parte de sus parejas:

“me brindaron toda la contención porque ellas ya estaban organizadas y preparadas para lo que se venía ya lo venían masticando y yo por ahí como que ama de casa como que no... el hecho de llegar y ver a las chicas como tenían todo programado, pensando, como que te levantaban el ánimo ¿viste?... ver la importancia de las compañeras acá adentro fue fundamental” (Entrevista a Ana).

También tuvo que ver con una contención a la inversa, de parte de las parejas mujeres a sus esposos:

“entonces el apoyo de las compañeras fue fundamental... es de contención, porque cuando vos te quedas sin laburo, se te viene el mundo abajo en algún punto porque vos decís ¿y ahora qué hago? ¿Cómo sigo? ¿Cómo mantengo a mi familia? Y bueno tener la seguridad y el apoyo de tu familia para lucharla y encima ganar fue muy importante para que 3 años después, cuando cierra la fábrica, haya muchas más compañeras que digan, este es el camino” (Entrevista a Clara).

Rosa, fue una de las organizadoras de la comisión de mujeres en el año 2011. Una de las formas de llegar a las esposas de los trabajadores, fue por medio de cartas dirigidas especialmente a ellas, que les hacían llegar a través de sus esposos. (VER ANEXO- III) Una de las trabajadoras, comentó que muchas de esas cartas nunca llegaron a un sector de mujeres, a raíz de la resistencia de los hombres a que sus mujeres comiencen a participar.

La experiencia previa de Rosa, incluía la organización de la comisión de mujeres y familiares durante el conflicto de la alimenticia Kraft-foods, en el año 2009. Esta comisión,

“le dio un espacio a la familia que estaba ahí que no sabía muy bien qué hacer, o sea del lado de afuera mientras estaban los compañeros adentro” (Entrevista a Rosa). Este “estar afuera”, tiene que ver con no vivir el conflicto desde adentro, es decir, no ser protagonistas completamente: “como los compañeros tenían que estar acá adentro y no podían salir, pasaban horas acá adentro y bueno nosotras *afuera* que nos empezamos a mover, yendo a buscar la solidaridad por todos lados y difundiendo” (Entrevista a Ana).

El no estar adentro del conflicto, era reforzado por la actitud de los trabajadores, que apelaban al aislamiento de sus parejas:

“los compañeros no querían transmitir la densidad, la preocupación que significaba llevar adelante la lucha, el sostén de la gestión obrera y los problemas que teníamos... Más bien las tenían aisladas y eso hacía que ellas sean poco parte, que él

este metido en algo que ellas no entendían porque lo hacían o hasta donde servía que lo hagan. Bueno la comisión de mujeres cumplió ese rol” (Entrevista a Javier).

El “estar afuera” generaba cierta incertidumbre, pero a medida que las familias se fueron involucrando en el activismo político de la comisión, se fueron sintiendo parte de la pelea de sus parejas. Un ejemplo más de cómo se intentó incluir a las familias, lo graficó la “Organización Pequeños de pie”²³, un espacio propiciado por las madres para que los niños y niñas se reúnan y se sumen a la lucha; evitando así el aislamiento de las familias durante las luchas.

El conflicto, generó un primer escenario para el encuentro de las mujeres impulsoras de la organización de la comisión y las esposas de los trabajadores; un espacio común para aquellas familiares que querían apoyar la lucha, encontrando una forma de ser parte activa del conflicto.

El peso de la experiencia previa, con el ejemplo de la comisión de mujeres y familiares de Kraft, fue un factor que permitió la construcción de posibilidad de existencia de la comisión; ya que demostraba que era posible la organización colectiva y desempeñar un papel más activo en la lucha. Más tarde, la experiencia adquirida por la comisión de mujeres de Madygraf durante el año 2011, se convirtió en un puntapié para enfrentar el cierre de la fábrica.

En el inicio de la comisión, las actividades políticas englobaban la “campaña de solidaridad”, que incluían: recorridas de fábricas, hospitales, universidades para recaudar dinero para el fondo de lucha, o para juntar bolsones de comida y medicamentos, juntas de firmas por la reincorporación de los despedidos, visitas a los diputados y senadores.

Esta comisión de mujeres volvió a tener un lugar protagónico, frente a la toma de la fábrica, en el año 2014.

Resultó interesante indagar sobre la estrategia política de fondo en la conformación de una comisión de mujeres para acompañar la lucha de los trabajadores. Hutchinson (2014), analiza cómo en el período analizado por ella, las mujeres, fueron vistas como inhibidoras de la movilización de la clase obrera, ya que utilizarían “su influencia sobre sus parientes masculinos y sobre los niños para debilitar la solidaridad de la clase obrera...una mujer que no tenga esta preparación en lugar de alentarlo lo desanimara hasta obligarlo a traicionar a sus compañeros” (2014:117); desembocando en una oposición

²³ En el año 2014, durante el Encuentro de Mujeres en Salta, algunas niñas de entre 10 y 14 años, viajaron y acompañaron a sus madres con el fondo de lucha, realizando un recorrido por los talleres que se dictaban en las escuelas.

abierta a la participación masculina. La referencia a la “preparación” de las mujeres, pudo vincularse con el caso de la comisión de mujeres de Madygraf, en función del “estar afuera” y el “no saber” sobre el conflicto laboral:

“Primero la organización, lo que me enseñó la comisión y digamos la contención que tuve cuando llegue acá, llegue y había un grupo de compañeras que sabía lo que había pasado sabía como, no estaba a la deriva, y eso es fundamental”.
(Entrevista a Ana)

Sin embargo, si bien la estrategia más de fondo de organizar a las mujeres puede estar relacionada con la idea de las mujeres como obstaculizadoras del activismo de los trabajadores, la realidad es que la organización independiente de las mujeres repercutió en las vidas de las mujeres de modo significativo, llegando al punto de tomar demandas propias de las mujeres y el movimiento feminista.

La comisión de mujeres en una fábrica sin patrón

“Se empieza a generar una relación con ellas como mujeres políticas que empiezan a hacer una vida más política en el barrio, más política en la fábrica, más política en su hogar”
(Entrevista a Rosa)

“Cumple una función más social la comisión de mujeres. Ellas están siempre tratando de organizar cosas para conseguir fondos, ósea para nosotros, para la juegoteca, para otras empresas que están con problemas como Pepsico. Siempre tratando de organizar algo para juntar fondos para que los compañeros sigan peleando. Y acá también, la juegoteca es gracias a ellas. Fueron las que se movieron, las que juntaron los fondos, la comisión le metió en eso” (Entrevista a Chris).

Una de las principales conquistas de la comisión de mujeres, a raíz de las peleas dadas entre sus compañeros y los demás trabajadores de la fábrica, fue la construcción de la juegoteca en Madygraf. La necesidad de tener un espacio de este tipo tuvo que ver con el espacio que la participación política estaba comenzando a tener en sus vidas, restándole tiempo para ocuparse del cuidado de sus hijos/as. La juegoteca, en ese sentido, fue planteada en términos de necesidad: era necesaria antes de que las mujeres entraran a trabajar, y aún más necesaria cuando lo hicieron; ya que el trabajo del cuidado continuaba estando a su cargo.

Los grados de participación en relación con las problemáticas en torno al género varían. En síntesis, existe un sector de trabajadoras más activo que impulsa la comisión de

mujeres, y otro sector que participa de manera más esporádica de algunas de sus actividades, sin ser parte activa de la comisión; como por ejemplo de las marchas Ni una Menos, de los Encuentros de Mujeres, de la marcha del 8 de marzo, el Día de la No Violencia contra las Mujeres, todas luchas que engloban los derechos como mujeres trabajadoras.

El rol de la comisión de mujeres fue destacado en primer lugar, cuando entraron rápidamente a trabajar, frente a una necesidad de mano de obra de la cooperativa, ya que peligraba la entrega de un trabajo. Esta disponibilidad rápida de las compañeras fue un factor de reconocimiento para que después conformaran formalmente la cooperativa.

En primer lugar, los roles de la comisión estuvieron asociados a un objetivo político ideológico, en el sentido de propiciar el espacio de reunión para reflexionar sobre cuestiones que atraviesan la condición femenina: el avance de las mujeres a nivel nacional y mundial, femicidios, redes de trata, las fuerzas represivas del Estado, la discriminación y violencia contra mujeres trans, por Tamara y la discriminación en el trabajo, machismo, violencia de género:

“Nos organizábamos básicamente para tener una idea de contra que nos enfrentábamos, y cómo teníamos que enfrentar y luchar contra todo lo que se venía dando. Es más, justo cuando en esos momentos se empieza a conformar la comisión, que bueno, ya estaba conformada, un ex Donnelley comete un triple femicidio en Benavidez. Los compañeros, en ese momento, de la Bordo Grafica clasista hacen un repudio, la comisión de mujeres hace su repudio también. Después fue el asesinato o sea el femicidio de la chiquita de la comunidad Qom. (Entrevista a Camila)

Los temas que se fueron tratando en la comisión fueron progresivos, en el sentido de haber comenzado con las individualidades de cada mujer, que luego coincide en parte con la mujer que estaba al lado. Se empezaban a hacer más cargo de sus problemas, a tomar las riendas para resolver los problemas de pareja, por ejemplo, que expresaban las relaciones entre hombres y mujeres expresadas en el capítulo anterior.

También fueron definidos como “coyunturales”:

Y después se viene una asamblea donde van a proponer que nosotras entremos a trabajar en la fábrica y que seamos asociadas y entonces había que preparar eso y también se prepara en función de las batallas que queremos dar” (Entrevista a Clara).

Otros temas fueron la construcción de la juegoteca, o el establecimiento del día femenino, que permite tomarse un día durante el período de menstruación de las mujeres, como un reconocimiento igualitario de las diferencias.

Según las trabajadoras, el hacerse cargo de los problemas y enfrentarlos, las fortalecía:

“te llena de fuerza para... decir “Me tengo q plantar. Me tengo q plantar” y por ahí se plantaban las mujeres en la casa y venían acá y descargaban y lloraban y decían “bueno no sé, me peleé y no me importa”. Te genera eso, de conocer un costado tuyo nuevo que eso es muy importante porque estaba dentro tuyo en realidad. Esa fortaleza, esa cosa de transformarte de una mujer escuchando al marido que todos los días le cuenta de la fábrica y que por ahí decís “bueno, no me contés más que no entiendo nada” y reconocerse una como un factor, como un elemento político” (Entrevista a Rosa).

La organización colectiva en la comisión fue visualizada por las entrevistadas, como un espacio de transformación, de cambio del posicionamiento frente a la vida en general:

“La experiencia que hicieron las compañeras es esa: salir de la casa para transformarse en un móvil político que está re bueno... las compañeras con esa fortaleza han hecho campaña en los barrios” (Entrevista a Rosa).

Hendel, citando a otra autora (Sau, Victoria), explica que el feminismo abarca un movimiento social y político, surgido a finales del siglo XVIII de manera formal, “que supone la toma de conciencia de las mujeres como grupo o colectivo humano, de la opresión, dominación y explotación de que ha sido y son objeto por parte del colectivo de los varones en el seno del patriarcado” (2017:47). La idea del grupo justamente es un factor que permitió, por medio del debate conjunto y la construcción de relaciones interpersonales entre las integrantes de la comisión, la transformación de la que hablan las entrevistadas.

Con referencia a la solidaridad de clase, se observaron diferentes vínculos construidos con otros sectores de la clase obrera femenina. Por ejemplo, cuando se conformó la comisión de mujeres en el Astillero Río Santiago, un grupo de mujeres fueron a visitar la cooperativa, e intercambiaron conclusiones sobre la experiencia de

organización; o cuando en el Encuentro de Mujeres de Rosario en octubre del año 2016, realizaron una campaña con el fondo de lucha, en solidaridad con las mujeres en lucha de La Casona, una cooperativa.

Los obstáculos para desarrollar una participación más activa fueron los siguientes:

“El primer año de la toma, vino Raúl Godoy y él dijo algo, que yo te lo planteo ahora, hace un ratito, que siempre lo pienso, porque a mi me pasa seguido. “A veces” decía... “la cotidianeidad es tan difícil y es tan compleja, porque uno tiene que garantizar, cosas y está tan sumergido en los problemas que hacen a sostener esta fábrica que es nada más y nada menos que sostener la vida de 180 familias... el árbol te tapa el bosque” decía... “y uno se olvida de todo lo que hace” (Raúl Godoy (Zanón), citado en la entrevista a Rosa).

“Pero eso no quiere decir que las compañeras dejen de hacer política porque por ejemplo, lo de Maldonado, que es una de las cosas más importante que pasó ahora este último tiempo, hubo mucha discusión en la fábrica, mucho intercambio, mucho seguir el día a día... Y creo que ellas se ven y opinan que pueden jugar un rol político dentro de la fábrica y de hecho lo hacen” (Entrevista a Rosa)

Si bien las mujeres reconocen las transformaciones que se produjeron en sus propias vidas resultó llamativo que los dos varones entrevistados que no son militantes, no asocian estas transformaciones a la comisión; destacando sus aspectos más visibles, como puede ser la organización de actividades políticas o la puesta en pie de la juegoteca.

Esto también se liga a que uno de los entrevistados, no encontró las herramientas para responder a la pregunta sobre la razón por la que las mujeres se organizan de manera independiente:

“Capaz entre la relación que tienen entre compañeros y compañeras. Pero... la verdad no sé. Esa pregunta nunca la pensé pero para mí sería igual. Pero no se en la cooperativa en si la relación que hay entre hombres y mujeres es exactamente igual digamos” (Entrevista a Gabriel).

Motivaciones, significaciones y expectativas, en torno a la organización colectiva

“Empecé a militar por mi marido y milito por mí”
(Entrevista a Rosa, cita a otra trabajadora)

“Para mí era el orgullo de ser parte de lo más avanzado que tiene el movimiento obrero hoy. La comisión de mujeres es aún más para mí, por el rol que juegan las mujeres en la sociedad. Parte de mi respuesta era eso, poder participar de una generación de mujeres que se plantea ir por más”.

(Entrevista a Clara)

Una de nudos que se buscaron desentrañar a lo largo de las entrevistas y que también fue parte de la búsqueda desde el armado de las entrevistas, fueron las significaciones que existen en Madygraf, alrededor de la existencia de una organización autónoma propia de las mujeres. En este sentido, resultó esclarecedora, la definición de Hutchinson sobre el tema: “El discurso feminista afirmaba que las mujeres trabajadoras tenían sus propias peticiones legítimas dentro de la lucha de clases, demandas que hicieron necesaria una organización femenina autónoma y el apoyo de los trabajadores masculinos en las políticas socialistas” (2014:132).

En este sentido, en el siguiente fragmento se lograron condensar diversos aspectos de los temas en cuestión:

“Y entender que la sociedad nos ubica en un lugar que vos miras a un tipo, capaz está diciendo cualquier pavada, pero lo dice con tanta personalidad y con tanta cosa que todo el mundo está... atento escuchando. Que las mujeres a veces decimos cosas muy grandes, muy profundas, y que por el solo hecho de ser mujer, por el hecho de no ser escuchada en ningún lugar, en general se pierde eso. Entonces, lo que me deja a mí es haber encontrado... compañeras capaces de dar una lucha común, en el sentido de abrirnos un camino que haga y que aporte a la vida política de todos los trabajadores” (Entrevista a Rosa)

Como afirma Hutchinson (2014) en su análisis de la clase obrera chilena con perspectiva de género, existe un tipo de resistencia, que es específicamente femenina, siendo la conciencia y la militancia de las mujeres obreras, diferente a la de los trabajadores hombres.

Y esto se expresó en Madygraf; mientras en un principio comenzaron su experiencia política alrededor de la lucha de sus compañeros, más tarde surgen sus propias demandas como trabajadoras:

“Y esto fue la experiencia que le abrió los ojos a las compañeras y empezaron a hacer una experiencia a partir de lo que fue la lucha de sus compañeros, pero también a entender que había muchas batallas que tenían que dar ellas como mujeres, muchísimas. Y empezaron a entender más sus vidas como mujeres... separadas de sus compañeros... empezaron a entender que la vida no era tanto como la venían viviendo. Y empezaron a entender que la vida de la que tenían al lado era muy parecida” (Entrevista a Rosa).

Es decir, la autonomía en la organización se reconocía a partir de la sola condición de mujeres. Es decir, el hecho de ser mujeres les otorgaba una condición diferencial de existencia, demandas específicas debido a su género, y el lugar que las mujeres ocupan en la sociedad:

“Por esto que decía antes que hay muchas cosas que las peleas las tenemos que dar nosotras, por ejemplo, el caso del Día Femenino no se podría haber discutido de una en una asamblea; requirió que la comisión se reúna, discuta porque era una necesidad, o las horas por hijo enfermo, que quizás sirven para todos los trabajadores, no solo para las mujeres, pero surge de las mujeres organizadas que piensan eso y lo llevan a la asamblea como una propuesta. No es que es todo tan lineal, y no son solo las mujeres las que piensan esos problemas, dese ya que hay padres que también lo piensan, pero hablo de las mujeres como la vanguardia de la fábrica en esas luchas puntuales” (Entrevista a Clara)

Una vez que las mujeres empezaron a visualizar sus propias demandas como mujeres trabajadoras, empezaron a dar la pelea en sus casas. Y esta pelea cotidiana por reestructurar la vida cotidiana en función de la igualdad entre los géneros, generó una “crisis” entre los hombres, que veían amenazada la comodidad que habían vivido por años. Eran los mismos trabajadores que habían empujado a sus esposas a organizarse con la comisión de mujeres, los que comenzaron a sentirse corridos de su lugar más conocido:

“Ellas empezaron a hacer esta experiencia entonces cuando les decían “Mirá que hoy nos juntamos con las chicas” “Ah no pero yo...” “Ah no! hoy nos juntamos con las chicas” Y se plantaban y se iban; “Organizate”, le decían”. (Entrevista a Rosa)

Las razones por las que las mujeres se organizaron fueron las siguientes:

“Nadie va a resolver las peleas que tienen que dar las mujeres. Las únicas capaces de resolver esto somos nosotras, pero lo que charlábamos hoy, para poder dar el primer paso y decir “yo quiero organizarme y quiero pelear, no quiero vivir más así, no quiero estar doblemente oprimida”, tal vez no lo logremos eh en esta vida... tal vez no lo logremos, lo que sí vale es vivir sabiendo que vos cada día que vivís lo haces en sentido de contrarrestar todo eso” (Entrevista a Rosa)

“yo dije soy mujer tengo que estar ahí. Y aparte quiero hacer una experiencia y quería conocer a las compañeras que para mí, eran un ejemplo a seguir en todo lo

que te conté que hicieron, yo me sacaba el sombrero y decía, son unas luchadoras” (Entrevista a Clara).

“Las mujeres se organizan por una cuestión de necesidad de hacer cumplir sus derechos. Porque el estado no lo va hacer. Si encajono y va a seguir encajonando durante doce años una ley de aborto, que opinan como dijo el futuro senador de cambiemos (Esteban Bullrich) de que ni una menos es no abortar, cuando no es así”. (Camila)

Una de las expectativas con el desarrollo de la comisión de mujeres, surgió ligada al aumento de las mujeres que participan, así como también la posibilidad de conformar una corriente de “las mujeres de fábricas recuperadas”, expresando una política del feminismo obrero frente al contexto nacional de los cierres de fábricas y como una forma de nuclear las distintas comisiones de mujeres existentes.

La comisión de mujeres también se identificó como un sostén para la dura pelea contra la opresión:

“A parte demuestra que las mujeres tienen que estar organizadas para poder luchar contra todo este sistema capitalista y machista en el que estamos. Por ejemplo, en kraft una de las compañeras también había sufrido acoso... si no hubiesen estado organizadas las compañeras la que hubiese quedado en la calle era la compañera acosada. Por eso te digo, no es lo mismo trabajar y no tener una organización” (Entrevista a Camila).

La lucha cotidiana contra el machismo

Las batallas cotidianas contra diversas actitudes machistas, es algo que caracterizó las respuestas en las entrevistas realizadas:

“fue toda una batalla política, creo que esa batalla que empezaron a librar las compañeras en su hogar y todo fue lo que les dio mucha seguridad y mucha fortaleza de ser capaces de luchar para afuera también. Que no es menor viste, decir “bueno ahora me voy a poner a intercambiar con mi compañero y o lo convengo, o me planto”. Y eso las ayudó mucho a fortalecerse a ellas como mujeres militantes” (Entrevista a Rosa)

Ligado al tema desarrollado en el capítulo anterior, sobre la naturalidad de las relaciones, se concluye que la inmersión en la vida cotidiana, obstaculiza la identificación y desnaturalización de relaciones opresivas y/o actitudes machistas. Por lo tanto, la

suspensión del cotidiano se presenta como una forma de detectar la forma en que la singularidad de las individualidades es parte de una totalidad más amplia; identificando procesos sociales que atraviesan transversalmente las vidas singulares.

Gianna afirma que “La suspensión del cotidiano es posible mediante el trabajo creador, la ciencia, el arte, la moral y la política” (2011:53). De esta forma la politización de las relaciones mediante la participación política-gremial de las mujeres y los hombres, y la participación en la comisión de mujeres, contribuye “suspender el cotidiano”.

Las discusiones cotidianas, el debate, la lectura, las asambleas, } permiten generar un espacio para la reflexión, y genera el retorno a un “nuevo cotidiano”, conocido ahora en sus determinaciones, abriendo la posibilidad de transformarlo. Sin este proceso, perdura la naturalización de las relaciones, y la costumbre logra anestesiar los potenciales procesos de transformación.

El abordaje cotidiano de las violencias hacia las mujeres que se desprenden del sistema patriarcal, abarcan diferentes formas según se trate de casos más o menos graves. Así mismo, se han realizado acompañamientos en casos de violencia física, y en casos menores, se aborda en conjunto con las relaciones más cercanas:

“Se le discute al compañero, se le discute y se trata de que el compañero reflexione con respecto a eso” (Entrevista a Camila);

“hay compañeros muy homofóbicos que tratamos todos los días de pensar de que manera hacer entrar en razón. Al punto de considerar que la homosexualidad es una enfermedad, mucho machismo. (Entrevista a Ana);

“Y las discusiones son siempre una forma de enfrentar ese machismo. Que las chicas, las mujeres se le planten y cuando vean que un hombre hace algo malo se le plantan, te plantas y le haces la discusión que sos un machista, de que está mal” (Entrevista a Chris).

La lucha política en torno a la opresión de género abarca una lucha en toda su especificidad. Los géneros se imbrican en la subjetividad, en los afectos y en las construcciones de cada uno de nosotros como mujer heterosexual, travesti. Por lo tanto, no puede haber una transformación radical *en acto*²⁴ de los géneros y las relaciones desiguales

²⁴ La lucha contra la explotación también tiene su especificidad; implica la expropiación de la propiedad privada de los medios de producción para disolver a la burguesía como clase y lograr la transformación radical *en acto*. El conflicto entre burguesía y proletariado, se soluciona eliminando a la burguesía, a la propiedad privada. Pero el conflicto entre mujeres y hombres no se puede solucionar eliminando a un género. Lo que se elimina ahí es la relación entre ambos, para que existan mujeres y hombres sin que exista entre ambos una situación de subordinación. Se trata de órdenes distintos, uno es el orden de clase, y otro es el orden de los géneros.

que subyacen, no se pueden “cambiar por decreto”; en cambio, *avanzamos hacia* transformar el orden de géneros hasta que no sea patriarcado; lo que significa, en otras palabras, la implicación de la lucha cotidiana por transformar el orden cultural que da sentido a la estructura desigual entre los géneros.

Y eso requiere instrumentos y herramientas específicas, además de las movilizaciones. (Drucaroff, 2017) Partiendo de esta perspectiva, fue posible analizar a la comisión de mujeres y las peleas cotidianas para combatir el machismo, como herramientas alternativas para combatir la opresión de género, en un ambiente tan cotidiano como el trabajo.

Masculinidades en disputa

Y hay una escena, que a mí me golpeo muchísimo... donde el principal dirigente de la huelga tiene una discusión con su compañera, donde ésta le dice “vos hacia tus compañeros sos el gran dirigente, liberador, el que pelea por todos los derechos, pero acá sos mi patrón”, ósea el reproduce eso en su casa con ella. Esta muy buena esa película, La Sal de la Tierra. Y la usamos al principio con los compañeros para organizarnos, para abrir el debate.

(Entrevista a Javier)

En este apartado sugiere la existencia de disputas en torno al modo de vivir la masculinidad. La tradición política de izquierda dentro de la fábrica instaló el debate sobre el machismo aún antes de que las mujeres entraran a trabajar.

En el proceso de organización de la Agrupación Gráfica Clasista, teníamos un sector activista de la fábrica que eran muy combativos, muy luchadores pero terribles machistas

Sus compañeros de militancia le discutían:

“ojo que los fachos también son luchadores” (Entrevista a Javier).

Se planteó entonces la idea, de que no debían valorar a los trabajadores solo por su nivel de combatividad, sino que el valor también provenía de la integralidad que atravesaba

a la persona; incluyendo sus concepciones en torno a las relaciones entre los géneros, por ejemplo:

“por eso dimos peleas no solamente políticas o sindicales sino que ideológicas. Por ejemplo, lo de Tamara, una compañera travesti que defendimos y otras discusiones que dimos al interior de la fábrica” (Entrevista a Javier).

Una vez, por una discusión interna del equipo de militancia de la agrupación gráfica clasista, comenzaron a trabajar el texto , “Micromachismos: La violencia invisible en la pareja” (Méndez,1996) que abarcaba las formas más sutiles en las que se expresa el machismo.

De esta forma el activismo obrero con perspectiva de género se tradujo en que, había un sector de trabajadores que empujaban a sus esposas a participar y ser parte de la comisión. Al mismo tiempo que había un sector de compañeros que se resistían que sus esposas dejen de cumplir el rol de ama de casa, vinculado al aislamiento de los temas políticos y de activismo.

Es decir, el intercambio y la discusión en relación al machismo, también demostró ser una tarea que debían llevar a cabo los propios varones:

“Y antes de que trabaje, yo me ocupaba de todo, ahora es mas compartido, ahora aprendió a lavar, a cocinar no, pero intenta, cambio un montón, y hablar de machismo y organizado con sus compañeros eso cambió mucho, tiene su machismo seguramente, y aunque siempre hacemos más nosotras” (Entrevista a Ana).

Demostrando que el trabajo doméstico se puede rotar, e intercambiar ya que están asociadas a los géneros, y por lo tanto, se trata de convenciones sociales. Según Hendel (2017), ha comenzado a existir una corriente de varones que no aceptaron como naturales las relaciones que se desprenden de la cultura machista y se opusieron a ellas, demostrando que la opresión de géneros y su combate cotidiano, también los incluye a ellos. También la autora plantea que, “para que la sociedad se acerque a los ideales de igualdad y equidad es imprescindible que los varones machistas encaren la necesaria pérdida de los privilegios que otorga la construcción patriarcal y reconozcan el impacto del daño producido por el sistema a través de ellos (Hendel, 2017: 291).

También los trabajadores admitieron que las mujeres les combaten la posición que mantienen sobre los temas más ligados a la reproducción social:

“Así empezamos el debate del machismo adentro de la fábrica, que después nos estalló en la cara porque no contábamos con que éramos cien veces más machistas de lo que éramos. Y después a parte el espacio que nosotros le dimos a nuestras compañeras para darnos el combate” (Entrevista a Javier)

Se concluye entonces, que la comisión de mujeres expresa una variante de feminismo obrero, que promueve la emancipación femenina a través de una estrategia de solidaridad activa entre trabajadoras y trabajadores en el activismo sindical.

CONCLUSIONES

Este análisis, partió de un interés por visibilizar las relaciones entre los géneros que se reproducen dentro de los ámbitos de trabajo, que quedan muchas veces ocultos por tratarse de espacios cerrados, en algún punto “privados”. A su vez, se planteó el desafío de producir conocimiento que aporte a la visibilización, tanto de los mecanismos de la opresión de género, como también de las herramientas que hombres y mujeres implementan cotidianamente para combatirlos.

Por otro lado, el tema también es mencionado por diferentes autores que toman a la incorporación de la mujer en el mercado de trabajo como un campo problemático, que redefine las relaciones entre hombres y mujeres. Ya desde el inicio de la incorporación de las mujeres en los empleos fabriles a principios del siglo XX, era visto como una amenaza a las relaciones patriarcales dentro de la clase obrera. Y esta amenaza continúa siendo manifestada por muchos trabajadores, por lo que lleva a reflexionar sobre las profundas estructuras que prevalecen en la sociedad, aún después de tantos años de patriarcado.

El interés por reconstruir el camino recorrido por las mujeres que integran esta investigación, me llevó necesariamente a echar una mirada a la historia reciente –y no tanto- de nuestras sociedades, con ánimos de comprender los fenómenos observados como una totalidad, y también ponerlos en relación con procesos globales y no solo retomarlos en sus aspectos singulares.

Para lograr este fin, fue necesario indagar en conceptos históricos, ahondando en profundidad en aspectos de la vida cotidiana, que perduran hasta la actualidad: la división del trabajo sexual del trabajo. Vinculado con este aspecto estructural de las relaciones entre hombres y mujeres, se analizaron las representaciones simbólicas; en función de la

valorización del trabajo de la mujer, que a raíz de la caracterización descalificatoria fue nombrado en el segundo capítulo, como “no-trabajo”.

Para abordar todas estas cuestiones, fue necesario partir desde una perspectiva que articulara la condición de clase de trabajadoras y trabajadores, así como las cuestiones específicas que rodean a cada género.

Este trabajo, también aportó una mirada en función de las características del mercado laboral argentino, relacionando las particularidades del caso de Madygraf, con los aspectos generales del mundo del trabajo para las mujeres.

Estudiar un ámbito, el laboral, donde los y las protagonistas de las entrevistas, pasan gran parte de sus vidas. Al ser el trabajo, el sostén fundamental de la vida diaria, también demostró ser un espacio que permite visualizar las condiciones sociales y materiales de existencia de hombres y mujeres, y las desigualdades de género que en él se reproducen.

En cuanto a la participación política, se observó que, al tiempo que se invita a las mujeres a inmiscuirse en la vida política, se pelea por cambiar las estructuras que han impedido y continúan limitando su posible politicidad: la estructura de la división sexual del trabajo, que le quita tiempo a las mujeres, muchas veces siendo un obstáculo para desarrollar procesos de organización colectiva.

De los relatos de las mujeres, se desprende la importancia de la lucha cotidiana contra el machismo, siempre teniendo como horizonte la lucha por acabar con la explotación y lograr la emancipación de la clase trabajadora.

Esto demuestra que las leyes aportan al debate cultural pero no son por sí mismas suficientes para lograr la incorporación y aceptación de las mujeres en los ámbitos de toma de decisión. Es decir, es necesario contribuir con prácticas cotidianas para que efectivamente se cumplan aquellas leyes sancionadas con el fin de aportar en la lucha por la igualdad.

Como se observa, puede existir la igualdad ante la ley, pero esta no es todavía la igualdad ante la vida; ya que esta implica un proceso, una construcción, una ardua lucha cotidiana. Un proceso donde también, la desnaturalización de diversas concepciones en torno a los géneros, es muy necesaria.

El posicionamiento de las mujeres en las trayectorias analizadas en Madygraf, expresó tanto el peso de la división sexual del trabajo en la actualidad, como también los cambios que pueden generarse a partir de la participación política en organizaciones colectivas. Las mujeres comenzaron a generar cambios en su hogar, en la fábrica y también a nivel social, ya que en la investigación se demostraron los lazos de Madygraf con otros

sectores en lucha y con el barrio aledaño. Y esto juega también para los varones, que a partir de estas relaciones también ven afectado su posicionamiento en la cooperativa y en el hogar.

Por otro lado, se desprende la importancia también, de que los hombres se apropien cada vez más de una perspectiva de equidad de género, en todo tipo de ámbitos. Algo también expresa esta investigación, es que son las mujeres las que llevan adelante sus demandas, y las materializan, con la juegoteca como máxima expresión de esta idea. Por lo tanto la participación política de las mujeres, es necesaria para que las reivindicaciones se hagan carne.

Por otro lado, si bien las mujeres ingresaron al mercado laboral como “paliativo” para resolver la economía laboral y por una necesidad de producción de la gestión obrera, se observó que las mujeres lograron una cierta independencia, aunque la igualdad completa en el trabajo doméstico, sea algo que siga pesando sobre las mujeres.

La pelea ardua y cotidiana que se desprendió de los relatos, también se vincula con la dimensión simbólica reflejada en el segundo capítulo: El patriarcado no es solamente un sistema de coerción es también un sistema que implica la construcción de subjetividades masculinas y femeninas y por eso es un cambio cultural muy profundo para lograr que cambien las subjetividades.

Para finalizar, también se observa que Las tradiciones políticas tienen influencia en estos procesos y que permiten pensar la siempre tensa relación entre lo político y lo sindical.

La cooperativa constituyó un espacio privilegiado de cristalización de las contradicciones que rodean las relaciones entre los géneros. Sin embargo, las mujeres no han sido solamente víctimas de un sistema de opresión y explotación: también han encabezado procesos de resistencia y lucha por el cambio de su posición social. La existencia de una juegoteca en el corazón del cordón de la zona norte, sugiere justamente esta idea; un esfuerzo por cambiar la situación de las mujeres trabajadoras.

En este sentido, la organización colectiva expresa un potencial emancipatorio para las mujeres, en la pelea por formas democráticas de las relaciones, abarcando la forma en que se lleva a cabo el trabajo doméstico no-pago, y el trabajo del cuidado, también no-pago.

En toda esta reestructuración de relaciones, fue interesante observar la irrupción de las mujeres en el cotidiano puramente masculino.

Fue un eje de todo el trabajo, observar cómo las relaciones de género se cuestionan, problematizan y/o se reproducen; partiendo de entender a las relaciones entre mujeres y hombres como dinámicas, cambiantes, sin ocultar la permanente presencia de relaciones de poder. Es por eso que me interesó profundizar en los enfoques que cuestionan las visiones “victimistas” de lo femenino, que se centran únicamente en denunciar la opresión sobre las mujeres. Por el contrario, me enfoqué en destacar la agencia, las acciones de resistencia de las mujeres, viéndola como sujetos activos, no como mera víctima pasiva de la opresión.

La perspectiva del trabajo por otra parte, estuvo apegada al imperativo de la búsqueda de equidad entre hombres y mujeres, como presupuesto, junto con el fin de la explotación laboral, de una sociedad realmente democrática.

BIBLIOGRAFÍA

Aguirre, R., Trabajar y tener niños: insumos para repensar las responsabilidades familiares y sociales. En: Género, familia y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para una investigación política. Buenos Aires, CLACSO, 2007.

Andujar, A. Pariendo resistencias: las mujeres piqueteras de Cutral Co y Plaza Huincul (1996). En: Historia de luchas, resistencias y representaciones. Mujeres en la Argentina, siglos XIX Y XX. Tucumán, EDUNT, 2007.

Barrancos, Dora. "Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)" Mirta Zaida Lobato. En: Revista de Trabajo-Año 3- Número 4, 2007.

Bonder, G. Género y Subjetividad: avatares de una relación no evidente. En: "Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG), Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1998.

Bourdieu, P. El sentido práctico. Capítulo 3: Estructuras, habitus, prácticas. Siglo XXI Editores, 2007.

Cabral, B. "Mujeres, conciencia de género y participación política". Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, Venezuela, N° 53, diciembre 2008. En: Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal, Octubre, 2017 <http://h.redalyc.org/>

Calveiro, P. Familia y poder. Buenos Aires, Editorial Araucaria, 2005.

Carrasco, C. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? Revista "Mientras tanto" N°82. Barcelona, Icaria Editorial, 2001.

Carrera, Iñigo. "El concepto de clase obrera". En: Revista de Estudios marítimos y Sociales, 2003. <http://estudiosmaritimossociales.org>

Castillo, Victoria. Los efectos del nuevo patrón de crecimiento sobre el empleo femenino. En: El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003-2007. Chaves, M. «No vamos atrás de nadie». La experiencia de las obreras de la multinacional Kraft (Mondelez) en Argentina. LUCHAS LABORALES PARA EL CAMBIO SOCIAL. En: Feminismos para un cambio civilizatorio. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2014.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de Naciones Unidas. Santiago de Chile, 2008.

D'Atri, A. Pan y Rosas: pertenencia de género y antagonismo de clase en el capitalismo. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Ediciones IPS, 2013.

DEGIOT, Dirección de Equidad de Género e Igualdad de Oportunidades en el Trabajo. Las mujeres en el mundo del trabajo. En: Publicación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Ciudad de Buenos Aires, 2017. <http://trabajo.gob.ar>

DINREP, Dirección Nacional de Relaciones Económicas con las Provincias (DINREP) Características de la fuerza de trabajo femenina. Las diferencias respecto del hombre. CABA, 2015.

Drucaroff, Elsa. Diálogos sobre género y clase. CABA. En: La Izquierda Diario, octubre, 2017 <https://www.youtube.com/user/izquierdadiario>.

Elbert, Rodolfo. “Uniando lo que el capital divide”. En: El gigante fragmentado. Sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo. Compilado por Paula Varela. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Final Abierto, 2016.

Federici, S. Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Ciudad de Buenos Aires, Editorial Tinta Limón, 2015.

Gamardo, M.; Ierullo, M.; Galante, A. Reflexiones sobre la formación profesional de los trabajadores/as sociales en investigación. En: Trabajo social, lecturas teóricas y perspectivas. Aportes para repensar la formación profesional desde la intervención. Buenos Aires, 2011.

Gherardi, N., Pautassi, L., y Ziberchi, C. De eso no se habla: el cuidado en la agenda pública. Estudio de opinión sobre la organización del cuidado. Equipo latinoamericano de justicia y género, 2011.

Goldman, W. La mujer, el Estado y la revolución: Política familiar y vida social soviéticas, 1917-1936. Buenos Aires, Ediciones IPS, 2010.

Gutierrez Aguilar, R. Desandar el laberinto: Introspección en la feminidad contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Tinta Limón, 2015.

Hammar, Olga. Género y negociación colectiva. Módulo 1: Equidad de género, organizaciones sindicales y negociación colectiva. Publicación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Ciudad de Buenos Aires, 2014.

Ierullo, M. “Reflexiones acerca de los desafíos del Trabajo Social en relación a la investigación en Ciencias Sociales”. En: Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social” CABA- Año 2 - Nro. 3, 2012.

Kollontái, A. Mujer y lucha de clases. España, Ediciones de Intervención Cultural, 2016.

Murillo, C. “Comisiones de Mujeres: Laboratorios de emancipación”. En: Revista Ideas de Izquierda, N° 33 CABA, septiembre, 2016.

Ortega, L. “Mirta Zaida Lobato, Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869- 1960)”. En: Revista de Historia Americana y Argentina, n° 42, Mendoza, 2007.

Novick, Marta. Trabajo, ocupación y empleo. Diagnóstico sobre la situación laboral de las mujeres. Segundo trimestre de 2005. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Publicación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. CABA, 2005.

Observatorio del Derecho Social. Informe sobre prácticas antisindicales. Buenos Aires, julio 2016. Octubre, 2016 <http://www.agenciacta.org/>

Paz, Erica. “Salimos a las calles por los derechos de las mujeres trabajadoras” . Buenos Aires, marzo, 2016. En: La Izquierda Diario, Octubre, 2017
<https://www.laizquierdadiario.com>.

Quay Hutchison, E. Labores propias de su sexo: Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1939. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2014.

Renné, L., García, L. “El estudio de la cultura de la participación, aproximación a la demarcación del concepto”. En: Comunicación como valor de desarrollo social. N°80, 2012.

Rodríguez, Gómez. Aspectos básicos sobre el análisis de datos cualitativos. Metodología de la Investigación cualitativa. Capítulo XI. Editorial Aljibe S.L, 1996.

Rodríguez. Es ley la expropiación de la gráfica Donnelly”. En Radio Provincia. Provincia de Buenos Aires, 2017. <https://www.gba.gob.ar>

Rojo, Alicia. Cien años de historia obrera en la Argentina 1870-1969: una visión marxista de los Orígenes a la Resistencia. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones IPS. (2016)

Scott, Joan, W. Algunas reflexiones adicionales sobre género y política. Historia de la clase obrera, 2009.

Varela, Paula. La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano Bonaerense 2003-2014. Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2015.

Varela, Paula El gigante fragmentado: sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo. Compilado por Paula Varela. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Final Abierto, 2016.

Wright, Erik Olin. Clase, crisis y Estado. Madrid, Siglo XXI, 1983.

ANEXOS

GUÍA DE ENTREVISTAS

1.1 Para las trabajadoras que participan de la comisión de mujeres de Madygraf.

1) Eje: Datos generales

- Edad/ grupo familiar/convivencia
- Tenías experiencia laboral? ¿Habías participado de otras organizaciones colectivas?

- ¿Por qué ingresaste a trabajar en Madygraf? ¿Cuáles fueron los principales cambios que se produjeron en tu vida cuando ingresaste a la planta?

2) EJE: Participación político-sindical en general.

- ¿Qué posición ocupa en la cooperativa? ¿Qué pensás de tu espacio de trabajo?
- ¿Qué pensás de la forma en que se dividen las tareas entre hombres y mujeres?
- ¿Qué pensás de la juegoteca?
- ¿Qué actividades realiza en la cooperativa o desde la misma?
- ¿Asiste a las asambleas y/o reuniones? ¿De qué manera se puede participar en los espacios de decisión? ¿Presentó alguna propuesta en las asambleas? ¿Por qué participa de las asambleas y/o reuniones
- ¿Conoce la situación económica y política de la cooperativa?
- ¿Ha participado en alguna protesta y/o reclamo de la cooperativa?

3) EJE: Comisión de mujeres (CDM)

- ¿Qué rol jugaron las mujeres en las luchas de la exDonnelley? ¿Por qué te involucraste en la organización? ¿Qué tareas llevaban a cabo?
- Cuando ingresaste a trabajar a Madygraf, ¿Qué función cumplió la CDM?
- ¿Cada cuanto se reúnen? ¿Por qué razones se reúnen? ¿Qué temas se tratan en la comisión?
- ¿Cómo y por qué se acercó a la CdM? ¿Qué la motiva a participar?
- ¿Hubo cambios en los temas que se fueron tratando? ¿Por qué?
- ¿Cómo fue comenzar a organizarte junto a otras mujeres? ¿Cómo es la relación con las mujeres que no participan en la CDM?
- ¿Tenés alguna expectativa con el desarrollo de la CDM? ¿Cuál?
- ¿Qué es lo que más te gusta de la comisión de mujeres?
- ¿Cómo describirías las relación que existe entre la lucha de las mujeres y la lucha que dan por las fuentes de trabajo en la cooperativa?
- ¿Por qué pensas que las mujeres se organizan de manera independiente?

4) EJE: Vínculos establecidos entre trabajadoras y trabajadores

- ¿Qué cambios has percibido en las relaciones entre trabajadores y trabajadoras a lo largo de tu experiencia en la cooperativa?
- ¿Qué vínculo mantenés con tus compañeros de trabajo?
- ¿Has vivido o sabés si se viven situaciones de machismo en la cooperativa?
¿Cuáles? ¿Cómo se abordan/discuten esas actitudes machistas?

5) **EJE: Representaciones en torno a los géneros**

- ¿Cuáles son las tareas que realizas para tu hogar/familia? ¿Quién/quienes toman las decisiones en tu familia? ¿Siempre fue así?
- ¿Pensás que existen diferencias entre hombres y mujeres en la sociedad? ¿Y en la cooperativa? ¿Cuáles?

1.2) Para los trabajadores de la cooperativa Madygraf

Objetivo: Conocer la significación que los trabajadores le otorgan a la comisión de mujeres.

1) **EJE: Datos generales**

- **Edad/ ¿Con quienes vivís?**

2) **EJE: La comisión de mujeres y relaciones entre hombres y mujeres**

- ¿Qué rol particular jugaron las mujeres en las luchas de la ex Donnelley?
- ¿Por qué se restringía el acceso de las mujeres en la exDonelley?
- ¿Qué cambios generó el ingreso de las mujeres en el lugar de trabajo?
- ¿Qué función cumple ahora la CDM dentro de la cooperativa?
- ¿Sabés que temas se tratan en la misma?
- ¿Qué pensás de la jugoteca?
- ¿Qué relación tenés con las trabajadoras de la cooperativa?
- ¿Has percibido cambios en las relaciones entre trabajadores y trabajadoras a lo largo de tu experiencia en la cooperativa?
- ¿Por qué pensás que las mujeres se organizan de manera independiente?
- Has percibido actitudes machistas a lo largo de tu período laboral en la ex Donnelley? ¿Y ahora en Madygraf?
- ¿Cómo se abordan?

3) EJE: Representaciones sobre los géneros

- ¿Qué tareas realizás en tu hogar? ¿Quién o quienes toman las decisiones?
- ¿Pensás que existen diferencias entre hombres y mujeres en la sociedad? ¿y en la cooperativa?

ENTREVISTA A ROSA (OCTUBRE-2017)

L: ¿Edad?

M: Uy mirá, el miércoles cumpla 39 así que te voy a decir que tengo 38. Hoy tengo 38. Es el día a día viste?

L: ¿Estás en pareja?

M: Ay... qué pregunta...

L: ¿Casada?

M: No... no, nunca. Nunca. Casada no.

L: Convivís con...

M: No

L: Pero tenés hijas...

M: Tengo tres hijas hermosas.

L: ¿Y vivís con ellas?

M: Si, vivo con las tres. Vivimos las cuatro. Casa de chicos...

L: ¿Y tenías experiencia laboral antes de trabajar acá?

M: Si, yo ya tengo veinte años en ventas. Empecé a laburar a los 18 en mi primera fábrica. Cuando cumplí los 18 me fui a una agencia a buscar laburo y ahí nomás me dijeron “¿Te podés ir ahora?” “Sí, ya mismo puedo ir”. Empecé a laburar en una fábrica de transporte ahí en San Fernando que todavía está y todo. Ese fue mi primer trabajo y después nada... fábricas de acá de zona norte todas, casi todas, y la única vez que estuve efectiva laburé cinco años en una fábrica que tenía unidades de negocios y yo laburaba en la parte automotriz. Éramos cinco compañeros y estuve cinco años hasta la crisis de 2008. En el 2008, 2009 me terminan echando porque fuimos dos los últimos que entramos a un sector de cinco personas los dos últimos fueron... con la crisis del 2008.

L: ¿En PepsiCo también habías trabajado?

M: Si, yo empecé a laburar en PepsiCo cuando tenía veinte... veintidós años y cumplí ahí los veintitrés. Estuve una temporada, seis meses... y ahí arranca toda mi vida política digamos. En ese momento, que aparte fue post 2001. A mí me echan el 11 de enero, nunca me voy a olvidar...

L: ¿Del 2001?

M: Del 2002. 11 de enero de 2002. Ese fue digamos el momento en que se me cayó la venda de los ojos y aparte venía muy impactada por lo que había pasado en 2001 porque no entendía nada de política, absolutamente nada, y bueno me tocó vivir la experiencia de PepsiCo y aparte estaba muy indignada, muy envenenada con la propia situación que había vivido en la fábrica. Yo esa semana había estado de parte enferma porque ellos me medicaron mal. Todas las fábricas, particularmente las de la alimentación, que tienen una concentración femenina importante, y necesita la patronal todo el tiempo que estés en actividad... hay una pastillita, que nosotros le decimos la “pastillita mágica” que te la dan para todo. A mí me cayó mal, me inflaron la vejiga y me dieron una semana de descanso. Me convoca el médico ese mismo día del despido y me dice “estás bárbara, tenés que venir a trabajar. Sumate a la noche”. Cuando voy a la noche estaba toda la gente afuera, muy raro porque es una zona fabril y caímos con el micro y estaban todas mis compañeras llorando,

diciendo que estaban todas despedidas, que había una lista; me fui a preguntar si estaba mi apellido y estaba mi apellido... y bueno...

L: ¿Estaban en ese momento contratadas?

M: Todas estábamos contratadas, sí. A todas las contratadas nos echaron. Sesenta y un compañeras fuimos las que peleamos en ese conflicto. Y también fue un conflicto muy importante para el partido porque era la primera vez que se demostraba la lucha por los contratados, que no era una lucha común en la izquierda porque tampoco tenía mucha fuerza para defender eso. Pero bueno ahí arranca toda nuestra historia, digamos más como partido. Acá en norte eh...

L: ¿Vos empezaste a militar ahí?

M: Yo en ese momento empecé a militar. La llamé a mi mamá y le dije “No vuelvo a casa”, y no volví.

L: Entonces ¿esa fue tu primera experiencia de organización colectiva?

M: Esa fue mi primer experiencia de organización, que fue una experiencia muy difícil... la perdimos en algún sentido pero ganamos muchas otras cosas, no? Éramos, como te cuento, sesenta y un mujeres enfrentadas a la patronal pero en un momento muy difícil, porque en ese momento era un ejército de desocupados lo que había en el país marchando, pero en algún punto era una situación beneficiosa para nuestra lucha eso. O sea, ya en última instancia, el resultado, llegado un momento, importaba poco, importaba la lucha que estábamos dando, que era ejemplar porque en ese momento todos estaban peleando. Y bueno, a mí como a muchas compañeras lo que me pasó es que bueno, yo era la última que estaba trabajando, porque todos, o sea mis hermanas que vivían conmigo en ese momento estaban despedidas también. Las habían despedido antes que yo. Entonces el sostén de hogar era yo. Mi guita, la que entraba, viste... Fue una indignación muy grande. Muy grande.

Así que bueno, eso me dio, por un lado la indignación que tenía yo y la propuesta de Leo Norniela... la pregunta de qué iba a hacer, si me iba a ir a mi casa o a pelear, fue lo que me permitió entregarme a la vida militante digamos, en algún sentido.

L: ¿Por qué ingresaste a trabajar en MadyGraf? Tomate el mate tranquila si querés... (risas)

M: Si... (risas). En MadyGraf lo que pasó es que hubo una... o sea, cuando los compañeros ingresan a la fábrica y ponen la producción... levantan el tema de la producción y todo, empezaron a ver déficit en la producción, entonces había surgido un lanzamiento de Billiken que siempre que se lanza la revista a principio de año viene con algún... alguna

boludez, no sé cómo decirte... por ejemplo te traen una taza y un platito... esas cosas que venden para los niños. Y bueno, y ese trabajo los compañeros no lo podían hacer, porque estaban avocados a lo que son las tareas de producción, de mantenimiento, de impresión... y bueno, convocaron a las compañeras, a las compañeras esposas de los trabajadores a que den una mano y bueno, después eso se combinó con un ingreso más de trabajo y se votó en asamblea el ingreso de las mujeres a la planta.

L: Y ¿cuáles fueron los principales cambios que se produjeron en tu vida cuando empezaste a trabajar en MadyGraf? Que fue en el 2014...

M: En el 2014... Mirá, en principio, lo que me di cuenta es que yo tenía una visión eh... ¿viste cuando vos te imaginás una cosa pero cuando la vivís te das cuenta que no tiene nada que ver? Tenía una visión muy tonta de lo que era, o sea, en el sentido de que pensaba que todo era "Wow! MadyGraf... gestión obrera..." Bla bla bla... y cuando me empecé a meter en la fábrica me di cuenta que era muy difícil, era MUY difícil, que no es lo mismo... o sea, uno dice "la ventaja es que no tenés patrón". No tenés patrón y no tenés burocracia y está bien, eso es una ventaja... pero cargarte al hombro la producción de una fábrica es algo muy difícil y es algo que te afecta en todos los aspectos de la vida. Te afecta mentalmente, te afecta emocionalmente, te afecta físicamente... y es una tarea muy difícil. Nosotros no estamos acostumbrados... mirá, yo laburé toda la vida y siempre que laburé en fábrica son tareas repetitivas, hacía siempre la misma cosa, no tenía más preocupación que eso: que tocar el botón, que bajar la cajita, que meter el paquete de galletitas adentro y mandarla para allá... y esa era mi tarea. Pero de ahí a tener que garantizar la producción, desde el lugar que uno ocupa ¿no?, es enorme, muy grande... es una tarea enorme.

L: Y ¿qué posición ocupas vos en la cooperativa?

M: Yo trabajo en... mi tarea es poner pliegos. Yo cargo la máquina. Cargo la máquina con los pliegos y la revista... trabajo en encuadernación. La fábrica tiene dos sectores importantes de producción, uno es *prensa* que es donde imprimen y *encuadernación* que es donde se termina el producto, digamos... la revista. Yo trabajo ahí, mi tarea es cargar la máquina con los pliegos.

L: Y ¿qué pensas de tu espacio de trabajo?

M: En qué sentido que pienso? Claro porque, en realidad es una cadena más de la producción lo que hacemos.

L: Está bien... ¿qué pensas de la forma en que se dividen las tareas dentro de la fábrica entre hombres y mujeres?

M: Y eso es complicado. Eso es complicado porque tiene que ver con lo que te planteaba hoy. La ventaja de trabajar sin patrón y sin burocracia, eso a veces se termina transformando en una desventaja. ¿En qué sentido no? En que si uno no tiene una política constante y cotidiana de tratar de igualar... que tal vez a veces las mujeres hay cosas que podemos hacer y otras que no. Acá más bien todas las mujeres que laburan son mujeres que le ponen el cuerpo a la vida y que van para adelante, entonces es como que... bueno una desde ese lugar ¿no? Dice “bueno yo lo voy a hacer” que se yo ta ta ta... pero no es que parte de un nivel de conciencia donde... (despide a alguien) Depende el momento también, depende el momento. Hay momentos en los que las diferencias están más en el relieve entonces es como que hay una cosa subjetiva entre hombres y mujeres que hace que bueno... que se caguen las mujeres y que laburen y por ahí ellos están haciendo otras cosas que si está más o menos llevadera la convivencia, que es difícil como en cualquier otro lugar, si es más llevadera como que hay una tendencia a que sea más igualitaria, pero no es igualitaria de todas maneras, no lo es. Esa es la verdad, no lo es.

L: ¿Por qué piensas que no?

M: Y no lo es porque... por esto que te digo... porque nosotros no tenemos, o sea, no es que todos los días tenemos la misma producción, o tenemos las mismas ocupaciones. Vos vas a una fábrica donde hay plena producción y laburas todos los días, todos los días desde que te levantás hasta que salís, acá no es así. Acá tenemos dos días de *cierre caliente* que son los martes y los miércoles, los jueves en general laburamos, también tenemos revista. Pero los lunes y los viernes es más tranquilo el laburo entonces como es más tranquilo el laburo, hay gente que se puede escapar, hay gente que no se escapa, hay gente que es más consciente y labura todos los días... entonces no es igual, es desigual. Esos son parte de los problemas que discutimos en asamblea, que tratamos de tener una política...

L: Claro... ¿pero eso pasa en general entre hombres y mujeres o hay una diferencia?

M: No, eso pasa en general entre hombres y mujeres. En hombres y mujeres, esa es la realidad. Ahora te digo, después hay casos en los que sí los compañeros expresan mucha conciencia. Muchísima conciencia. Hay compañeros que han pasado por distintas enfermedades, difíciles, que eso los ha ubicado en trabajos más livianos y los compañeros demuestran una voluntad de venir a aportar a la fábrica y, en algún punto, se los ubicó en un lugar donde no sea un esfuerzo físico grande sino que les permita venir a trabajar y cumplir con sus tareas pero tranquilos. Y en ese sentido los compañeros son muy conscientes. Y siempre que tenga que ver con la solidaridad hay un nivel de conciencia

muy importante, eso no se pierde, más allá de la cotidianeidad y todo. Eso está buenísimo y está bueno remarcarlo.

L: Y ¿qué piensas de la juegoteca?

M: Bueno, la juegoteca es algo... es algo muy importante que hemos hecho. Es algo muy importante, mirá, todas las fábricas... o sea, el problema de los hijos a la patronal no le importa. No le interesa resolverlo porque opina que es un problema que lo tiene que resolver el trabajador, ¿no? Nosotros opinamos que... eh... y eso hace a la explotación y a la opresión de la vida de las mujeres porque en general las que estamos en la casa garantizando que el marido vaya con el uniforme limpio, la que le cuida los hijos al marido, más que todo somos las mujeres en algún sentido. Entonces, haber puesto en pie la juegoteca como un espacio para que los trabajadores puedan traer a sus hijos, de fondo lo que cuestiona y lo que demuestra en realidad es eso, que es una decisión política que han tomado los trabajadores y que, a pesar de que ponerla en pie es una tarea muy difícil, que luchamos por un subsidio y lo hemos conquistado, que en realidad la puesta en pie tiene que ver con una solidaridad enorme que rodea a esta fábrica y de estudiantes y trabajadores de la zona, de capital, de distintas provincias que han pasado por la fábrica y se han solidarizado con esto que es muy importante para nosotros y que para nosotros garantiza también la producción... porque no es lo mismo volverte loca en tu casa, pensar como haces para pagar un sueldo, porque nosotros no tenemos. Mirá, si esta fábrica anduviera a full, calculo que tendríamos un salario excelente, ¿entendés? Pero nosotros lo que ganamos tenemos que dividirlo entre lo que es insumos, los servicios, que somos una cooperativa que eh... no es que nos ubican en un lugar desde la municipalidad, desde el Estado y bueno “esta gente puso el pecho, puso el cuerpo y todo para poner en pie la fábrica entonces le vamos a cobrar menos”. No... al revés, nos cobran lo mismo, ¿entendés? Les importa un carajo. Lo que hemos conquistado lo hemos conquistado con lucha, con movilización. Por ejemplo en este último tiempo hemos logrado que las casas... bajen las casas municipales pero eso lo hemos logrado con la movilización.

L: Las casas municipales de qué? De servicios?

M: Que nos cobran acá, en la fábrica. No, de los servicios no.

L: Ah, del predio digamos.

M: Claro... del predio ¿entendés? Bueno eso lo logramos con la lucha. O sea, todo lo que hemos logrado nosotros, que padecemos doblemente el ajuste que está implementado ahora, lo pagamos en la fábrica, lo pagamos en el hogar. Este... bueno, para nosotros tener una juegoteca no es menor, es algo muy importante. Es algo que necesitamos no solamente

los trabajadores de MadyGraf, todos los trabajadores necesitarían contar con una juegoteca, y eso se tiene que hacer cargo la patronal. Entonces para mí lo que está de fondo es eso, lo profundo de la juegoteca es eso... no sólo un espacio para que los trabajadores traigan a sus hijos y puedan garantizar la producción, sino que cuestiona a todas las patronales que no quieren hacerlo porque opinan que es un problema de los trabajadores, ¿entendes? Y no es un problema de las mujeres, es un problema... ni de los trabajadores... es un problema que la patronal no quiere hacerlo, simplemente no. Si nosotros que tenemos una cooperativa demostramos que es posible hacerlo, ¿cómo la patronal no lo va a hacer? Para mí lo que hay de fondo es eso. Y que es enorme... Por eso es un espacio tan importante y todos cuando hacemos las recorridas por la fábrica, en general, o empiezan o terminan en la juegoteca, porque es algo MUY importante lo que estamos haciendo demostrando que se puede hacer.

L: ¿Qué actividades realizas en la cooperativa o desde la cooperativa? Por ejemplo, el torneo que me contaste que estabas...

M: Bueno, eso es un montón! Nosotros por ejemplo acá hemos, como es una fábrica donde nosotros este... en ese aspecto está muy rodeada de solidaridad, hemos hecho infinitas cosas. Hemos hecho un montón de cosas, hemos hecho bingos con las compañeras de la alimentación, con la gente del barrio, hemos hecho campeonatos, hemos hecho torneos que han durado meses y meses... y esto nos permitió tener... un tipo de relación, yo creo que nosotros lo que nos falta es avanzar en esas relaciones que se nos dan a partir de las actividades que damos, que hacemos junto a cientos y cientos de compañeros. Mirá, en el torneo, en el último torneo que fue un torneo relámpago, jugaron dieciocho equipos de fábricas, estudiantiles, de distintas zonas. Con los equipos solos, entraron 126 compañeros a la fábrica, ¿entendes? Que vinieron a jugar... compañeros... el último campeonato lo hicimos por los compañeros de PepsiCo y por nosotros... jugamos al fútbol de forma solidaria pero también hablamos de política y les contamos como estamos, les contamos la pelea que estamos dando y eso te permite tener una continuidad, si querés, en la relación. Pero lo que nos hace falta es relacionarnos más, desde otro lugar, desde un lugar más político. En principio está bien eso, pero tenemos que profundizar y buscar la forma de profundizar en esas relaciones porque la gente viene, nos conoce y quiere venir a jugar en MadyGraf, no es lo mismo que jugar en la fábrica donde está el patrón, donde todo el mundo te ve... viste, no es lo mismo.

Acá tiene esa cosa, ese espíritu que tiene que ver con nuestra lucha. Esta fábrica, que es lo que siempre les planteamos a ellos, es la fábrica de todos. No es la fábrica de los

trabajadores de MadyGraf, es una fábrica de todos, y que en algún punto se sostiene por todos también porque más allá de las cosas que hacemos que tiene que ver con sostenerla, con la producción y que se yo, uno también anímicamente necesita, para salir... cuando el árbol te tapa el bosque, este tipo de actividades lo que te permite es darte cuenta vos mismo que hay un montón de gente que te rodea y que empuja para que esto salga adelante. Entonces está bueno. Lo que nos hace falta, el déficit que yo creo que tenemos nosotros, es aprender a relacionarnos desde otro lugar, y mantener, en algún sentido, no solo convocar cuando querés que vengan a la fábrica entonces llamás a unos que no te vienen, entonces cómo hacer para sostener algún tipo de relación con ellos cuando no... cuando no jugás. Lo mismo con las mujeres, cuando hacemos campeonatos, hemos hecho campeonatos femeninos, cuando hacemos el bingo, mantener esa relación política que te permite saber cómo está el otro, qué problemas tenés hoy, ¿viste? Qué se yo... esa es la vuelta de tuerca que nos falta y que no es fácil.

L: ¿Asistís a las asambleas?

M: Mirá, en general sí. En general me quedo en las asambleas pero este último tiempo no vengo haciéndolo porque tengo a mi hija que está sola en casa entonces me voy para allá... A hacerle compañía. Tengo tres niñas, distribuidas en los dos turnos de la escuela, una a la mañana y otra a la tarde, ¿viste? Y vengo de un momento en mi vida muy difícil entonces tengo esa necesidad de compartir con ellas, el momento en el que estamos solas, y después sentarnos las cuatro, entonces aprovecho para eso.

L: Por el tema de la enfermedad que me habías dicho...

M: Si. Si. Vengo de remarla... tuve cáncer este año y bueno estoy... pasé el tratamiento y lo pasé muy bien pero bueno, es como que emocionalmente... como que todavía hay muchas cosas, viste... qué se yo... entonces estoy tratando de priorizar eso porque necesito hacerlo. No vengo quedándome, este último tiempo no. Pero te puedo contar algo de las asambleas si querés...

L: Sí, obvio, ya hace dos años y algo que...

M: Tres años cumplió la asamblea

L: Tres años... Y ¿de qué manera se puede participar en las asambleas?

M: Como quieras. Los problemas para plantear los planteás.

L: ¿Alguna vez presentaste alguna propuesta?

M: Ah sí, yo siempre hablo en las asambleas, no soy una chica que se quede callada, viste. Mirá, en general, como que en el sentido de la propuesta y todo como que... eso fue en algún momento digamos, cuando hubo que reorganizar la vida con las mujeres, la fábrica

y todo eso... que eso ya pasó hace un par de años. Pero en este momento las asambleas, no tanto para propuestas, sino lo que estamos haciendo son muchas asambleas para resolver este tipo de cuestiones que te estaba contando hoy, ¿viste? Para ver cómo hacemos para movilizarnos... este... si, propuestas plantear lo del campeonato que va a venir mucha gente, ese tipo de cosas sí, pero hace rato que no hacemos muchas propuestas, por lo menos yo, porque más bien lo que estamos haciendo es tratando de organizar la fábrica para la lucha digamos, también tuvimos que hacer una movilización hace un tiempo contra el juez de la causa porque querían tirar abajo el tema de la expropiación entonces más bien son ese tipo de asambleas, cuando hay ataque más bien lo que uno hace es esperar la propuesta de la dirección. Hay compañeros que vienen con una propuesta, la plantean y si la asamblea la toma, la toma y está bien. Y sino surgen propuestas, por ahí no tanto nuestras, pero surgen propuestas de los compañeros y ahí se abre la discusión. Pero... particularmente no vengo proponiendo nada hace un tiempo.

L: Y ¿por qué venías participando? Ahora sé por qué no participás pero...

M: Y, porque es el órgano máximo de decisión las asambleas, ahí es donde se define todo, esa es la realidad. Si vos querés lo que sea, aportar, cuestionar, sugerir, ese es el momento en el que uno define ¿entendés? y a veces te das cuenta que a lo mejor tu propuesta no es la mejor, que un compañero tiene una propuesta superadora, y está bueno, entonces ese es el momento donde vos tenés q intervenir, vos podés estar pensando... y ahí es donde se resuelve todo en realidad, todo. Los problemas que tenemos entre compañeros, los problemas que tenemos en la producción, como hacer para evitarlo si... por ejemplo no sé, hay problemas de desperdicio, para nosotros el desperdicio significa perder mucha plata. Cuando vos llegas a fin de mes te das cuenta que perdiste tanto porcentaje de guita y que eso podría haber ido al bolsillo entonces ahí se empieza a resolver cómo hacer para no se... no tirar tanto papel, no tirar los trapos, parecen boludeces, pero que llega un momento que eso es acumulativo y te das cuenta que no es tanto una boludez. Entonces ahí se empiezan a resolver esos problemas y en la próxima asamblea se ve si estuvo bien o estuvo mal, la política que te dije ¿no? para evitarlos. Entonces ese es el momento de decisión, de discusión y de definición. La asamblea es el órgano máximo de discusión entonces esa es la clave. Si vos querés aportar a la cooperativa y lo haces por fuera de la asamblea y... qué se yo... por ahí puede ser que se dé, pero la realidad es que es el órgano máximo de discusión donde vos ahí le planteas a todos los compañeros, no a un sector de la fábrica, y todos hablan sobre tu propuesta y definen si está bien o si está mal. Entonces la clave son las asambleas en MadyGraf, para discutir todo, absolutamente todo, los problemas que

hacen a la producción, los problemas que hacen a la convivencia, los problemas que hacen a la lucha. Todo.

L: ¿Conocés la situación económica y política de la cooperativa? Brevemente...

M: Sí, políticamente va cambiando, eso tiene q ver con muchas cosas para mí, la situación política y económica... Vamos... vamos primero, a ver... en líneas generales eh, porque yo los números no es algo que... no es que no los manejo, en general tengo conocimiento pero no es algo que me quede súper refrescado en la cabeza. Podría tirar porcentajes y todo pero te voy a tirar en líneas generales. Económicamente en líneas generales yo creo que nosotros estamos en un momento difícil pero eso si lo medís desde el punto de vista económico. Difícil como difícil para todos los trabajadores, para nosotros se agrava porque obvio somos los que estamos bancando cada día que esta fábrica se sostenga económicamente. Entonces las compañeras, los compañeros de administración tienen una tarea importantísima que es dividir cada centavo que entre para hacer un equilibrio enorme y aparte nosotros trabajamos con cheques, nosotros hacemos la producción y nos pagan a sesenta días. Bueno toda esa cosa... los compañeros tienen una capacidad de equilibrar lo que entra, lo que sale, lo que hay que pagar, la verdad que es enorme. Después a nivel más general es que estamos complicados económicamente por lo que te decía hoy, el ajuste nos afecta un montón. Nos afecta nuestro hogar, nos afecta acá en la fábrica, pagamos de impuestos, de luz absolutamente como si fuéramos una empresa común y corriente, nosotros no somos una empresa común y corriente, somos laburantes que estamos sosteniendo 180 puestos de laburo y todo depende de nosotros. Bueno en ese marco imaginate, nosotros laburamos para Atlántida, que sería en algún sentido, por decirlo de alguna manera nuestra patronal ¿no? en algún sentido... Y bueno la patronal cuando puede... Atlántida cuando puede se aprovecha de esa situación, todo el tiempo está buscando aprovecharse de eso. Aparte nos viene a cuestionar a nosotros su propia crisis cuando a nosotros qué nos importa la crisis de la patronal, nosotros nos importa este que... Aparte nosotros le trabajamos, cuando vos trabajas y entregás querés que te paguen. Y bueno, hubo últimamente discusiones con eso porque nosotros obviamente queremos elevar los precios y todo y bueno y la patronal nos cuestiona su crisis y que no se qué, y que no se puede... y nosotros queremos trabajar pero ellos no contemplan que se fue todo al carajo ¿viste?, entonces hay como una discusión en ese sentido. Estamos complicados pero estamos pagando los sueldos, que eso es muy importante. Después tenemos un subsidio que es el PTA que son 4000 pesos , 4500 pesos por trabajador que eso es un gran aliciente para esta situación, pero creo que en líneas generales si vos te pones a ver, nuestra

situación económica y te ponés a pensar la media de los trabajadores que está cobrando entre 8000 y 10000 pesos en la Argentina una familia es lo que está cobrando un trabajador de MadyGraf... sin contar el subsidio eh. Entre 8000 y 10000 pesos es lo que está cobrando un trabajador de MadyGraf o sea que tan mal no estamos haciendo las cosas. Es excelente si lo medís desde ese lugar. Es excelente. Porque no tenés la presión de la patronal, el látigo del sindicato. No lo padecés desde ese lugar. Entonces el trabajo que estamos haciendo es extraordinario si lo ves desde ese lugar. Eso bueno... más a nivel económico.

A nivel político por supuesto que no es algo estático, no es algo que está quieto, es algo que se mueve todo el tiempo, que se transforma, entonces hay momentos en que políticamente estamos mejor y eso nos permite esto ¿no?, tener la voluntad y las ganas y la fuerza de hacer cosas en la fábrica, no solamente de llamar a la gente a hacer alguna actividad acá sino que eso se expresa en una mejor convivencia entre los trabajadores, se expresa en que uno tiene más participación desde MadyGraf hacia afuera, se siente como que los problemas no te chupan tanto ¿no? A veces cuando uno se complica y por eso te digo está tan relacionado lo político y lo económico que cuando, por ejemplo, económicamente nos va mal, obviamente hay una mala convivencia, hay mucho por abajo, hay mucho comentario por abajo que a veces no se expresa en las asambleas, esa es la verdad... Mucho comentario por abajo y empieza a dividir un poco eso y eso hace que políticamente uno no pueda estar bien, aunque vos quieras charlar aunque quieras te cuesta meter la discusión política porque en general lo que pasa en MG es que uno se mete hacia adentro y los problemas como que te van absorbiendo. Políticamente te enojás, no querés escuchar al que tenés al lado... Y bueno ahí empiezan los apodos ¿no? en el sentido de que “uy estos zurdos” y ta ta ta. Pero yo creo que tiene que ver con el enojo, porque cuando la cosa va bien, cuando la cosa va bien eso calma y puedes intercambiar más políticamente. Así que está muy relacionado lo político con lo económico, cuando estamos bien más económicamente los trabajadores es como que les cambia la moral. Lo que pasa es que está bien porque vos tenés una familia, vos tenés q mantener a tu familia, tenés que garantizar el alimento, la vestimenta, la salud y cuando la cosa se hace difícil... que se yo... viste, se te viene encima todo, la presión familiar, la amargura de venir a laburar y saber que no vas a llegar, es muy pesado ¿viste? Pero para todos los trabajadores no sólo para los trabajadores de MG. Mirá, nosotros en el campeonato invitamos a los trabajadores que viven acá en frente, **Saubler** se llama la fábrica, nuestros vecinos. Ellos nos contaban que la patronal los está suspendiendo, les debe guita...

L: ¿Qué es Saubler?

M: Hacen... laburan con plástico, no sé específicamente qué es lo que fabrican pero laburan con plástico con telas. Y ellos están laburando con la patronal y les deben meses de sueldo. Y siguen yendo los compañeros. Eso es aplicar la reforma laboral que va a aplicar Macri pronto, que está pensando cómo va a hacerlo pero lo va a hacer. Bueno, ya lo aplicaron y la gente sigue yendo y está amargada ¿viste? Y acá dentro de todo no estamos así, entonces lo que te permite salir afuera... por eso está bueno salir afuera digo yo, ¿no?, porque te permite ver cómo estás vos en realidad, y que lo que vos estás haciendo es enorme en realidad, pero bueno eso sucede en realidad cuando uno está un poquito mejor... o cuando está todo muy mal y la gente está muy enojada y tiene que sacar eso, entonces “bueno basta, ya estamos muy quietos, hay que salir a la calle, hay que ir a pelear contra la municipalidad, hay que expresarse contra la sindicatura, contra los jueces”. Cuando pasa eso la gente sale ¿viste? Hay un momento en que se meten adentro tatatatata y rosquean y se ponen mal pero cuando hay una propuesta para salir y hay enojo la gente sale en realidad. Tiene ese espíritu, esa formación.

L: ¿Han participado como colectivo de otras luchas, o sea, que no sean específicas de MG?

M: Sí, PepsiCo... de PepsiCo. Bueno nosotros en su momento fuimos, bueno, los compañeros básicamente ¿no? Los compañeros cuando estuvieron acá, mirá Eduardo... ya te lo deben haber contado pero yo te lo voy a decir así como una especie de posta... Eduardo organizó la comisión interna, después armaron la agrupación gráficos clasistas, de oposición en el gremio ¿no? y con esa agrupación los compañeros empezaron a organizar **WordColor** que no sé si te la contó Eduardo...

L: Sí, me la nombró.

M: Ahí empezaron, ayudaron a los compañeros a organizar la fábrica, que no fue menor, y después en todos los conflictos de la zona por ejemplo, cuando fue lo de Lear, estuvimos... mirá nosotros estamos acá a un paso de Lear, de hecho muchos compañeros cuando fue el tema de la represión, hubo muchos compañeros de MG que fueron brutalmente reprimidos junto a otros compañeros del partido, a Nico del Caño, con lo de Pepsico también. Siempre que hay una lucha MG tiene un rol destacado me parece. Lo que nos pasa a veces que nos cuesta es ir con grandes delegaciones, uno dice “bueno, si es una fábrica podríamos ir con una enorme delegación” pero bueno no, no es lo que pasa. No es lo que sucede a veces, pero sí en general hay compañeros volcados a participar y la fábrica lo que sí hace es participar por ejemplo no sé... en colectas, es muy solidaria en ese sentido. Y después hay un sector que generalmente moviliza y que va y que participa pero no es que participamos

con grandes delegaciones, esa es la realidad. Pero sí tenemos una participación y sí por ejemplo lo que podemos es ayudar, lo que te decía, el último campeonato fue convocado para los compañeros de PepsiCo y equipos de la fábrica participan qué se yo... pero bueno movilizar así en masa... no.

L: Todavía no...

M: No todavía... no todavía, Y a veces sí, a veces no, depende el momento. Es como yo te planteaba hoy.

L: ¿Vos estuviste en la comisión de 2011 de mujeres?

M: Yo soy una de las compañeras que...

L: Vos organizaste... ahí va... Bueno, contame de eso, ¿qué rol jugaste vos en esa comisión de mujeres?

M: Mirá, yo participé de la lucha de Kraft de 2009, esa fue mi primer experiencia como comisión de mujeres y familiares. Ahí hice mi primer experiencia con algunas esposas y familiares de los trabajadores y fue algo muy natural, estaban las mujeres ahí y no sé qué... y agarré el micrófono y me puse a hablar, no sé qué... charlé un par de ideas con unas compañeras y surgió que eso le dio un espacio a la familia que estaba ahí que no sabía muy bien qué hacer, o sea del lado de afuera mientras estaban los compañeros adentro.

L: ¿Eso en Kraft me estás diciendo?

M: En Kraft, en Kraft. Bueno y ahí organizamos la comisión, participamos del encuentro en Tucumán con las compañeras trabajadoras, familiares y esposas y bueno eso después de que el conflicto... se terminó ganando la comisión interna, y todo lo que dio el proceso de Kraft.... Yo estaba en aquel momento... después de eso me hicieron una propuesta de pasarme al equipo gráfico, con esta política ¿no? para ver si podíamos... estaba Sol en aquel momento y ya había un par de relaciones con algunas compañeras entonces me dice "bueno vamos a volcarnos a hacer el trabajo de la mujer" y yo dije "si si, quiero hacerlo".

L: 2011 fue cuando estuvieron los despedidos...

M: Sí, ponele 2010, 2011... Arranqué a discutir con el equipo gráfico, en ese momento en el 2011 y empezamos... hicimos una cena en la casa de Sol con algunos compañeros y les dijimos que traigan a sus compañeras que les queríamos hablar y empezamos a hablar con una. Creo que la semana siguiente explotó un conflicto acá en la puerta... en MG en Donelley en aquel momento que hubo despedidos, contratados, efectivos... No me acuerdo cuántos despedidos hubo en ese momento...

L: 110 me habían dicho...

M: Puede ser, y bueno... y ahí fue la primer batalla y fue un primer espacio, un escenario para nosotros para encontrarnos con las mujeres que de hecho nos habían despreciado bastante y hoy nos reímos mucho con las compañeras, porque no nos daban bola ¿viste? Nosotros para ese día preparamos un material para venir a charlar con ellas y les decíamos “Mirá buenos nos queremos juntar a ver qué podemos hacer” “Sisisi ya voy” te decían y no venían, no venían, no venían... “Nos vamos a juntar acá un ratito a hablar las mujeres” y no venían, no venían... Lo que sacamos de esa... fue un festival lo que hicimos acá en la puerta, cortamos la colectora, y lo que sacamos de eso fue una reunión en la casa de la compañera que habíamos hablado.

L: Que ella era... pareja de...

M: Ella era esposa de un trabajador. Y le dijimos “hacemos una reunión y charlamos entre nosotras, podemos colaborar con la lucha que están dando los compañeros” Y habíamos logrado confirmar a dos o tres, no sé, muy poco. Llegó el día de la reunión y resulta que habían hablado entre ellas, las mujeres que se conocían de haber compartido no sé, eventos cuando la patronal llamaba... o ya en ese momento la patronal no llamaba, los compañeros se juntaban en Las Clavelinas; que era un recreo que les correspondía por el sindicato. Hacían por ejemplo el día del gráfico ellos le habían vaciado todas las convocatorias a la patronal, la patronal hacía convocatorias para ir a jugar al fútbol, la gráfica clasista, la agrupación que conformaron los compañeros, se habían ganado toda la fábrica para llevársela ellos a festejar de forma independiente de la patronal y unir a todos los trabajadores en ese tipo de...

L: Pero ¿lo hacían ahí en las Clavelinas?

M: Sí, en las Clavelinas, si si si, es en Maschwitz, acá cerquita. Entonces bueno eso ayudó a que las mujeres se conocieran, que tomaran mate, que charlaran entre ellas. Y bueno, lo que se dio es que para esa reunión, las mujeres habían hablado entre ellas y cayeron más de esas dos o tres que habíamos confirmado. Y bueno ahí se les empezó a contar la experiencia que habíamos hecho en Kraft y surge un primer núcleo de organización y empezamos a militar y a acompañar a los compañeros y jugamos un rol importantísimo porque tomamos todo lo que fue la campaña de solidaridad, pudimos hablar con los diputados, los senadores, tomamos más toda la campaña superestructural. Y las compañeras a partir de eso...

L: Esas compañeras, en ese momento, ¿trabajaban también?

M: Muy pocas, muy pocas.

L: Claro... O sea, la mayoría eran amas de casa.

M: La mayoría eran amas de casa que habían por ahí laburado en su casa... o laburado en forma esporádica. Pero en general eran amas de casa, que empezaron a hacer una experiencia política pero alrededor de la lucha de sus compañeros y esa continuidad, eso de mantenerse organizada, de haber jugado un rol y haber... yo creo que nosotros en aquel momento ganamos la incorporación de todos los compañeros, el pase a planta de los compañeros fue muy importante para ellas.

L: ¿Los despedidos eran contratados?

M: Eran contratados y efectivos, fue un golpe que dio la patronal y si avanzaba ahí ya está, en un sentido iba a querer seguir atacando y la lucha que dimos fue muy grande. Muy grande. Y esto fue la experiencia que le abrió los ojos a las compañeras y empezaron a hacer una experiencia a partir de lo que fue la lucha de sus compañeros, pero también a entender que había muchas batallas que tenían que dar ellas como mujeres, muchísimas. Y empezaron a entender más su vida como mujeres individuales de sus compañeros, separadas de sus compañeros. Y empezaron a entender sus relaciones con sus compañeros y empezaron a entender que la vida no era tanto como la venían viviendo. Y empezaron a entender que la vida de la que tenían al lado era muy parecida, muy parecida la vida de la compañera y empezaron a sacar conclusiones. Me acuerdo que hubo una nota muy importante que sacamos nosotros, que fue un reportaje que le hizo Rosa D'alesio a Romina, esta compañera que te cuento, que ella dice "empecé..."

L: Rosa DAlesio ¿quién es?

M: es una compañera de La Izquierda Diario ahora, en aquel momento era La Verdad Obrera y le hizo un reportaje a Romina donde ahí sacamos conclusiones muy grandes que hicieron pensar mucho al partido porque ella dijo "Empecé a militar por mi marido y milito por mi". ¿Entendés? Y eso fue muy enorme porque nos hizo pensar en todas las batallas que dieron las compañeras porque las compañeras, una vez que se dieron cuenta que tenían que luchar por sus derechos, empezaron a batallar en sus casas, en primer lugar en sus casas, y después empezar a fortalecer la organización entre nosotras. Entonces ¿qué pasa? Los compañeros que tenían un discurso y ya conocían la política de la mujer y Pan y Rosas y qué se yo "Y porque vos tenés q militar, tenés q organizarte..." Bárbaro! Ellas empezaron a hacer esta experiencia entonces cuando les decían "Mirá que hoy nos juntamos con las chicas" "Ah no pero yo..." "Ah no! hoy nos juntamos con las chicas" Y se plantaban y se iban "Organizate" decían, "Yo, viste yo me organizo con las nenas y que se yo... bueno hoy me reúno yo y me voy". Bueno y todas estas cosas poder charlarlas entre nosotras, pensar qué podíamos hacer...

L: ¿Vos viste que había algún tipo de...? o sea, ¿cómo se tomaban las parejas, o sea los compañeros, que sus parejas mujeres empezaran a participar más activamente?

M: Por eso te digo, en el discurso fue una cosa, en el discurso como que ellos empujaban dale que dale que dale. Cuando se dieron cuenta ellos que empujarlas, en algún sentido significaba que ellas iban a ir y que ellos se iban a hacer cargo de lo que ellas se hacen cargo cuando él no está, y se reúne y discute y todo eso, empezó a generar alguna crisis en ellos. Entonces ahí había como una cosa nuestra, de las militantes, que empujábamos mucho para que saliera la compañera pero también tratábamos de contener, en algún sentido, las discusiones que se generaban entre los matrimonios. Esto de que yo voy, no voy... Entonces imagínate, nosotras al principio hacíamos nuestras reuniones con todos los niños, en nuestras casas con todos los niños. Y en algún momento cuando había discusiones muy importantes decíamos “bueno no paren, sin niños hoy. Vengamos, nos reunimos, charlamos y que se ocupen ellos. Chicas que se ocupen ellos, tenemos mucho para discutir”. Y la verdad que cuando discutís, querés intercambiar y tenés los chicos tenés que atenderlos entonces se complicaba a veces. Pero nuestras primeras reuniones empezaron así, con los niños, en la casa de una hoy, en la casa de otra hoy. Entonces nuestros niños también empezaban a tener una relación entre ellos, y eso estaba bueno. Pero en determinados momentos necesitábamos nuestro espacio para discutir y poder intercambiar tranquilas solas porque a veces no podíamos reflexionar muy bien. Pero bueno fue todo una batalla política, creo que esa batalla que empezaron a librar las compañeras en su hogar y todo fue lo que les dio mucha seguridad y mucha fortaleza de ser capaces de luchar para afuera también. Que no es menor viste, decir “bueno ahora me voy a poder a intercambiar con mi compañero y o lo convengo o me planto”. ¿Entedés? Y eso las ayudó mucho a fortalecerse ellas como mujeres militantes.

L: Y ¿por qué te involucraste vos en la organización de esta comisión? De la del 2011...

M: Porque obviamente la experiencia que había echo en Kraft me hizo pensar que, en realidad, después lo viví en carne propia con las compañeras, que las mujeres es tanto lo que nos divide y es tan fácil en algún sentido pegar el salto. Es decir hacerlo... Yo creo que si las mujeres fuésemos más compañeras entre nosotras, vos pensá las mujeres que no están organizadas, en una fábrica común y corriente donde no hay ningún proceso pero vos vas a laburar. Y lo que prima es lo que se te mete en la cabeza, lo que desde chiquita te dicen o lo que te meten los medios y empiezan a formar tu cabeza o tu forma de pensar “mirá que ella... mira como está, está gorda, está flaca, uy mirá lo que dijo...” Si las

mujeres pudiéramos correr un poquito eso y ver que la que tenés ahí, pegada a vos es igual, ¿entendés?, que padece lo mismo que padeces vos... sería más sencillo todo. Dejar de lado eso. Pero bueno, tenemos esta cosa... que no es menor, o sea por algo es... digo, tiene un sentido muy profundo eso, porque lo que genera entre nosotras es mucha división, muchísima división, muchísima competencia entre nosotras. Muchísima... a veces hasta incluso llega al desprecio, las mujeres a veces se desprecian, las unas con las otras. Porque es gorda, porque es flaca... porque no se que... por lo que dice, porque no me gusta como habla... Nos miramos de mala manera a veces las mujeres, eso es muy común cuando por ejemplo laburas en una fábrica donde hay muchas mujeres todo está a flor de piel todo el tiempo. Y cuando vos lo piensas un poquito decís “pero pucha, ¿cómo puede ser que estemos así?” Si la escuchas hablar, estás laburando y la escuchas hablar y decís “parece que está hablando de mi vida...” Viste a nosotros nos pasaba, cuando empezábamos a hablar entre nosotras decíamos “parece... yo también, yo también, no te puedo creer! a mí me pasa lo mismo!” Bueno pero a todas si te ponés a pensar, tenemos una vida muy parecida. Y la batalla que tenemos que dar es enorme. Entonces... haber logrado... es muy grande haber logrado que muchas mujeres se comuniquen y encuentren ese punto en común y que ese punto en común sea un punto de partida pero para organizarse ellas, cambiar su vida pero también influir en la vida de otras. Es enorme, es muy grande eso, en un momento en el que políticamente, bueno, veremos lo que pasa ahora, pero en aquel momento no había tanta lucha, esa es la verdad. No había tanta lucha. Entonces, haber generado esto en un momento en el que no había tanta lucha sino que parte de un conflicto que las tocaba a ellas directamente es enorme. Es muy profundo, es muy profundo demostrar que las mujeres se pueden unir, que pueden luchar, que se entienden.

L: O sea, te involucraste más que nada para generar eso... ese mismo proceso

M: Claro... ese mismo proceso en la comisión de mujeres de MG que se sostuvo un montón.

L: ¿Qué tareas llevaban a cabo en la comisión?

M: Nosotros por ejemplo buen, desde participar... nos han invitado muchísimo a charlas a contar nuestra experiencia... a compartir nuestras conclusiones con distintos compañeros universitarios, distintas universidades. Después hubo un trabajo que nosotros hemos hecho en distintos momentos de la fábrica, de la producción, donde nosotros hemos recorrido distintas universidades contando nuestra propia situación con las compañeras...

L: Esto ya después de la toma...

M: Esto después de la toma y antes de la toma también. Hemos hecho mil cosas, cuando fue todo el proceso de la toma por ejemplo, hemos ido con nuestros hijos a la casa de un

gerente que vive en un country, le hemos hecho quilombo en la puerta, nos mandaron a la policía... hemos trabajado el fondo de lucha, este... no sé, nos subíamos a los colectivos y decíamos "somos la comisión de mujeres de MG" y los choferes nos dejaban viajar porque íbamos a alguna universidad a contar nuestros problemas y de paso le contábamos al chofer... porque nos veían y decían "pobre gente esta" nos han visto acá en la zona... Bueno, nosotros estamos en un lugar estratégico, o sea, todos los colectivos que llevan a cientos y cientos de miles de laburantes todos los días nos ven. Y entendían que estaba el proceso de MG pero en ese momento estaba la lucha de Lear. Participamos de la lucha de Lear, hicimos bingos, hicimos charlas de mujeres en la fábrica. Nos han visitado, hemos hecho desayuno con las compañeras de Kraft, con las compañeras del astillero de Río Santiago, la comisión de mujeres... No sé, hemos hecho tantas cosas! Mirá nunca... no me puse a pensar, no es que dije "Uy me van a entrevistar!" (risas) No, la verdad es que no me puse a pensar. Pero hemos hecho muchas cosas, muchísimas cosas.

L: Ta bueno que sea espontáneo...

M: Y está bueno el reportaje porque a uno le recuerda... Cuando se hizo el festejo del primer año vino Raúl Godoy. El primer año de la toma, vino Raúl Godoy y él dijo algo, que yo te lo planteo ahora, hace un ratito, que siempre lo pienso, porque a mi me pasa seguido. "A veces" decía... "la cotidianeidad es tan difícil y es tan compleja, porque uno tiene que garantizar ,il cosas y está tan sumergido en los problemas que hacen a sostener esta fábrica que es nada más y nada menos que sostener la vida de 180 familias... el árbol te tapa el bosque" decía... "y uno se olvida de todo lo que hace" decía Raúl y yo tengo acuerdo con eso y a mi me pasa muy seguido, yo me olvido a veces de todo lo que hacemos porque me meto en los problemas y me empiezo a ahogar y a enroscar y un problema te lleva a otro y así así... entonces lo que tiene de bueno el reportaje es que te ayuda a pensar que en realidad "mirá el bosque, mirá el bosque que hay... enorme!"

L: Y cuando ingresaron las mujeres en MG ¿cuál fue la función que empezó a cumplir la comisión de mujeres?

M: Mirá nosotros ahí lo que nos pasó que fue todo tan rápido que no tuvimos mucho tiempo para pensar qué íbamos a hacer políticamente, entramos a producir y después bueno, esto nos generó como una crisis importante, porque no habíamos entrado con muchas tareas, y aparte yo tenía, yo personalmente tenía como idealizada la fábrica... lo que te planteaba hoy... Hay como una especie de idealización. Porque en realidad lo que pasa es que claro, uno no va a contar todos los problemas que hay, uno va a contar algunos problemas que está bien, para que se sepa, pero la cotidianeidad es mas dura todavía, viste... entonces yo

tenía muy idealizada la fábrica. Cuando me metí, cuando empezamos a trabajar y nos dimos cuenta que no era tan así, hasta pensar la política de la mujer y todo eso adentro pasó un tiempo, pasó un tiempo... pasó un tiempo y aparte nos generó una crisis porque empezar a convivir con los varones, empezar a intentar llevarte bien, porque había un sector de la fábrica que estaba en contra de que entraran las mujeres a trabajar. Entonces también había que convivir con ese sector.

Una minoría, sí. Pero... había un sector... Muchos compañeros después, pasado el tiempo, nos dijeron “Yo voté en contra de que entraran ustedes” y así y te lo explicaban y te decían “Bueno porque vos sos la mujer de un compañero, y uno no sabe...” Y si vos a esa convivencia le sumas la falta de política, la falta de un plan político que ayude a que las mujeres... para que la política te amortigüe en los momentos difíciles, lo que generás es una crisis. Y bueno, la convivencia con los varones y todo generó... tuvo mucho de bueno pero también tuvo mucho de... de humanidad, y la humanidad no siempre es buena. La humanidad también tiene que ver con las miserias de una que también se empiezan a manifestar en la fábrica, cuando vos empezas a vivir con las miserias de otro, a convivir, es muy probable que tengas... vas a sacar tus virtudes, vas a sacar tus miserias, van a salir naturalmente porque sos una persona que esta teniendo una relación con otra. Entonces se dio eso, que empezaron a salir nuestras miserias y empezaron a, en algún sentido, combinarse también con las miserias de los compañeros. Y eso generó momentos difíciles de convivencia con ellos y todo, que hemos tratado de buscar distintas formas de resolverlo. A veces los compañeros lo charlaban entre ellos y esta bien y lo resuelven y a veces no. A veces necesitas que intervenga... había una comisión de disciplina, donde ahí los problemas importantes, ya cuando los trabajadores no pueden resolver sus problemas, interviene resuelve esta comisión de disciplina. Mirá en este momento no esta en actividad la comisión.

L: Porque no hay muchas razones para...

M: No hay muchas razones en realidad... Está tranquila la convivencia podríamos decir. Pero... bueno es una convivencia.

L: ¿Qué había pasado ahí?

M: Y hay distintos problemas. Hay gente que por ahí viene muy rayada y la cosa está mal acá... y entonces bueno, hace cosas que no tienen que.. o el grito en una asamblea, o algo que tenga que ver con la violencia nosotros no lo permitimos a eso. Para eso están las asambleas para poder dialogar, intercambiar lo más tranquilamente posible porque la clave de la asamblea es resolver.

L: Y la comisión de disciplina ¿por quiénes está conformada? O ¿qué se vota en asamblea por ejemplo?

M: Se votó en asamblea. Es una comisión muy pequeña que tiene compañeros viejos de la fábrica y también hay participación de compañeras y más bien están representados los sectores que es muy importante.

L: Los sectores...

M: encuadernación, prensa... que haya uno de cada sector para poder comunicar.

L: Y a partir del ingreso, entonces, cuando empezaron a retomar un poco más la cuestión de las mujeres acá adentro, ¿qué hicieron? ¿Qué rol cumplió? Por más de que haya sido más esporádico...

M: Yo creo que los compañeros al sector femenino obviamente lo ven como un sector...

L: Acá te pregunto por la comisión de mujeres...

M: Si si, lo ven como un sector de mujeres que tienen una vida política. Y ellas también. Las compañeras también opinan que su vida tiene que ver... si querés a veces lo que creo es que ellas pasaron de ser la comisión de mujeres que jugaba un rol afuera muy importante a ser un eslabón más de la producción, con los compañeros. Con los compañeros. Lo que pasa es que prima tanto la preocupación de que la producción salga, de tener que venir, que se pierde la visión de salir hacia fuera. Pero eso no quiere decir que las compañeras dejen de hacer política porque por ejemplo, lo de Maldonado, que es una de las cosas más importante que pasó ahora este último tiempo, hubo mucha discusión en la fábrica, mucho intercambio, mucho seguir el día a día y hemos charlado con los compañeros, en distintos momentos... Y creo que ellas se ven y opinan que pueden jugar un rol político dentro de la fábrica y de hecho lo hacen. Lo hacen. Pero bueno, falta esa vuelta de rosca para... y es como que a mí me da la sensación de que a veces uno dice "bueno, fuimos a la fábrica, charlamos con los compañeros y bueno listo, ya está!" Pero falta nuestra parte ahora, nuestras reuniones, ver cómo estamos... viste, qué se yo... falta un poco más eso viste... igual vos fijate, estamos en octubre, fines de octubre, ya tenemos todo el año... no fue un año sencillo para los compañeros de MG, para ninguno. Entonces es como que uno... ha participado de toda la cuestión electoral de alguna manera, tenemos una compañera que ha sido candidata. Participan como pueden y hay ya un nivel de cansancio que necesitas un parate ¿viste?

L: Pero... después del cierre, ¿te acordás de reuniones que hayan tenido con la comisión de mujeres?

M: Si... muchísimas, pero muchísimas...

L: ¿Te acordás de qué temas se...?

M: A ver déjame pensar... porque en realidad claro nosotras tuvimos muchísimas reuniones...

L: Temas en general, no e pido tantos detalles pero si te acordás mejor, obviamente.

M: Ay no me acuerdo... la verdad discutimos todo. Discutimos todo... puntualmente ahora... me amaste con tu pregunta!

L: Yo soy malísima con la memoria así que no te exijo nada.

M: Ay no, mirá discutimos muchas cosas.

L: O ¿por qué razones se han reunido en algún...?

M: Mirá a veces, hay cuestiones que son puntuales. Si hay actividades por ahí... cuando hay actividades es más puntal, por ejemplo tres compañeras participan son las que se reúnen, y el resto más o menos te dice “yo voy... está bien que se reúnan, yo voy.” Ahora cuando hay discusiones porque tenemos que reflexionar más políticamente y pensar como hacer no solo adentro de la fábrica sino afuera, cómo hacer para traer a las compañeras. Cuando fue por ejemplo la visita de las compañeras del astillero Río Santiago, ese día nos juntamos y dijimos “bueno, ¿cómo vamos a hacer? Y ¿dónde las llevamos? Las llevamos al comedor... y ¿Qué les queremos transmitir a las compañeras? Porque ellas también armaron su comisión de mujeres... ¿Qué conclusiones les vamos a transmitir? ¿Qué fue lo que hicimos? ¿Qué fue lo que no hicimos?” Eso está bueno, porque es lo que estamos haciendo ahora, es una visión de toda, desde el inicio hasta ahora de todas las cosas que vos hiciste y las conclusiones que te quedaron y cuánto de esas conclusiones se pueden seguir sosteniendo en la realidad. De por qué seguimos organizadas, de por qué es bueno que ellas se organicen y en general esas cosas están buenas porque por ejemplo en ese desayuno las compañeras nos decían “ustedes fueron para nosotras una referencia. Para nosotras decir bueno, hay que hacer lo que hacen las mujeres de MG, las mujeres de Donelley se organizaron, salieron adelante, nosotras tenemos que hacer lo mismo.” Y esos intercambios están buenos entre mujeres, porque ellas empiezan a contar la experiencia que tienen en la fábrica con sus compañeros y nosotras contamos las nuestras y decimos “es verdad! Nos tratan así, nos tratan asá... y bla bla bla” y esa cosa que yo te planteaba hoy desde otro lugar ¿no? este... que es común a todas las mujeres y que es raro que las mujeres se organicen porque es verdad, porque si fuese tan sencillo ya tendríamos cientos de miles de comisiones de mujeres. Y si bien las mujeres avanzaron y se empiezan a agrupar y todo, falta mucho todavía, falta mucho porque como dice Andrea, Andrea D’atri, a la vecina que tenés al lado, con la vecina que tenés al lado, te separa una pared. Y tenés la misma vida

que ella y es re loco, y vas a comprar al mismo lugar y capaz que ni la saludas, ¿entendes? Bueno, si querés en algún sentido, haber conformado la comisión de mujeres y haber sido un ejemplo para otras compañeras que dicen “nos queremos organizar como lo hacen las compañeras de MG” y conocen nuestras luchas porque si vos por ejemplo buscas notas, nuestras notas tienen como contenido la batalla que hemos dado en el hogar cada una, la batalla que ha dado la fábrica y más socialmente. Que ellas tomen como referencia a nuestra organización es enorme, es enorme y está bueno porque de algún modo te transformas en un pequeño ejemplo, en un *pequeño* ejemplo... no estoy hablando de algo uaaaa, pero bueno yo creo que para el momento que estamos es importante y es muy bueno y te hace sentir muy bien que te digan “uh! la verdad que lo que ustedes hicieron está re bueno, nosotros queremos hacer lo mismo, porque estamos así, porque estamos así... Y ¿cómo hicieron acá?” Viste... está bueno.

L: ¿Hubo cambios en los temas que se fueron tratando?

M: ¿Nosotras? Sí, porque fue como algo progresivo en realidad. Cuando una empieza a organizarse arrancás... como que arrancás con tu vida en principio, pero eso se combina con la vida de la otra. Entonces vos decís “Mirá, yo discutí con Nando” me acuerdo decían las compañeras “Yo discutí con Nando, le dije esto, aquello, lo otro, yo voy a ir tatata...” y la otra “No... a mi no me vio... me cagó...” y no sé qué... “Y bueno nononono Laura, vos te tenés q poner firme, tenés q salir, nosotros te vamos a acompañar, ¿querés que hable yo con él?” “No, no, yo voy a hablar...” Y bueno como que una se empieza a hacer más cargo de los problemas que tiene que resolver... y eso como que te va fortaleciendo viste. Que bueno si, deja una relación más igual si querés en algún sentido, nunca es igual del todo, y no lo va a ser hasta que haya una revolución, pero... lo que te hace es que te llena de fuerza para vos decir “bueno, no”, como que te da la fuerza para decir “Me tengo q plantar. Me tengo q plantar” y por ahí se plantaban las mujeres en la casa y venían acá y uhhhh descargaban y lloraban y decían “bueno no sé, me peleé y no me importa”. Te genera eso, de conocer un costado tuyo nuevo que eso es muy importante porque estaba dentro tuyo en realidad. Esa fortaleza, esa cosa de transformarte de una mujer escuchando al marido que todos los días le cuenta de la fábrica y que por ahí decís “bueno, no me contés más que no entiendo nada” y reconocerse a una como un factor, como un elemento político, está buenísimo. La experiencia que hicieron las compañeras es esa: salir de la casa para transformarse en un móvil político que está re bueno. Te llena de fuerza. Empezas a entender que sí, o sea imagínate... las compañeras con esa fortaleza han hecho campaña en los barrios, han empezado a participar de distintas cuestiones que hacen al barrio, hay

una compañera Celeste que es muy buena, que participa en el merendero del barrio, cualquier cosa, solidaridad, trajo el merendero acá, nosotros somos padrinos del merendero. Bueno, se empieza a generar una relación muy importante.

L: De qué barrio...?

M: Del barrio de acá, el Crismery, es un barrio de Garín. Nosotros fuimos al merendero también. Se empieza a generar una relación de ellas como mujeres políticas que empiezan a hacer una vida más política en el barrio, más política en la fábrica, más política en su hogar. Está bueno, está bueno.

Aparte nosotras en nuestras reuniones en general lo que hacemos también es demostrar que no pasa nada más por el proceso de MG, por el proceso que hay en la Argentina, ¿entendés?, mundialmente las mujeres yo creo que vienen jugando un rol importante. Tratamos mucho de buscar esos ejemplos. Que se vea que en realidad hay un proceso que hace... bueno, no es lo mismo si vos medís en la Argentina si querés políticamente hace un tiempo atrás la participación en política en mujeres viene en ascenso, demostrar que las mujeres venimos avanzando, abriéndonos camino en este momento que es uno de los momentos más difíciles que vamos a vivir. Bueno... yo creo que las mujeres acá vamos a hacer la diferencia. Así que ahora hay que sacudirse todas las miserias, todos los problemas y decir “bueno, basta de boludeces, hay que salir” porque tenemos que organizar a todas las mujeres. Imaginate que nos quieran venir a golpear acá. Bueno nosotras hemos luchado por subsidios lo conquistamos, hemos luchado por que nos bajen la tasa municipal, lo conquistamos, estamos luchando para que el juez no nos deje de retener un porcentaje de nuestro sueldo, estoy convencida que lo vamos a conquistar, tenemos que luchar por la baja en los impuestos, que se yo... bueno, todas las mujeres de la zona, de la fábrica, de Kraft, de Stani, las compañeras de PepsiCo que siguen organizadas, las compañeras de Ford, todas tienen que venir a darnos una mano en MG, eso va a pasar si las mujeres de MG salen, y convocan y llaman... bueno, eso hay que olvidarse del momento del año y salir y decir “bueno, hay que hacerlo”

L: ¿Cómo es la relación con las mujeres que no participan tan activamente de la comisión?

M: Mirá una de las tareas... yo creo que la comisión de mujeres de MG existe porque... Mirá, al principio fue así, convocamos, te conté, nos encontramos en la casa de Romina, vinieron más compañeras. Sostener eso fue difícil porque entonces, ese primer día fueron cinco o seis, después nos volvimos a reunir y fueron dos, y después eran cuatro, y después

eran siete, y después eran dos, y después eran siete, y después eran cuatro... y así no... Afianzar las relaciones entre las mujeres fue un trabajo de mucho tiempo. Que ellas entiendan que son compañeras que son capaces por la experiencia que tienen de transmitirle a la que tienen al lado que se tiene que organizar, y que es muy importante para nuestra organización que ella participe, con los tiempos que tienen... porque imagínate no es que tenés q reunirse los lunes, los martes, los miércoles, no... no. Es el tiempo que las mujeres tenemos para dedicarle a la política. Transformar nuestra vida y ayudar a la transformación de las otras mujeres. No era algo tironeado de los pelos. No, más bien acomodábamos toda nuestra vida para reunirnos en la casa de "X" compañera. Cargábamos a todos los niños en un auto... nos reuníamos... entonces.... ¿Cómo era la pregunta?

L: ¿Cómo es la relación con las mujeres que no participan...?

M: Yo te decía que la comisión de mujeres existe porque, si hay una de las cosas que siempre hicimos, mientras estuvimos afuera, es siempre enviábamos cartas a las mujeres de los trabajadores, nuestro rol... por eso fue en algún sentido... fue copado entrar a la fábrica porque ya nos conocían, ya sabían de nuestro rol, todo, y nosotras siempre buscamos un canal de comunicación con sus compañeras y bueno... el embolsado de Billiken, que fue lo que... el inicio de nuestra producción nos permitió eso... encontrar un espacio donde nosotras mismas charlar con ellas. Y algunas venían así medio... ¿viste? Mmm No... Entonces yo creo que simper hay una posición de esperar a que la compañera... viste, vos no sos igual que yo... y cada uno es distinto. Yo no sé en qué momento le va a caer la ficha a la compañera que tengo al lado, lo que si hago es charlar con ella, sembrar una semilla para que cuando eso florezca se encuentre conmigo. Se encuentre conmigo. Entonces siempre hay... bueno por ejemplo cuando hicimos los bolsones, la puesta en pie de la producción fue muy difícil. Muy difícil. Nosotros hemos lanzado campañas de alimentos en todos lados, en las fábricas, en las universidades, en el barrio. Entonces íbamos a hacer una charla y nos traían a los compañeros con alimentos, con guita recaudada. Entonces empezábamos a armar bolsones para la familia, para que se lleve la familia y en ese bolsón escribíamos una carta las mujeres de la comisión de mujeres y se los hacíamos llegar a su compañera. Muchas nos conocieron por eso. Y cuando fue el conflicto, muchas conocían de nosotros, o porque sus compañeros se los contaron "las mujeres de MG están organizada, están haciendo política, fueron acá... fueron allá". O porque les llegaban nuestra carta y ellas no se animaban a aparecerse digamos...

L: Y te hago una pregunta, esas cartas, ¿las tenés?

M: Mirá, yo no tengo... te las podría buscar y enviar si querés, estoy convencida que la que debe tener todo es Sol...si bueno... nosotros siempre tuvimos esa política de buscar un canal de comunicación con el resto de las mujeres, de ayudarlas a que den el primer paso, si ellas daban el primer paso ya había una organización que las estaba esperando. Hoy por hoy no militan todas las mujeres de MG, pero sí estamos todas con ese objetivo de saber que en algún momento las vamos a conquistar para la lucha y la organización de las mujeres. Así que nada, venimos haciendo una experiencia cotidiana con las compañeras que no militan y todo tratando de empujarlas más políticamente y cuando ellas estén dispuestas a dar el paso nos van a encontrar ahí, con los brazos bien abiertos.

L: ¿Qué es lo que más te gusta de la comisión de mujeres?

M: Lo que más me gusta de la comisión de mujeres es que, yo personalmente, ver el crecimiento de las compañeras a mí me hace crecer, me hace crecer políticamente. Porque no es que uno tiene claro, uno tiene claro nada. Y hay pocas comisiones de mujeres, hay pocas referencias de organización y sobre todo en el movimiento obrero. Entonces las compañeras me enseñan muchas cosas, y me frenan muchas veces y está bueno que puedan hacerlo. No porque una tiene... porque es difícil en realidad organizarse, y porque una también es una persona y porque uno a veces viene con propuestas y te das cuenta que las compañeras tiene propuestas mejores de las que tenés vos y eso está bueno, y eso te enseña, y eso te deja un... yo hablo mucho verás... y al principio lo que me pasaba...

Y al principio lo que me pasaba es que hablaba, que hablaba, que hablaba y me olvidaba yo de escuchar más. Y cuando empecé a escucharlas más a ellas es como que, entendí muchas cosas, entendí que había muchos cuestionamientos... entendí que yo no me daba cuenta aparte, porque cuando estoy a full es como que pum pam pam pam pum tatatata.... Y que a veces hay que reflexionar mucho más y ellas me enseñaron mucho eso. Al no ir tanto a las trompadas, si querés, si no más bien a pensar, a pensar más en equipo. Y viste, después hay distintas personalidades, hay compañeras que hablan así tan tranquilas digo (suspiro) esta bueno, es una enseñanza muy grande. Muy grande. Y aparte entender que las mujeres son más políticas de lo que se cree, ¿entendés? Y entender que la sociedad nos ubica en un lugar que vos miras a un tipo, capaz está diciendo cualquier boludez, pero lo dice con tanta personalidad y con tanta cosa que todo el mundo está así “pim” atento escuchando. Que las mujeres a veces decimos cosas muy grandes, muy profundas, y que por el solo hecho de ser mujer, por el hecho de no ser escuchada en ningún lugar, en general se pierde eso. Entonces, lo que me deja a mí es haber encontrado un lugar y haber encontrado compañeras capaces de dar una lucha común, en el sentido de abrimos un

camino que haga y que aporte a la vida política de todos los trabajadores... entonces es enorme eso.

L: ¿Cómo describirías la relación que existe entre la lucha de las mujeres en particular y la lucha que se da por las cooperativas, por las fuentes de trabajo...? o sea, la lucha de los trabajadores en general...

M: La lucha de las mujeres con la lucha de los trabajadores. Bueno mirá hay una... no sé que es, una canción... o algo así que dice... “el si se puede nuestro... si se puede, si se puede, si una mujer avanza ningún hombre retrocede” eso tiene que ver con que si las mujeres salen y pelean, es muy probable, es casi esta garantizado, que los hombres también saltan. Entonces... de hecho las mujeres, si vos lees la historia, siempre jugaron un rol importante. La revolución rusa arranca con una movilización de las mujeres y no es casual, porque la contradicción que existe en la vida de las mujeres es que mundialmente somos la mayoría, las mujeres somos una mayoría pero somos oprimidas, explotadas, y no se entiende... Entonces siempre que las mujeres salgan a luchar, lo que sigue después de eso es mejor vida para el movimiento obrero, para el pueblo, porque es el sector más oprimido. El más explotado. Te oprimen en tu casa, te explotan en la fábrica. Es muy profundo que las mujeres luchen entonces para mí la relación es esa. Cuando salen las mujeres ya no hay otro sector más oprimido que el de las mujeres, entonces cuando salen las mujeres en la apertura que pasen cosas grandes. Y no lo digo yo, lo dice la historia, entonces creo yo que tiene que ver un poco con eso.

L: Bueno, va ligado un poco con lo anterior... ¿Por qué pensas que las mujeres se organizan de manera independiente?

M: Bueno por estas contradicciones que te planteaba hace un ratito. Y por otra cosa... nadie va a resolver las peleas que tienen que dar las mujeres. Las únicas capaces de resolver esto somos nosotras, pero lo que charlábamos hoy, para poder dar el primer paso y decir “yo quiero organizarme y quiero pelear, no quiero vivir más así, no quiero estar doblemente oprimida”, tal vez no lo logremos eh en esta vida... tal vez no lo logremos, lo que sí vale es vivir sabiendo que vos cada día que vivís lo haces en sentido de contrarrestar todo eso... ¿cómo era la pregunta?

L: ¿Por qué pensas que las mujeres se organizan de manera independiente?

M: Por eso, porque no va a haber otra forma de ganar esta batalla. Porque las únicas capaces de resolverlo somos nosotras. Esa es la verdad, la lucha de las mujeres la van a resolver las mujeres.

L: ¿Qué cambios has percibido en las relaciones entre trabajadores y trabajadoras acá adentro de la cooperativa?

M: Eh... estuvo bueno porque hay muchas compañeras que lograron profundizar relaciones. Por ejemplo, se conocían, iban a comer a la casa de un compañero, estaba con su compañera... eran como dos matrimonios que comían, que compartían... que se yo... Pero la fábrica lo que les permitió es desarrollar una relación por ejemplo no sé, una compañera con un compañero y profundizar... y hay amistad, está muy bueno, para mí está bueno... Y eso obviamente también tiene que ver con la política porque discuten todo, se hablan sobre su vida personal, sus problemas, como están políticamente, si están bien si están mal, qué problemas ven... todo. Está bueno, en ese sentido sirve un montón porque no es común en realidad que dos parejas digamos sean amigos invertidos... o sea, el hombre con la mujer... no, no es común, te lo permitió el espacio que compartís cotidianamente, pero no, no es común.

L: Y ¿percibiste cambios? Más en general...

M: Cambios...

L: Entre hombres y mujeres, o sea las relaciones...

M: Sí, o sea, cambios hubo porque esta era una fábrica de varones... imagínate. Una fábrica de varones con ellos todos sueltos acá. Todo cambió. Incluso si le preguntas a ellos te van a decir que cambió todo. Cambió hasta su forma de hablar, se cuidan mucho de... al principio, ahora ya no, pero al principio se cuidaban mucho de su forma de hablar. De esto, de aquello de qué iba a decir... Era demasiado, ya era un cuidado extremo. Estabas ahí y ni te querían tocar la mano ni nada de eso, era demasiado vos decías “bueno, relajá, baja un poco viste, no pasa nada viste...” Hasta que se asumió ese “no pasa nada” pasó un tiempo... pasó un tiempo... Bueno y ahora hay amistades, hay gente que no se quiere. Es una fábrica, qué se yo... viste de personas. De seres humanos.

L: Y ¿qué vínculo mantenés con tus compañeros de trabajo varones?

M: Yo en primer lugar mantengo una relación, un vínculo de mucho respeto. De mucho respeto... Después tengo mucha gente con la que charlo bastante. Y después políticamente para mí es más fácil. No es tan fácil para mí relacionarme de forma personal, digamos... Así como por ejemplo lo han conquistado otras compañeras, en general en la vida no es fácil para mí. Soy como muy para adentro, tendría que exteriorizar un poco más. Eso, lo que creo que mantengo es una relación más bien política. Todos saben que, junto con Sol, soy la compañera que organizo a las compañeras de MadyGraf entonces es como que hay

que ir con mucho cuidado, porque yo sé que es un trabajo de todos los días, yo creo que a veces no se puede aflojar tanto... para mí. Para mí.

L: ¿Aflojar tanto en qué sentido?

M: Aflojar en el sentido de “Eyyyyy bueeee”. Es muy cuidadosa la relación que tengo.

L: La posición que ocupás...

M: Claro es muy cuidadosa la relación que tengo todavía. Si querés a veces relajada y a veces no tanto.

L: ¿Has vivido o sabes si se viven situaciones de machismo?

M: Si claro, como en todos lados, si... Si vos me dijeras que en MG no se sufre el machismo, te estaría mintiendo... Si, si, hay situaciones de machismo, pero en todos los aspectos se ha expresado, porque somos partes de este mundo. Y creo que una de las batallas que ha dado la comisión de mujeres es esa, la lucha contra el machismo. Los compañeros, ellos te habrán contado y acá hay una experiencia muy importante que fue la experiencia de Tamara, pero bueno, las cosas pasan y cuando pasan suceden y luego se van... aunque haya conclusiones políticas, una vez que pasó, pasó y uno a veces se olvida de las conclusiones políticas. Pero sí, hubo situaciones de machismo en todos los aspectos. Nosotros por ejemplo cuando entramos acá, una de las cosas que fue una batalla muy dura fue que las mujeres pudieran hablar en asamblea, por ejemplo. Perdimos eso y estuvimos tres meses hasta que pudimos hablar.

L: Eso me lo contó Pablo Paz. Fue el único que me lo contó.

M: Mirá vos... bueno, te cuento... pero es como te digo, te cuentan todo lo bueno y no te cuentan... no, fue una batalla muy grande para nosotros y bueno, imagínate, más expresión que eso... Y después nada, cotidianamente sí, “porque es mujer... porque esto, porque aquello...” ¿entendés? boludeces. O sea, boludeces que no son tan boludeces, porque si vos las empezas a acumular a todas te das cuenta que tenés un gran problema viste... a veces yo digo no sé si quiero tener un gran problema, uno, o pequeñas boludeces que resolver en todos lados, que no son boludeces porque estamos hablando de machismo. Entonces, arrancamos con una cuestión de machismo muy importante, había entrado un sector de mujeres a la fábrica y perdimos esta batalla tan importante de poder expresarnos en asamblea y decir lo que sentimos, como estamos, lo que queremos y todo... nos obligaron a cumplir ciento... no sé... ochenta horas trabajando, no me acuerdo cómo fue en ese momento... pero estuvimos un tiempo sin poder expresarnos públicamente porque, bueno, perdimos la asamblea.

L: Y las situaciones de machismo ¿cómo se abordan en general?

M: Y mirá, en general bueno, este... hay mucho... no son casos de machismo digamos... graves, más bien las compañeras resuelven. Cuando es un caso de machismo las compañeras intercambian con el compañero, resuelven, plantean, y si no pasa eso en general lo vuelvan, lo charlan con alguna compañera, dejan pasar un ratito... digamos el tiempo... y van a hablar con los compañeros. Salvo que sea un problema grave, ya cuando es un problema grave o vas a la asamblea o al comité de disciplina.

L: ¿Ha pasado eso?

M: Y mirá hubo un cao de un compañero que vino un día muy sacado y rompió un vidrio y ese caso fue al comité de disciplina.

L: No fue violencia de género...

M: No, no fue violencia de género. Hubo violencia de género en ese momento porque el compañero se cansó de insultar a una compañera, la insultó muy mal y que se yo... pero sí, hay todo el tiempo incluso nosotras también somos machistas. Eso también hay que tenerlo en cuenta. O sea yo creo que mientras... y acá hay una conclusión muy importante, que es lo que nosotras tratamos de discutir con las compañeras siempre. Cada vez que no nos reunimos, pasa mucho tiempo y todo, nuestro machismo crece...y retrocedemos en nuestras conclusiones si querés en algún sentido, por eso es muy importante reunirnos y mantener vivas las conclusiones que tenemos porque nos ubican de manera distinta, no sólo en la fábrica, en nuestro hogar, en la sociedad... en donde estemos.

L: ¿Cuáles...? ahora cambiamos de tema... ¿cuáles son las tareas que realizas para tu hogar?

M: Todas. Todas!

L: Madre soltera básicamente.

M: si si si...

L: Tenés compañero pero...

M: Si si, madre soltera, madre soltera. Todas, todas. Camilo me ayuda un montón pero viste que los dos militamos, ahora estuvo recientemente lo de PepsiCo.

L: Pero, ¿son las hijas de él también?

M: Si, calro, si si, son las hijas de él. Te lo juro! Sí, son las hijas de él pero ahora bueno, él viene de la batalla de PepsiCo y es como que recayó todo sobre mí absolutamente. Todo sobre mi.

L: Y en general ¿quién toma, o quién, o quienes toman las decisiones de tu familia?

M: Si tiene que ver con las niñas yo. Yo. Si tiene que ver con las niñas yo. Sí porque lo que pasa es que claro, tenemos relaciones distintas. Camilo es una persona que habla con las niñas, las niñas hablan con él. Yo empujo mucho a Sofía que es mi hija mayor que tiene 13 que hable con el padre porque me parece que a veces yo tengo una visión muy feminista de las cosa ¿no? E intercambiar con él le va a servir a veces mucho más que lo que pueda llegar a hacer conmigo. O sino, lo que sí hago es mucho equipo por abajo, le digo “mira che, vos sabes que Sofi me comentó tal cosa... fijate si podés hablar, a mi me parece que hay que hacerlo de eta forma...” Yo le cuento “le expliqué así, asá...” y si, cuando hay problemas que me parece que son importantes, sobre todo para ella, sí compartimos mucho y tratamos de hacer una especie de equilibrio, por un lado mi visión y la visión de él y tratamos de ponernos de acuerdo en lo que queremos que le quede a ella. Lo mismo con las melli.

L: ¿Pensás que existen diferencias entre hombres y mujeres en la sociedad?

M: ufffff todo es, todo es una diferencia... Esa pregunta es un engaño... es para tenerte tres horas acá.

L: (risas) Algo que no hayas dicho básicamente.

M: Sí, claro que sí, claro que hay una diferencia muy grande, muy muy muy grande. Mirá, esto que terminábamos de hablar, la cuestión de la maternidad yo la puedo resolver así porque Camilo es un compañero militante. Si no fuese un compañero militante calculo que él opinaría que yo tengo que estar a cargo de la casa, tengo que laburar, tengo que... o sea, él va a llegar del laburo, se va a sacar las zapatillas y yo tengo que, después de salir de laburar, ir a buscar a las nenas, hacerles la leche, mandarlas a bañar, y todo bueno, ocuparme de él, cebarle un mate y él va a pensar, mientras yo le cebo mate y estoy muerta ahí, medio muerta, va a pensar qué carajo quiere comer... entonces yo ya tengo que pensar a ver qué quiere el señor y hacerle la comida bueno... desde eso hasta todo. Por eso te planteaba hoy que la batalla y la lucha por los derechos de las mujeres la van a dar las mujeres en primer lugar, pero acompañadas de estos compañeros que son conscientes de que una forma de cambiar profundamente la sociedad es dando la batalla por eso. Pero es todo, es todo y en la casa es donde más se expresa la diferencia que hay entre la vida de las mujeres y la vida de los hombres.

L: Y ¿acá en la cooperativa?

M: Y acá en la cooperativa es más repartido si querés, es más repartido. El problema que hay es que nosotras entramos sin conocimiento industrial, entonces como no tenemos ese conocimiento industrial hay compañeras que han avanzado un montón, que son

maquinistas hoy por hoy... y que por ahí eran amas de casa y pasaron a ser maquinistas de MG. Es re loco pensarlo así. Pero bueno no somos la mayoría las compañeras que estamos en las máquinas, pero sí es un gran ejemplo de demostración de que si quieren enseñarte podríamos todas ser maquinistas. Acá es mucho mas repartido, es mucho menos de lo que puede llegar a vivir una compañera en su propia casa. Porque después hay otra realidad, que es lo que uno demuestra, o sea, lo que uno demuestra no tiene por qué tener que ver con lo que uno vive en su casa y eso hay que saber mirarlo. Y vos para entender que lo que te está demostrando la otra persona no puede ser tan así tenés que estar muy atenta... y escuchar y mirar más fino lo que pasa. Y hemos encontrado casos acá en MG de familias en las que la realidad acá se expresa de una forma pero en la casa mmm no tiene nada que ver, nada que ver y hay violencia de género y hay todo.

L: Y ¿esas experiencias cómo se han abordado?

M: Y esas experiencias se abordan desde tratar de entender primero qué es lo que está pasando. Y vos para entender lo que está pasando no podes juntar las dos partes porque hay una que está mirando mucho... Si vos querés ocultar la realidad de lo que pasa adentro tu casa, y venís acá a la fábrica y te comportás con tu compañera como si fuese “la familia” y por otro lado vos ves, yo entro al baño y veo que la compañera no está tan bien por todo lo que pasa en la casa... yo no te puedo juntar a vos con tu compañero y querer hablar en común. Tengo que hablar con él por un lado, y tengo que hablar con ella por el otro. Entonces una vez que hablas con los dos y entendés dónde está el problema, quién dicen mas verdades y quién dice más mentiras, ahí tenés que empezar a articular eso y sacás conclusiones con el que está fallando ahí y aplicas disciplina de todos lados en algún sentido, lo aplicas desde el punto de vista de la fábrica, nosotros acá en MG no podemos permitir que haya casos de violencia de género, de ninguna manera... entonces ahí hay un punto, hay una vara que es igual para todas y todos y la cumplís o la cumplís.

L: ¿Hubo un caso que no trabaja más acá no? ¿Puede ser?

M: Eh... contame.

L: No, no me acuerdo bien pero... me lo contó... de un trabajador que bueno, fue violento pero no sé si era con su mujer que no trabajaba acá o qué, pero que ya no trabaja más. ¿Puede ser? No... puede ser que no...

M: Mirá nosotros acá, acá en esta fábrica laboraba un tipo que fue el que cometió el triple crimen de Benavidez. Por ejemplo, para que te des una idea.

L: Eso fue antes de la toma...

M: Eso fue antes de la toma. Sí, pero fue un caso que se nacionalizó la noticia y todo viste. Después sí acá hubo un caso de un compañero que... bastante violento con su compañera y lo hemos agarrado “vení acá...” a él por un lado a ella por otro, entendés y... es un caso muy particular. Y después nada, la violencia es... las mujeres acá en MG se defienden bastante bien, viste tampoco es... traen una experiencia política. Entonces las que son más conscientes ponen bastante los puntos, no se bancan nada, y está bien, porque no hay por qué bancársela.

III. Carta a las mujeres y familiares de Donnelley, ¡Cuanto más seamos, más fuertes somos!

Compañeros desde la Comisión de Mujeres de Donnelley que se formó a partir del conflicto de 2011 cuando la patronal despidió a 19 compañeros, una vez más nos solidarizamos y nos ponemos a entera disposición de esta lucha y todas las que vendrán. Para nosotras es muy importante que todas las familias se enteren de la situación que ustedes están viviendo en la empresa, ya que así ayudaría a comprender mejor cada conflicto, actividades y la organización que hay dentro y fuera de la fábrica, por que como mujeres y familia de trabajadores de Donnelley todo lo que pase nos afecta. Desde ya estamos dispuestas a charlar y queremos sumar a sus esposas, novias, hermanas, madres, familiares de Donnelley., haciendo alguna actividad social en la cual podamos conocernos y entablar una relación.

Sabemos que el tiempo es el que a veces no nos deja, pero queremos dejar en claro que todas tenemos niños y que este tiempo no va a ser perdido porque es muy importante que todas estemos unidas para apoyar a nuestros compañeros . Nos sumamos a este conflicto, para dar nuestro apoyo frente a este nuevo ataque que pretende hacer la patronal " **Si tocan a uno tocan a todos**" y cuando decimos todos, es la familia, por que la lucha no solo es dentro de la fábrica sino en cada uno de nuestros hogares. Nosotras, las mujeres, supimos ganarnos un lugar en la lucha de Donnelley por eso hoy seguimos de pie dispuestas a estar codo a codo junto a cada uno de ustedes y sus familias.

Para cumplir con las primeras tareas que nos requiere este conflicto, sumamos nuestra fuerza a la de ustedes y ya nos hemos incorporado a los grupos que saldrán a recorrer el gremio.

Apoyamos toda medida que voten ustedes compañeros, y los llamamos a luchar porque seamos muchas las mujeres organizadas dispuestas a defender a los trabajadores .

Cuanto más seamos, más fuertes somos para torcerle el brazo a esta multinacional. La patronal ya tomó nota de la fortaleza de la organización dentro de la fábrica, **que sepan y sean conscientes que si se enfrentan a los trabajadores de Donnelley se enfrentan a toda su familia.**

Comisión de Mujeres de Donnelley.